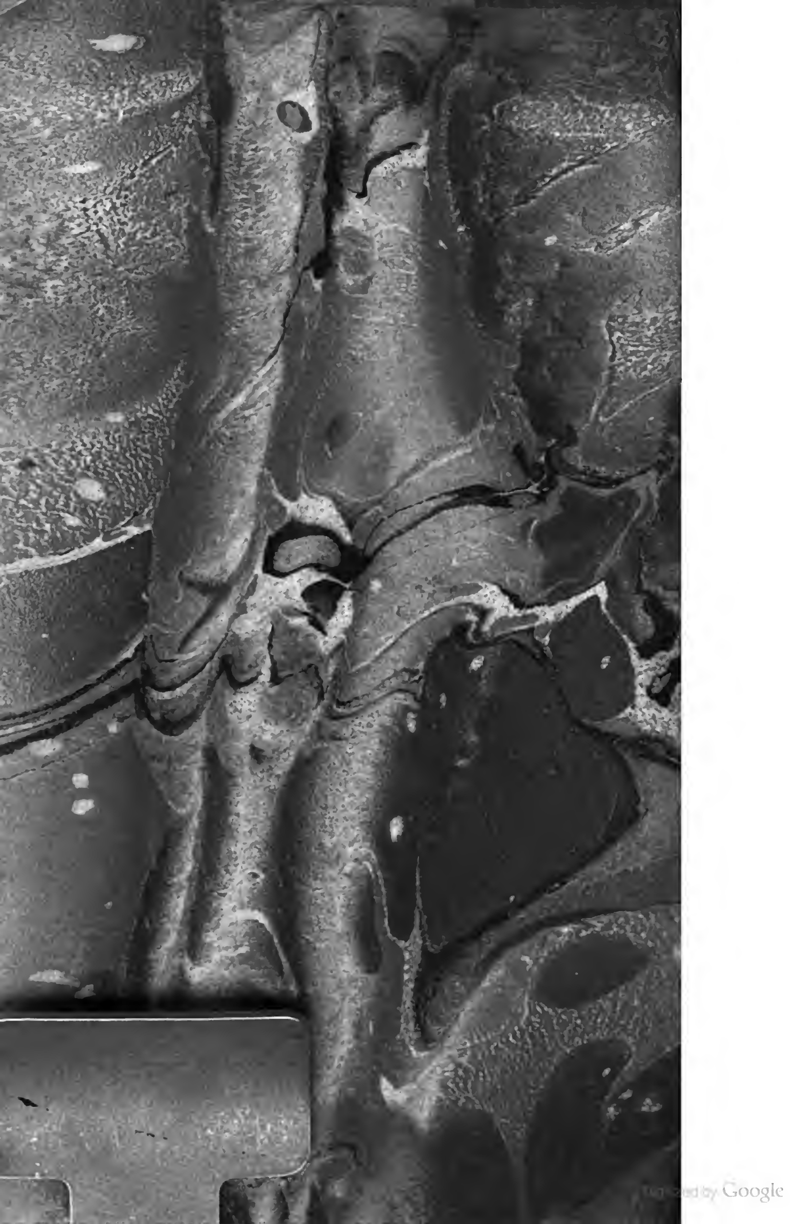
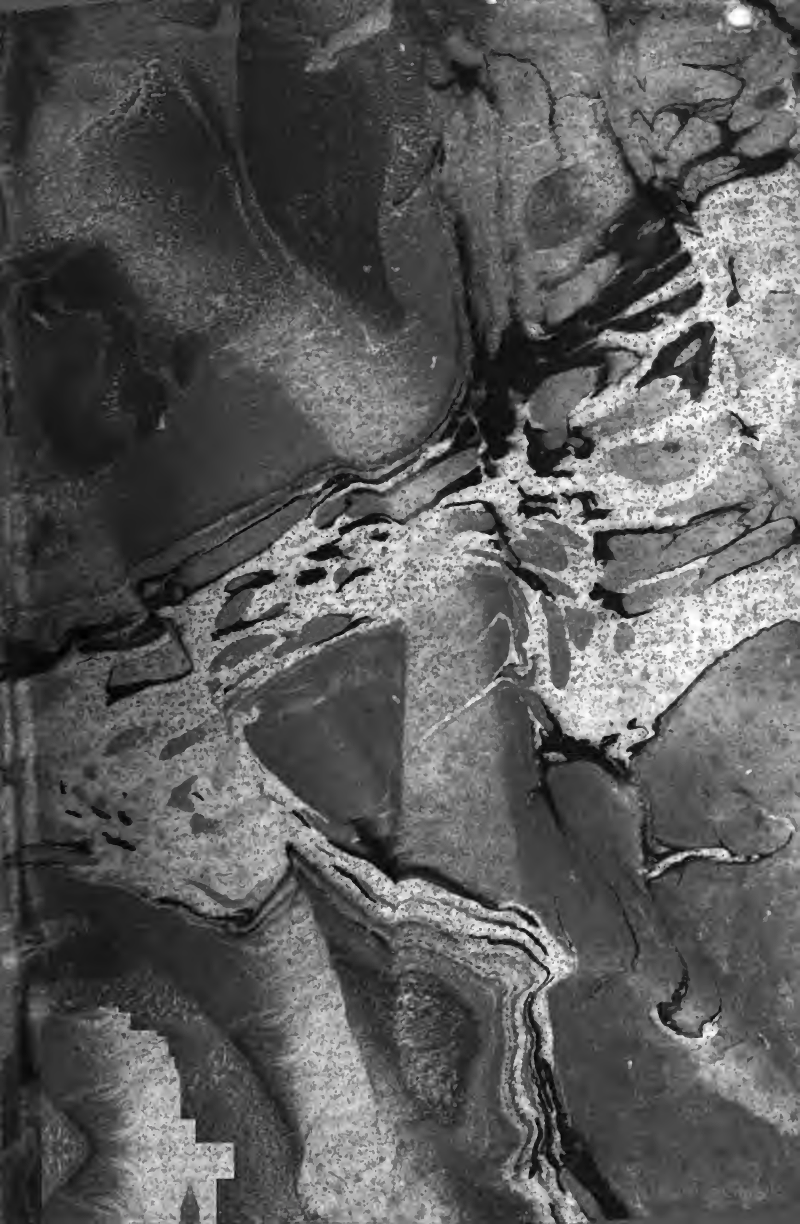






fo. 2. 5. 5.

# HISTORIA
# DEL
# EMPERADOR
# CARLOS VI.
## DIVIDIDA
## EN DOS TOMOS.
# TOMO I.

✠

# HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS VI.

Y

DE LAS REVOLUCIONES, que ſucedieron en el Imperio en el reynado de los Principes de la Caſa de Auſtria, deſde Rodulfo de Habsbourg, haſta el preſente.

CON LA DIFERENCIA, que ſobrevino entre la Reyna de Ungria, y el Rey de Pruſia ſobre la Sileſia.

## TOMO I.

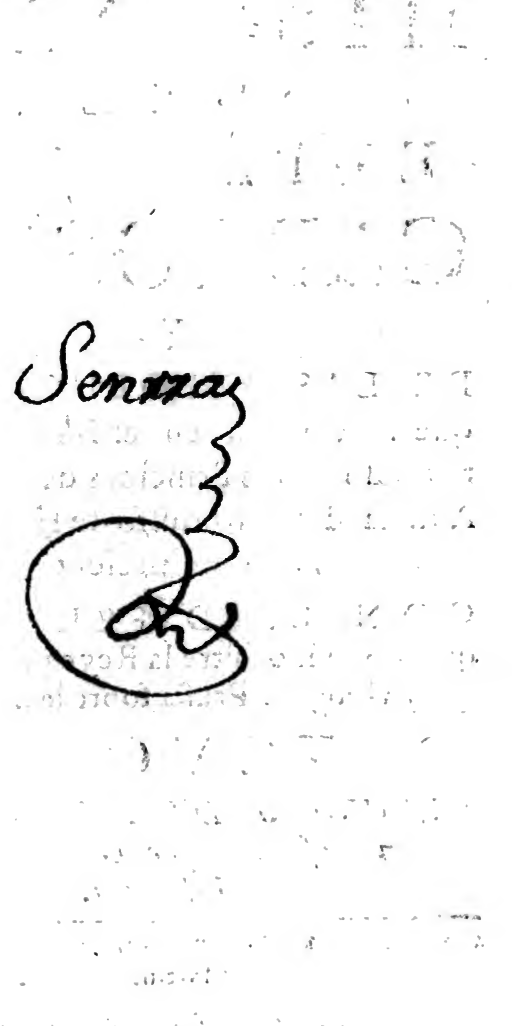
*TRADUCIDO DEL FRANCES en Caſtellano por Don Jacinto de Liſaſueta.*

---

Con LICENCIA. En Madrid: En la Imprenta de Juan de San Martin. Año de 1742.

*Se hallarà en la Libreria de Monſ. Simond, Puerta del Sol.*

3



## *APROBACION DE DON JOSEPH Revenga, Doctor en ambos Derechos por la Universidad de Zaragoza.*

LA *Historia de Carlos VI.* traducida del Francès en Castellano por Don Jacinto de Lisasueta, que V. S. me remite à la censura, no contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, por lo que se le puede conceder la licencia que pide, para darla al Publico. Madrid, y Agosto 30. de 1742.

*Doct. Don Joseph Revenga.*

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Juan Gomez Saravia, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Historia del Emperador Carlos VI.* en dos Tomos, traducida del Idioma Francès à el Castellano por Don Jacinto de Lisasueta, atento que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 31. de Agosto de 1742.

*Lic. D. Juan Gomez Saravia.*

Por su mandado.
*Joseph Muñòz de Olivares.*

APRO-

*APROBACION DEL Rmo. PADRE Antonio de Goyeneche, Maestro que ha sido de Escritura en el Colegio de la Compañia de Jesus de Alcalà, y de la Historia en el Seminario de Nobles de esta Corte.*

# M. P. S.

DE orden de V. A. he visto la *Historia de Carlos VI.* traducida del Francès en Castellano por Don Jacinto de Lisasueta, y no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, que pueda impedir la Licencia, que pide para imprimirla. En este Colegio Imperial à 20. de Junio de 1742.

*Antonio de Goyeneche.*

## LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo:

Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido Licencia à Don Jacinto de Liſaſueta, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro, que ha traducido del Idioma Francès al Caſtellano, intitulado: *Hiſtoria de Carlos VI.* con que la impreſsion ſe haga por el original, que và rubricado, y firmado al fin, de mi firma, y que antes que ſe venda, ſe trayga al Conſejo dicho Libro impreſſo, junto con ſu original, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos; y para que conſte, lo

fir.

firmè en Madrid à 11. de Julio de 1742.

*D. Miguèl Fernandez Munilla.*

---

## *FEE DE ERRATAS.*

### TOMO I.

PAG. 7. lin. 22. Suavia, lee *Suevia*. Pag. 13. lin. 7. Schafnausen, lee *Schafhausen*. Pag. 84. lin. 18. inuaditas, lee *inauditas*. Pag. 152. lin. 5. y 6. mandaba, y su Exercito, que era de mas de 60y. hombres, empezò, lee *mandaba su Exercito, que era de 60y. hombres, y empezò*. Pag. 190. lin. 11. lo, lee *la*. Pap. 209. lin. 5. exigiria, lee *erigiria*. Pag. 288. en la Nota No era comodamente, lee *No era Comandante*. Pag. 400. lin. 19. Corsona, lee *Corsana*.

### TOMO II.

PAG. 5. lin. 3. exercitaban, lee *executaban*. Pag. 20. lin. 1. amedrentado del Enemigo, lee *amedrentado el Enemigo*. Pag. 24. lin. 20. haviendole, lee *haviendoles*. Pag. 78. lin. 11. que se estaban, lee *que estaban*. Pag. 90. lin. 23. los buenos Protestantes, lee *los finos Protestantes*. Pag. 132. lin. 5. Setencia, lee *Sentencia*. Pag. 165. lin. 10. para que se comprometiesse la Reyna, lee *para que se comprometiesse. La Reyna.*

Pag.

Pag. 279. lin. 16. Gueldra, lee *Gueldres.* Pag. 286. lin. 6. lo que les pedirian, lee *lo que le pedirian.*

He visto los dos Tomos intitulados: *Historia de Carlos VI.* traducidos del Francès en Castellano por Don Jacinto de Lisasueta, y con estas erratas corresponde con su original.

*Lic. D. Manuel Licardo de Ribera,*
Corrector General por S. M.

---

*SUMA DE LA TASSA.*

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla estos dos Tomos, intitulados: *Historia de Carlos VI.* traducidos del Francès en Castellano por Don Jacinto de Lisasueta, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, à que me remito.

*D. Miguèl Fernandez Munilla.*

PRO-

# PROLOGO.



L critico eſtado, en que oy ſe halla la Europa, y principalmente el Imperio, deſde la muerte de Carlos VI. hace muy intereſſante la Vida de eſte Monarca, yà ſea porque ſe trae à la memoria el primer òrigen, y los prodigioſos aumentos de la Auguſta Caſa de Auſtria, ò porque ſe recorren los grandes ſuceſſos, y admirables reboluciones ſucedidas en ſu reynado. Cauſa admiracion el conſiderar, quanto mudan de ſemblante los Negocios humanos con la muerte de un ſolo Principe, por los diferentes cataſtrophos que puede motivar. El Imperio, que ha eſtado governado tantos ſiglos por los Principes de la Caſa de Auſtria, ſe vè

vè actualmente en visperas de una gran rebolucion, por falta de Herederos varones, originarios de esta ilustre Familia, cuyos vastos, y ricos Estados se disputan à la Princesa, que el Emperador Carlos VI. havia hecho reconocer por su Heredera.

Esta nueva Escena, que se và à abrir, me hace tomar la idèa de exponer en pocas palabras todo lo que han hecho mas notable tantos Heroes descendientes de la Augusta Casa de Austria, para passar despues à los sucessos mas interessantes, que sucedieron en el reynado del gran Monarca, cuya Historia, y Vida emprehendo. Las diferencias, que sobrevinieron despues de haver fallecido este Principe, y deben su principio à las pretensiones, que forman los Reyes de Prusia, y de España, con el Elector de Baviera, à

los

los Estados que ha posseìdo; entran en el plàn de esta Historia, tanto mas naturalmente, quanto Carlos VI. havia dispuesto de la rica herencia, que debia dexar despues de su muerte, à favor de la mayor de sus hijas la Archiduquesa Maria Theresa, oy Reyna de Ungria. Estas grandes controversias no se havian podido reglar enteramente en vida del Emperador, porque los Principes, que procuran ponerse en possessìon de los Dominios, que la Reyna de Ungria pretende pertenecerle, no havian garantido la Pragmatica Sancion, ò solo lo havian hecho baxo de unas Condiciones, que les permitian hacer revivir los derechos, y pretensiones, que no havian renunciado. A lo menos sobre esso son todas estas diferencias, que no haviendose podido terminar hasta aora por medio de las Negociaciones, pare-

re-

rece que no ſe concluiràn ſino es por la ſuerte de las Armas.

Se vè, pues, por lo que acabo de decir, que eſta Obra eſtà como dividida en tres Partes, las quales tienen entre sì un eſtrecho enlace, por lo encadenado de los hechos que ſe refieren, y por la mutua dependencia de la mayor parte de los ſuceſſos, que en ellas ſe hallan.

La primera contiene la Hiſtoria de todo lo que paſsò en el reynado de los Principes de la Caſa de Auſtria, deſde Rodulfo de Habſbourg, que puſo ſus primeros fundamentos, y fue coronado por Emperador en Francfort en 5. de Enero de 1224. En la ſegunda, que es la principal, ſe halla ſolamente el reynado del Emperador Carlos VI; y la tercera comprehende todo lo que ha ſucedido de mas importancia en el Imperio, deſde ſu muerte haſta aora.

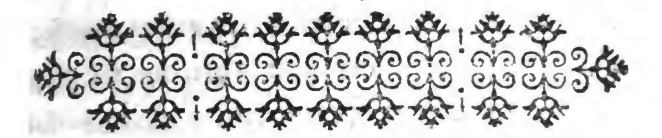
Se

Se procura particularmente dàr en esta ultima una idèa clara de las enfadosas consequencias de la diferencia, que sobrevino entre el Rey de Prusia, y la Reyna de Ungria, sobre la Silesia; y se ha tenido cuidado de descrivir las Expediciones de su Magestad Prusiana en este Ducado, el Sitio de diversas Plazas, la Batalla de Molwitz, y algunos otros encuentros.

No podiamos naturalmente escusar de hacer mencion de las pretensiones formadas por la Corte de España, y de Baviera à los Estados de la Casa de Austria; pero como este gran Pleyto solo està principiado, y es dificil preveer de què modo se decidirà, hemos creìdo, que bastaba referir simplemente las razones alegadas por una, y otra parte, sin exponernos à hacer temerariamente congeturas, que podria des-

desmentir el tiempo, porque es menester dexar à este, que aclare las cosas, que solo se tratan en el Gavinete de los Principes, sobre las quales se guarda un profundo secreto.

HIS-



# HISTORIA DEL EMPERADOR CARLOS VI.



ANTES de referir lo que passò en el reynado de Carlos VI. tendrà à bien el Lector, que le recuerde el origen de su Augusta Casa, los diferentes sucessos, que contribuyeron à engrandecerla, el alto grado de poder en que se viò elevada por los ultimos Emperadores, y en fin, las principales resoluciones, que sucedieron durante este intervalo, assi en el Imperio, como en los Estados veci-

nos. En las circunſtancias preſentes, en que ſe eſtà para dàr un nuevo Gefe al Imperio, y en que algunas Potencias parece quieren diſputar à la Caſa de Auſtria una parte de los vaſtos Eſtados, de que la Reyna de Ungria acaba de tomar poſſeſsion, es quaſi indiſpenſable el hacer vèr, aunque en pocas palabras, de què manera le han tocado tantos Reynos, y fijar al miſmo tiempo la Epoca de ſus varios aumentos. De la Hiſtoria de los Principes de eſta Caſa vamos à ſacar todos eſtos hechos notables; y deſpues de haverlos referido con toda la imparcialidad que ſe debe, paſſarèmos à lo que mira mas particularmente al Heroe, cuya Hiſtoria, y Vida emprehendèmos.

El Emperador Carlos VI. es el ultimo Principe de la Caſa de Auſtria Habsbourg, que ha dado diez y ſeis Emperadores al Imperio Romano en el eſpacio de 467. años. *Rodulpho*,

Con-

Conde de Habsbourg, puso los primeros fundamentos de la grandeza de esta Casa, cuyo origen hallan la mayor parte de los Autores en Archembaut, y en su hijo Leudosio, ambos Alcaydes de Palacio, en tiempo de los Reyes de Francia Clovis II. y Clotario III. La posteridad de estos Progenitores adquiriò grandes bienes, y tierras considerables en Alsacia, y en las Provincias vecinas. Ponen entre sus descendientes à Wernier, hijo de Ratapon, que se intitulaba Conde de Habsbourg, y entre los de este ultimo se halla Alberto, llamado por sobrenombre el Rico, que tuvo el titulo de Landgrave de Alsacia, y despues de la muerte del Conde Ulrrico de Lentzbourg, el Emperador Federico I. le diò à Uthdorff, y algunas otras tierras del Condado de Badèn.

Haviendo muerto Alberto el Rico, su hijo Rodulpho le succediò, y obtuvo de Othòn IV. à Suckingèn, y

à Lauffembourg, con las Senefcalìas de Uri, de Suitz, y de Underwald; hizo dexacion de las ultimas, y fe le diò en cambio el Condado de Rhinfeld. Defpues de haver hecho grandes fervicios à Federico II. en Itàlia, hizo un viage à la Tierra Santa para fervir en el Exercito Chriftiano contra los Turcos, en cuya Expedicion muriò, y dexò dos hijos, Alberto, y Rodulpho. Efte ultimo fue el que pufo los primeros fundamentos de aquella prodigiofa grandeza à que fe elevò fu pofteridad, y fue electo Emperador de efte modo.

Defpues que Ricardo fe viò obligado à abandonar el Imperio, los Electores fe hallaron en una gran confufion, porque como eftaban entonces fin Cabeza, los mas fuertes, y mas poderofos cometian todo genero de violencias. Alphonfo, Rey de Caftilla, havia fido nombrado Emperador; pero las Guerras, que tenia contra los Moros le impedian el ir à tomar pof-

fef-

ſeſsion de eſta nueva Dignidad.

El interregno havia durado yà quince años, quando finalmente ſe convinieron en convocar una Dieta en Francfort, para dàr Gefe al Imperio, la qual ſe tuvo en el mes de Octubre del año de 1273. y Rodulpho fue propueſto por Wernier, Elector de Maguncia, que exagerò ſu merito, y bellas prendas. Los Embaxadores del Rey de Caſtilla, no dexaron de proteſtar contra todo lo que ſe hicieſſe en perjuicio de ſu Soberano; pero Rodulpho ganò ſin dificultad los Votos de los Electores, y fue electo Emperador de unanime conſentimiento.

Rodulpho, que eſtaba ocupado en el Sitio de Baſilèa, quando recibiò la noticia de ſu eleccion, paſsò al inſtante à Francfort. De alli fue conducido por todos los Principes à Aix-lachapelle, en donde ſe hizo ſu Coronacion el dia 5. de Enero de 1274. y ſus hijas, que eran muchas, hermoſas, y bien

criadas, se casaron con los mayores Principes de Alemania. Havia algun tiempo, que Ottocaro, Rey de Bohemia, estaba apoderado de los Estados del Ducado de Austria, que se quexaban en gran manera de la opression, que padecian en su Govierno; y como no havia aùn prestado al Emperador el homenage, que le era debido, la Dieta, que se juntò en Augsbourg, le quiso obligar à ello. Haviendo reusado Ottocaro dàr este passo, fue declarado por rebelde al Imperio; y los Principes concluyeron, que como havia invadido injustamente el Ducado de Austria, la Stiria, la Carniola, y la Carinthia, el Emperador revindicaria sus Estados. Esta resolucion de la Dieta se intimò à Ottocaro, que no quiso obedecerla, y en castigo de ello marchò el Emperador al Austria, recuperò las Ciudades, y Paìses dependientes de esta Provincia, y puso alli Governadores para que las guardassen en nombre del Imperio. Sin em-

embargo se llegò à un ajuste, por el qual se determinò, que Ottocaro se contentaria con la Bohemia, y la Moravia, para tenerlas, como Feudos del Imperio. Este Principe aceptò estas condiciones; pero à instancias de su Esposa rompiò la Paz, que havia hecho con el Emperador, y se puso en campaña para reducir segunda vez el Austria à su obediencia. Con esta noticia marchò Rodulpho contra èl; y Ottocaro fue muerto en una Batalla, que se diò en el mes de Septiembre de 1278.

Despues de esta victoria el Emperador Rodulpho diò el Govierno del Austria, de la Stiria, de la Carinthia, y de la Carniola al Conde Alberto, su hijo mayor, que tomò la Investidura publicamente, con consentimiento de los Principes, y Estados del Imperio. Rodulpho, uno de los demàs hijos, recibiò la del Condado de Suavia, que le pertenecia hereditariamente, y el Emperador muriò el dia 15. de Julio

de 1291. en Germersheim, de edad de 73. años.

Muerto Rodulpho, ſolicitò en vano el Duque Alberto de Auſtria, ſu hijo, ganar los Votos, porque Gerardo, Elector de Maguncia, manejò la negociacion con tanta deſtreza à favor del Conde *Adolpho de Naſſau*, que eſte Señor fue proclamado Emperador en 20. de Mayo de 1292. Como no era tan rico, que pudieſſe ſoſtener la Dignidad Imperial, y por otra parte no hacia mucho caſo del conſejo de los Principes del Imperio, fue depueſto en una Aſſamblèa, que tuvieron en Maguncia en el mes de Junio de 1298. y haviendo ſido electo en ſu lugar el Duque Alberto, levantò Adolpho Tropas, y marchò contra èl. Se juntaron entre Geinhein, y el Monaſterio de Roſendàl, donde fue muerto Adolpho de un golpe que le diò Alberto.

*Alberto I.* fue llamado el Triunfante, por ſu valor, y generoſidad. Llevò

ſus

sus Armas à la Baviera, y hizo alli grandes desordenes. En una Dieta, que se convocò en Nuremberg, y en que se hallaron Wenceslao, Rey de Bohemia, el Elector Palatino, y otros muchos Principes del Imperio, hizo coronar à su muger Isabèl, hija del Conde del Tiròl, y diò la Austria à Rodulpho su hijo mayor, que fue declarado Duque. Aumentò mucho sus Paises Hereditarios, y obligò al Abad de Murbac à que le cediesse à Lucerna. El de Interlacken le diò à Unterseven, Oberheffen, y Grimmewald: La Abadesa de Sickinghen le cediò à Glaris: Los Condes de Wilsthoffen, y de Rottembourg le sacrificaron sus Condados, como tambien los Señores de Volhausen, Entlibach, y Rusweil. Otros muchos Prelados, Condes, y Señores le tomaron por su Protector, ò por mejor decir, por su Soberano. Havia por ultimo llegado à poner la Corona de Bohemia en su Familia, y obli-

obligado à los Eſtados de eſte Reyno à darla à ſu hijo Rodulpho; pero haviendo muerto eſte Principe ſin hijos, paſsò el Cetro de Bohemia à otras manos.

La empreſſa que hizo contra los tres Cantones de Uri, de Suitz, y de Underwald, no tuvo feliz ſuceſſo. Procurò deſpues empeñarlos con buenas promeſſas à que dexaſſen de ſu voluntad el derecho, que tenian de ſer Eſtados immediatos al Imperio, para ſujetarſe à la Caſa de Auſtria, pero no admitieron eſta propoſicion, reſueltos à guardar ſu libertad, y pidieron, que el Emperador les embiaſſe, ſegun coſtumbre, Seneſcales, que los governaſſen conforme à las Leyes del Imperio. Se les dieron unos Governadores, que trataron à eſtos Pueblos con la mayor violencia, ſin atender à ſus Privilegios; de tal modo, que uno de ellos tuvo la inſolencia de hacer colgar ſu ſombrero de una Percha, y ordenar,

que

que le rindiessen los mismos honores que à su persona. Estos tres Cantones se unieron, y sacudieron el yugo odioso, que se les empezaba à imponer, de lo qual procedieron estas Alianzas, en que entraron todos los Cantones Suìzos; y este fue el motivo de que la Casa de Austria perdiesse toda su autoridad en aquel Paìs, por haverla querido estender mas allà de sus justos *limites*.

Hizo con el Rey de Francia Phelipe el Hermoso un convenio sobre las Fronteras de sus Estados, y se puso, segun dicen, una Columna de bronce al Oriente del Mosa, para demarcarlas; pero como se servian de ella para favorecer la opinion, que dà à la Francia todo lo que està entre este Reyno, y el Rhin, se quitò despues. En conformidad de este convenio, no quiso Alberto meterse en las diferencias, que el Rey de Francia tuvo con el Papa Bonifacio, aunque lo solicitò

este Pontifice con mucha eficacia, dandole en propriedad todo lo que pudiesse conquistar à su Enemigo. Algunos Escritores asseguran, que Alberto no huviera dexado de condescender à ello, si el Papa huviesse querido hacer hereditario el Imperio en su Familia.

La passion que tuvo Alberto por engrandecer sus Estados, fue la causa de su muerte. Rodulpho, Duque de Suevia, y Landgrave de Alsacia, su hermano, havia dexado un hijo unico llamado Juan, que llevò à su Corte el Emperador con el pretexto de administrar sus bienes. El Duque Juan, siendo yà mayor, solicitò à su Tio para que le pusiesse en possession de su Patrimonio; pero viendo que todas sus instancias eran inutiles, tomò por fin la resolucion de matarle; y para executar este pernicioso designio, se juntò con Rodulpho de Warth, Walter de Escheback, y Ulrrico de Palm.

El Emperador havia ido à Basilèa el dia primero de Mayo de 1308. à passearse, y despues de una comida, que havia dado à todos los que estaban con èl, se puso en camino para ir à Rhinfeld. Haviendo llegado al Rio Rhus, cerca de Schafnausen, se entrò en un Barco, y con èl el Duque Juan, y sus tres amigos. Asi que passaron el Rio, el Duque Juan tirò al Emperador una estocada à la garganta, Warth le diò un golpe en el pecho, y Palm le abriò la cabeza, y la cara. Se hizo edificar un Convento, que se llamò Koningsfelt, en el sitio donde fue muerto este Principe, el qual tuvo de Isabèl, hija de Menard, Duque de Carinthia, y de Goricia, once hijos, seis varones, y cinco hembras.

Despues de la muerte de Alberto, los Electores se juntaron en Francfort, y eligieron por Emperador al Conde *Henrique* de Luxemburgo, que havia casado con Margarita, hija

del

del Duque de Bravante, y fue coronado en Aix el dia de Reyes del año de 1309.

Como los Derechos del Imperio en Italia havian decaido enteramente, emprehendiò passar allà en persona à la frente de las Tropas, que los Estados le havian concedido; y los Duques Leopoldo de Austria, Rodulpho de Baviera, Baudovin Arzobispo de Treveris, el Obispo de Lieja, los Condes de Saboya, y de Flandes, y otros muchos Señores del Imperio le acompañaron. El Papa Clemente V. que estaba entonces en Aviñòn, no havia omitido diligencia, para estorvar esta empressa, y confiò el govierno de Roma à Roberto, Rey de Napoles, que embiò por Governador, en su lugar, al Principe Juan su hermano, con buenas Tropas. Havia en Roma dos Partidos, el de los Guelphes, y el de los Colonas: estos, que eran conocidos con el nombre de Gibelinos, estaban

por

por el Emperador; y los primeros havian hecho Liga con el Principe Juan.

El Emperador, despues de haver restablecido la tranquilidad en las Ciudades por donde passò, se fue à presentar delante de Cremona, que tuvo el atrevimiento de resistirse: la tomò por fuerza, y le hizo pagar todos los caìdos que debia. Parma, Vizenza, Plasencia, y algunas otras Ciudades, se pusieron de acuerdo con èl, baxo de unas condiciones razonables, y haviendose hecho dueño de Roma con espada en mano, se hizo coronar allì en la Iglesia de San Juan de Letràn.

Despues de esta Expedicion passò Henrique à Pisa, donde convocò todos los Principes de Italia, y les mandò, que le pagassen en adelante regularmente su tributo annual, y acostumbrado; hizo despues citar, para que compareciesse delante de èl, à

Ro-

Roberto, Rey de Napoles, y no haviendo querido presentarse, se le declarò por rebelde, y se diò su Reyno à Federico, Rey de Sicilia. Para obligar à Roberto à executar la sentencia pronunciada contra èl, despues de haver el Emperador juntado sus fuerzas con las del Rey de Sicilia, hizo atacar sus Estados por Mar, y Tierra; pero esta Expedicion fue fatàl à Henrique, el qual, como comulgaba casi todos los dias, fue envenenado con una Hostia, que le diò un tal Policiano, ganado por sus enemigos. Algunos dicen, que muriò en 24. de Agosto de 1313. despues de haver comulgado de mano de un cierto Bernardo de Montepulciano, que havia sido sobornado por los Habitantes de Florencia. Henrique VII. estaba reputado por piadoso, devoto, prudente, justo, y afable, y todas estas virtudes le hicieron respetar de sus Vassallos.

Haviendo muerto Henrique, los

Elec-

Electores se hallaron tan divididos sobre la eleccion de Emperador, que eligieron à un mismo tiempo al *Duque Federico de Austria*, hijo de Alberto I. y al *Duque Luis de Baviera*. Este fue coronado en Aix-lachapelle por el Arzobispo de Maguncia, y Federico en Bonn por el Elector de Colonia. Una Batalla, que se diò cerca de Muldorff en 1322. terminò esta diferencia, porque haviendo Luis conseguido la victoria, le presentaron su Concurrente, que despues de haver peleado con mucho valor, fue hecho prisionero, y llevado al Castillo de Transvirz, donde le tuvieron tres años.

Con este sucesso la mayor parte de los que havian favorecido el partido de Federico se reconciliaron con Luis, reconociendole por legitimo Emperador, y los que se resistieron fueron obligados à someterse por fuerza. Luego que Luis restableciò la Paz en Alemania, cuidò poco de sossegar

al Papa Juan XXII. que havia hecho todos ſus esfuerzos para impedir ſu eleccion. Se reconciliò con Federico, que fue pueſto en libertad, y ſin penſar en otra coſa, que en los Negocios de Italia, tomò la reſolucion de paſſar à Roma, para hacerſe coronar allì, y fortificar el partido de los Gibelinos contra el Papa, y el Rey de Napoles. La coyuntura era tanto mas favorable, quanto los Romanos havian echado de ſu Ciudad à las hechuras del Pontifice; y aſsi ſe puſo à la frente de ſus Tropas, y paſsò à Trento à principio del año de 1327. donde fue recibido por los principales de ſu partido. Haviendo llegado à Milàn, fue coronado Rey de Italia, y el año ſiguiente ſe hizo coronar en Roma en la Igleſia de San Pedro.

Como el Papa no ceſſaba de publicar contra èl Bulas de excomunion, y depoſicion, reſolviò depo-

ner

ner à este Pontifice, con pretexto de que era herege, y que havia abandonado su Iglesia, y con efecto se eligiò à un Religioso Franciscano, que fue saludado Papa con el nombre de Nicolao V.

El Emperador, despues de haver restablecido el mejor orden que pudo en Roma, bolviò à tomar el camino de Alemania, adonde llegò à fin del año de 1329. Poco despues de su partida, viendose Nicolao abandonado, fue à buscar al Papa à Aviñon, donde muriò de alli à tres años. Juan XXII. muriò el año siguiente, y tuvo por successor à Benedicto XII. que falleciò en Aviñon en 25. de Abril de 1342. y fue puesto en su lugar Clemente VI. Francès de nacion, y Arzobispo de Roan, el qual renovò con sus Bulas todas las Excomuniones de Juan XXII. y de Benedicto XII. contra el Emperador, procurando tambien sublevar contra èl toda

la Italía. Por ſus negociaciones ſe eligiò Emperador à Carlos de Luxemburgo, hijo de Juan, Rey de Bohemia; y eſta eleccion no fue aprobada de muchos Principes, y Eſtados del Imperio, que ſe mantuvieron fieles al partido de Luis, y aùn ſe unieron mas eſtrechamente con eſte Principe, el qual acabò de reynar en paz, y muriò en 11. de Octubre de 1347.

*Carlos IV.* fue reconocido Rey, y Emperador de Romanos en 1347. En 1354. emprehendiò el viage de Italia, y llegò à principios de Enero de 1355. à Milàn, en donde fue coronado por Rey de Lombardìa el dia de la Epiphanìa. De alli paſsò à Roma, donde le recibieron con mucha magnificencia los Legados del Papa Innocencio VI. el Clero, y Pueblo Romano, y fue coronado el dia de Paſqua de Reſurreccion con la Emperatríz Ana ſu muger, Princeſa Palatina, por los miſmos Legados. Deſpues de la cere-

ceremonia de ſu coronacion, bolviò à Alemania, ſegun lo convenido entre el Papa, y èl.

En 1356. Carlos convocò en Nuremberg una Dieta, à que aſsiſtieron los Electores, un gran numero de Principes, Condes, Señores, y Diputados de las Ciudades libres. En eſta Dieta ſe formò el cèlebre Edicto tocante à las ceremonias de la eleccion de los Emperadores, al numero de Electores, ſus funciones, ſus derechos, ſus privilegios, y en una palabra, todo lo concerniente al Govierno general del Imperio. Se diò à eſte Edicto el nombre de Bula de Oro; por ſu ſello de Oro, que entonces ſe llamaba Bula. De treinta Articulos, de que ſe compone, ſolo ſe acordaron alli veinte y tres, los quales hizo leer, y publicar el Emperador ſentado en ſu Trono, con conſentimiento de todos los Principes, y Eſtados del Imperio, que eſtaban preſentes; y en otra Dieta,

que ſe tuvo en Metz à fin del año, hizo añadir à eſta Bula los otros ſiete Articulos.

Luego que Carlos tomò las precauciones neceſſarias para hacer obſervar eſte Edicto, que debia tenerſe por Ley fundamental del Imperio, fue à Bohemia, en donde ſolo pensò en juntar teſoros, y eſtender las Fronteras de ſu Reyno hereditario. Havia yà incorporado à èl la Sileſia, dependiente de la Polonia, y la Luſacia, dependiente del Imperio, cuya union le ſuſcitò una Guerra contra el Duque de Auſtria, que queria apropiarſe la Luſacia.

El Emperador, haviendo paſſado à Aviñon en 1365. concluyò alli con el Papa, y muchos Señores Italianos un Tratado contra los Uſurpadores de los bienes de la Igleſia, y del Imperio en Italia. Tres años deſpues entrò en la Lombardìa, pero viendo que todos ſus esfuerzos contra los Viz-

con-

condes, y otros tyranos menores eran inutiles, se viò obligado à hacer con ellos un Tratado de Paz, que fue confirmado por el Papa. Despues de esta diligencia tan inutil se retirò à Bohemia, donde solo se ocupò en aumentar sus tesoros, para poder assegurar el Imperio à su hijo Wenceslao, y muriò en Praga en 29. de Noviembre de 1378.

Carlos fue reputado por buen Principe; y por mal Emperador. En efecto, estimaba tan poco los interesses del Imperio, que por una sola comida, que Luis, Duque de Anjou, hermano de Carlos V. Rey de Francia, le diò en Villanueva de Aviñon, cediò à la Francia la Soberanìa del Delphinado, la qual havia sido reservada al Imperio por la donacion, que Humberto, ultimo Delphin del Vienès, havia hecho de esta Provincia à la Corona de Francia.

*Wenceslao de Luxemburgo* solo tenia

nia diez y ſiete años quando ſuccediò à ſu padre en el Govierno del Imperio, y del Reyno de Bohemia. Havia entonces dos Papas, Urbano VI. que havia ſido electo por los Romanos, y Clemente VII. por los Franceſes. Wenceslao ſe declarò à favor de Urbano; que haviendo muerto poco deſpues, tuvo por ſu ſucceſſor à Bonifacio IX. el qual fue reconocido por el Emperador en calidad de Soberano Pontifice. Como Wenceslao era dado à todo genero de vicios, y exercia contra ſus Vaſſallos grandes violencias, fue depueſto en 20. de Agoſto del año de 1400. deſpues de haverſe anulado la venta, y empeño, que havia hecho, ſin conſentimiento de los Principes, y Eſtados del Imperio, de diferentes Derechos, Exempciones, Privilegios, y Dominios.

*Roberto*, ò *Ruperto*, Conde Palatino del Rhin, Duque de Baviera, fue electo Emperador en 10. de Septiem-

bre de 1400. El primer año de ſu reynado hizo convocar una Dieta en Francfort, donde ſe deliberò ſobre los medios de reſtablecer el orden, la quietud, y ſeguridad en el Imperio. Como Wenceslao havia creado Duque de Milàn à Juan Galeas, que ſolo era Governadòr de Lombardìa, y eſte nuevo Duque havia formado el proyecto de quitar eſtos Paìſes à la Soberanìa del Imperio, Roberto levantò un Exercito, y marchò à Italia, para reſtituir los Negocios à ſu primer eſtado.

Eſta Expedicion no tuvo felìz ſuceſſo, porque Galeas conſiguiò grandes ventajas contra los Imperiales, obligandolos à retirarſe; y el Emperador, haviendo buelto à Alemania, ſolo ſe aplicò à pacificar todas las coſas; pero no pudo lograr el extinguir el Sciſma, que havia en la Igleſia, por mas cuidado que puſo. Eſte Principe, que era de mucho valor, y fue tenido por

pia-

piadoso, muriò en Oppenhein el dia 18. de Mayo de 1410.

La reputacion que *Sigismundo*, hijo del Emperador Carlos IV. y hermano de Wenceslao, se havia adquirido en Alemania, y en los Estados vecinos, diò motivo à los Electores de poner los ojos en èl para hacerle Emperador; y para corresponder à la buena opinion en que estaba, resolviò restablecer los Negocios del Imperio, y hacer cessar el Scisma, que destruía la Iglesia mas havia de treinta años.

Empezò cediendo el Electorado de Brandemburgo à favor de Federico Burgrave de Nuremberg, originario de los Condes de Hohenzollern, de quien descienden los actuales Marqueses de Brandemburgo. Se lo vendiò en quatrocientos mil florines, con la reserva para sì, y para su hermano, del derecho de devolucion, pagandole la misma suma, y con la carga

ga de reversion en falta de varones. Algun tiempo despues passò à Lombardìa, con la mira de concluir las negociaciones, que havia comenzado con el Papa Juan XXIII. à fin que se tuviesse un Concilio General, para el qual señalò la Ciudad de Constanza.

Sigismundo, de buelta à Alemania, despachò el salvo conducto, en fee del qual Juan *Hus* passò à Constanza à dàr razon en el Concilio de su doctrina. Despues fue à *Aix*, donde se hizo coronar; y acabada la ceremonia de su Coronacion, partiò para Constanza con la Emperatrìz su muger, y una numerosa Corte. Por no omitir nada de lo que podia contribuir à restablecer la Paz en la Iglesia, y entre los Principes Christianos, passò Sigismundo à Francia, y visitò à Carlos VI. que le recibiò magnificamente en Parìs. Hizo tambien un viage à Inglaterra, pero la tregua que havia propuesto entre

estas

estas dos Coronas no se firmò. De buelta à Francia erigiò el Condado de Saboya en Ducado, y las Letras de ereccion, que concediò à este efecto, son dadas en *Chamberi* en 19. de Febrero de 1416.

No seguirèmos à este Principe en todas sus empressas, que tuvieron diferentes sucessos: muriò lleno de gloria en 9. de Diciembre de 1437. pero se le nota de haver hecho condenar à muerte à Juan *Hus*, en perjuicio del salvo conducto, que se le havia concedido.

Sigismundo tuvo por successor à *Alberto II.* Duque de Austria, llamado el *Grave*, y el *Magnanimo*, que logrò en un año tres Coronas. El dia primero de Enero de 1438. fue elevado al Trono de Ungria: en 6. de Mayo los Bohemos le nombraron tambien por Rey; y en 26. de Junio fue electo Emperador por los Electores juntos en Francfort; pero estas

gran-

grandes prosperidades no duraron mucho tiempo. Haviendo passado à Buda para defender sus Estados contra à Amurat, que queria invadir la Ungria, le acometiò una disenterie, que le obligò à salir de esta Ciudad para bolver à Viena. Muriò en el camino en la Aldèa de Longue el dia 26. de Octubre de 1439. y su cuerpo fue llevado à Alva-Real, donde le enterraron.

Como Alberto havia heredado los Reynos de *Ungria*, y de *Bohemia*, en calidad de hierno del Emperador Sigismundo, se puede decir, que la Casa de Austria empezò desde aquel tiempo à subir al punto de grandeza, en que se ha visto despues elevada.

*Federico III.* hijo de Ernesto, Archiduque de Austria, y primo hermano de Alberto II. fue electo Emperador en 30. de Marzo de 1440. Algunos lo llamaron Federico IV. y otros Federico V. pero la mayor parte lo

lla-

llaman Federico III. y señalò los principios de su reynado con diversos Reglamentos, que hizo para la Justicia, la Policia, y Monedas.

Tuvo muchas Dietas, à fin de extinguir el Scisma, que reynaba en la Iglesia; y passò tambien à *Bâsilèa* en 1443. donde tuvo algunas Conferencias con los Padres del Concilio; pero no haviendo podido jamàs resolverse à reconocer à Felix, y à condenar à Eugenio, se contentò con exortar à los miembros de la Assamblèa à la concordia.

El Emperador fue mas felìz en concluir la Guerra, que le declarò su hermano Alberto VI. por sobrenombre el *Prodigo*. Este Principe, despues de haver hecho el Sitio de Laubach, que se viò obligado à levantar, invadiò la Austria, donde cometieron sus Tropas grandes desordenes. Federico, que amaba la paz, tomò el partido de ajustarse con su herma-

no: diò à este, y à sus Tropas una suma de dinero, y le cediò por seis años la Suevia, con las otras Tierras suyas vecinas de los Suìzos.

La Guerra que tuvo con estos llevò toda su atencion. Havian sitiado à Zurich, que se havia puesto baxo la proteccion del Emperador, y rehusaban restituir las Tierras, que havian quitado à la Casa de Austria. Para obligar à estos Pueblos à dexar las Armas, pidiò Federico socorro à Carlos VII. Rey de Francia, que hizo passar al Delphin su hijo à Alemania à la frente de 40ꝟ. hombres; y haviendose este acercado à Basilèa, le presentaron Batalla los Suìzos en 26. de Agosto de 1444. cuyo Combate fue recio, y obstinado, pero por fin los Suìzos fueron derrotados, y deshechos enteramente; y otra desgracia, que tuvieron al mismo tiempo delante de Zurich, les obligò à levantar el Sitio de esta Ciudad.

En

En 1451. passò Federico à Italia, para salir al encuentro à Leonor, hija del Rey de Portugal, su prometida esposa, que se havia puesto en camino para ir allà por Mar, y havia llegado à Pisa, de donde la conduxeron à Siena. Federico la recibiò en esta Ciudad, y poco despues fue con ella à Roma. Acabada la ceremonia de la Coronacion, bolviò à Austria, en donde los Ungaros havian hecho una irrupcion. Estos Pueblos pedian, que el Emperador les embiasse al joven Ladislao, su Rey, que tenia consigo, con pretexto de la Tutela, de que se havia encargado; y haviendo sorprehendido à Federico en Neustad, se viò precisado à entrar en ajuste, por el qual se determinò, que Ladislao fuesse encargado à Ulrrico, Conde de *Cilia*, su Tio materno, y que se terminasse en Viena la diferencia de la Tutela.

En aquel tiempo Mahomet II. sojuz-

juzgò el resto de la Grecia, y se hizo dueño de Constantinopla, en donde el Emperador Constantino Paleologo fue muerto con todos los suyos. Los Principes Christianos hicieron inutiles esfuerzos para oponerse à los progressos de los Turcos, y la mayor parte de los designios proyectados no tuvieron efecto, assi por las diferencias que sobrevinieron entre los Particulares, como por la mala inteligencia, que reynaba entre el Papa Calixto III. y los Principes del Imperio.

Ladislao, Rey de Bohemia, y de Ungria, muriò en aquel tiempo de edad de diez y ocho años, y con su muerte huvo muchos pretendientes à esta succession. Casimiro, Rey de Polonia, y cuñado de Ladislao, aspiraba à ella, por haver casado con la hermana del ultimo Rey. Guillelmo, Duque de Saxonia, pretendiò ser preferido, por haver casado con la ma-

yor. Alberto, y Sigiſmundo, Duques de Auſtria, alegaron la antiguedad de ſu Alianza contratada entre las Caſas de Auſtria, y de Bohemia, que aſſegura ſu reciproca ſucceſsion à falta de varones. Pero Jorge *Podiebracio*, de quien ſe tenian ſoſpechas de haver dado veneno à Ladislao, y cuyas negociaciones ſe hallaban muy ſoſtenidas en el Reyno, pudo mas que todos ſus concurrentes; de ſuerte, que fue proclamado Rey de Bohemia en 5. de Marzo de 1458. y Mathias, hijo de *Huniades*, fue electo Rey de Ungria.

Federico eſtuvo mucho tiempo ocupado en una Guerra domeſtica, que huvo de tener fatales conſequencias. Tres Principes formaban pretenſiones al Ducado de Auſtria, el Emperador, Alberto VI. ſu hermano, y Sigiſmundo, Conde del Tiròl, ſu primo hermano, porque todos deſcendian de Alberto el Sabio, como

tam-

tambien Alberto, padre de Ladislao: Federico, como mayor, queria apoderarse de este Ducado. Alberto alegaba, que su hermano posseía yà muchas Provincias, y que bastantemente se havia aprovechado del derecho de mayorìa en la particion de la herencia de su padre. Por otra parte los Estados de este Paìs no querian reconocer à alguno de estos Principes; sin embargo, llegaron à un ajuste, y se reglò, qüe el Emperador tendria la Austria Inferior hasta el Ems: que las Tierras de la otra parte de este Rio pertenecerian à Alberto: que la Carinthia Superior, vecina al Tiròl, tocaria à Sigismundo: y que cada uno de estos Principes tendria un Palacio separado en el Castillo de Viena.

En 1461. Alberto de Austria, apoyado de Luis de Baviera, tomò las Armas contra el Emperador, siempre con el pretexto de estàr agraviado en la particion de la herencia de su pa-

dre. Esta nueva diferencia se terminó por la mediacion del Rey de Bohemia; pero en breve bolvieron à la Guerra, con mas violencia que antes. Alberto hizo algunas Conquistas; mas Federico le declarò por rebelde, è hizo que el Papa le excomulgasse. Se diò cerca de Neustad una Batalla, en que se derramò mucha sangre de una, y otra parte; y la muerte de Alberto puso fin à esta disputa. Sigismundo cediò entonces al Emperador la porcion del Austria, que havia heredado de Ladislao; y Federico se viò de este modo enteramente dueño de este Ducado.

En 1467. el Emperador passò à Roma, adonde llegò la vispera de Navidad. De buelta à sus Estados casò à su hijo Maximiliano con Maria de Borgoña, rica heredera; de suerte, que por este casamiento todos sus bienes passaron à Phelipe I. su hijo, que casò con Juana, hija del Rey Fernando de Aragon, por su muger Rey de

Cas-

Caſtilla ; y de eſte modo entraron la España, y ſus dependencias en la Caſa de Auſtria. Maximiliano fue electo Rey de Romanos en 16. de Febrero de 1486. y en 9. de Abril del miſmo año fue coronado por el Arzobiſpo de Colonia.

Haviendo Mathias entrado de mano armada en la Auſtria, puſo Sitio à Viena, y para obligarle à retirarſe, le diò Federico la Inveſtidura del Reyno de Ungria, con 80ų. florines, que le prometiò para reſarcir los gaſtos de la Guerra ; y como no ſe le huvieſſe pagado fielmente eſta ſuma, bolviò Mathias à entrar en la Auſtria en 1481. y ſitiò otra vez à Viena, que cayò en manos del Vencedor.

Deſpues de la muerte de Mathias, ſucedida en 1490. pidiò Federico, que le dieſſen para èl, ò para ſu hijo Maximiliano la Corona de Ungria. Haviendo los Ungaros elegido à Ladislao por Rey de Bohemia, le convino,

no, que el Emperador quedaria unico posseedor del Austria: que Uladislao retendria el Cetro de Ungria; y que Maximiliano, y sus descendientes conservarian el titulo de Reyes de Ungria, con el derecho de succeder en la Corona en defecto de herederos.

Haviendose Federico retirado à Lintz para vivir con quietud, y tranquilidad, muriò alli en 19. de Agosto de 1493. despues de un reynado de cinquenta y tres años, y fue llamado por sobrenombre el *Pacifico*, porque amaba la paz.

*Maximiliano I.* hijo, y successor de Federico, es el primer Principe de la Casa de Habsbourg, que se intitulò Archiduque de Austria. Este titulo havia sido conocido en el Imperio desde el año de 964. por Bruno, Arzobispo de Colonia, que le tomò con esplendòr, quando el Emperador Ottòn el Grande, su hermano, le esta-

tableciò Regente del Reyno de Austrasia. Despues de èl, Arnesto II. Marquès de Austria, recibiò en 1058. la misma calidad del Emperador Henrique IV. para recompensarle los grandes servicios, que havia hecho al Imperio, oponiendose con mucho valor à las correrìas de los Ungaros; y en fin, en el año de 1136. el Emperador Federico I. por sobrenombre Barbaroja, honrò con este titulo à Henrique, hermano, y successor de Leopoldo de Austria. Despues de Maximiliano se perpetuò esta dignidad en la Casa de Austria, y se mantuvo siempre en ella, erigiendo esta Provincia en Archiducado.

Como Maximiliano estaba viudo mucho tiempo havia, se le propuso por muger à Blanca Maria, hermana de Juan Galeas, Duque de Milàn, y sobrino de Luis de Sforcia, llamado el Moro. El Emperador vino en ello, y casò con esta Princesa en 6. de Marzo

de 1494. En 1496. casò à Phelipe su hijo, de edad de diez y ocho años, con la Infanta Juana, una de las hijas de Fernando de Aragon, y de Isabèl de Castilla; y esta Alianza no fue menos ventajosa à la Casa de Austria, que la de Maximiliano con Maria, heredera de Borgoña.

En una Assamblèa, que se tuvo en Constanza en 20. de Enero de 1499. se resolviò declarar la Guerra à los Suìzos, que havian hecho correrìas en las Tierras de la Casa de Austria, y cometido algunas otras hostilidades. Esta Guerra fue muy sangrienta, y aunque las Tropas del Emperador eran mas numerosas que las de los Suìzos, no dexaron de ser derrotadas en muchos encuentros; primeramente cerca de Meyenfeld; despues junto à Treisena, en el Canton de Apenzell; junto à Bregentz, en los contornos del Lago de Constanza; cerca de Basilèa; junto à Constanza; en el Rhintal;

tal; y en el Paìs de los Grisones, inmediato al Rio Adige.

Los Suìzos solo fueron derrotados una vez en el Klegow, pero los Imperiales arrassaron no obstante la Valtelina. Se diò tambien una Batalla cerca de Dorneck, en las vecindades de Basilèa, en que perdieron los Imperiales 4u. hombres. La Paz se hizo à fin de Septiembre del mismo año, y se convino, que el Paìs de Petigaw perteneceria al Emperador: que se remitiria al arbitrio de Federico, Obispo de Habsbourg, la diferencia de la Ciudad de Coira con los habitantes del Tiròl, y que las demàs disputas debian tambien decidirse por los Arbitros.

Luego que esta Guerra se concluyò, se trabajò en reglar los Negocios de lo interior del Imperio, que se dividiò entonces en seis Circulos, el de *Franconia*, el de *Baviera*, el de *Suevia*, el del *Rhin*, el de *Westphalia*,

y

y el de *Saxonia.* Este reglamento se hizo en el año de 1500. pero en una Dieta, que se tuvo en Colonia en 1512. se añadieron los Circulos de Austria, de Borgoña, de la Saxonia Superior, y del Rhin Inferior. En 1502. los Paysanos se sublevaron en Alemania, y fue preciso embiar contra ellos un poderoso Exercito, para ponerlos en razon.

Se encendiò poco despues una nueva Guerra en el Imperio. Jorge el Rico, Duque de Baviera, de la Rama de Landshut, haviendo muerto en 1503. havia dexado por su heredero à Ruperto, Conde Palatino, su hierno, hijo de Phelipe, Elector Palatino, y le havia tambien dado algun tiempo antes de su muerte el Vicariato de la Baxa Baviera. Alberto, y Wolfgang, Duques de la Alta Baviera, formaron pretensiones à esta herencia, por ser los parientes mas cercanos del Duque Jorge. El Empera-

ra-

rador decidiò eſte negocio à favor de los ultimos, y no haviendo Ruperto querido conformarſe con eſta ſentencia, fue declarado por rebelde, lo qual ſe executò tambien con Phelipe ſu padre, por haver tomado las Armas para ſoſtener à ſu hijo.

En breve ſe puſieron en Campaña diferentes Cuerpos de Exercito, y haviendo muerto Ruperto durante el curſo de eſta Guerra, ordenò el Emperador, que ſe dexaſſen las Armas, y diſpuſo una Dieta en la Ciudad de Colonia, donde ſe debia terminar eſta gran diferencia. Se concediò à los hijos de Ruperto el teſoro del Duque Jorge, y ſe les cedieron las Tierras, que eſtàn entre el Danubio, y el Naab, con los antiguos limites del Palatinado; y los otros Eſtados del Duque Jorge fueron dados à los Duques Alberto, y Wolfgang.

La diferencia que reynaba algun tiempo havia entre el Emperador, y

Luis

Luis XII. Rey de Francia, por lo concerniente al Milanès, se concluyò en 1507. pero como los Venecianos havian socorrido al Rey de Francia en este negocio, resolviò declararles la Guerra con otros pretextos; y con esta mira hizo una Liga con el Papa Julio II. y con los Reyes de Francia, y de España.

Esta Guerra fue al principio fatal à los Venecianos, porque el Emperador, y Luis XII. les quitaron casi todas las Ciudades, que ocupaban en *Lombardìa*, y el Papa tomò tambien todo lo que le convenia. Los Venecianos no tardaron en recuperar lo que havian perdido, y aùn se hicieron mas poderosos de lo que eran antes, despues de haver separado de la Liga al Papa Julio, que entonces procediò contra Luis, como contra un Scismatico.

La tranquilidad de Alemania fue terriblemente turbada, por las divisio-

ſiones que reynaban en ella, tocante à las nuevas opiniones de Lutero. Para impedir, que las inquietudes ſe aumentaſſen, convocò el Emperador una Dieta en Habsbourg, donde mandò comparecer à Lutero; mediante el ſalvo conduto, que le embiò à tal efecto. Eſte lo executò; pero temiendo que le prendieſſen, ſe retirò de noche, y ſe puſo en ſeguridad.

Deſpues de eſta Dieta, Maximiliano paſsò à Inſpruck, donde tomò las medidas neceſſarias para hacer nombrar à ſu nieto Carlos por ſu ſucceſſor. En eſta Ciudad le entrò una calentura, que creyò ſe le quitaria mudando de ayre, y de clima, por lo qual ſe fue à Wels; pero haviendoſe aumentado ſu mal, muriò alli en 12. de Enero de 1519. y fue enterrado en Neuſtad, Ciudad de Auſtria.

Eſte Principe tenia muchas partidas buenas; era benigno, y afable con to-

todo el mundo: fue liberal en tanto grado, que algunas veces se expuso à no poder concluir por falta de dinero los negocios, que felizmente havia empezado. Estimaba mucho à los hombres de letras; y èl mismo compuso un Poema sobre sus diferentes Expediciones. Restableciò la disciplina Militar, y dispuso el exercicio de la gente de Guerra en Alemania, con unos Mosquetes gruessos, y unas Picas largas de diez y ocho pies; pero se le nota de haver tenido violenta passion à la Caza, empleando muchas veces en este exercicio el tiempo, que debiera consagrar à los negocios de la mayor importancia.

Maximiliano tuvo por successor à *Carlos V.* hijo de Phelipe, Rey de Castilla, y de Juana, hija, y heredera de Fernando el Catholico. Carlos naciò en Gante en 24. de Febrero de 1500. A los seis años se muriò su padre, y à los quince le emancipò su abuelo

Ma-

Maximiliano, y puso en sus manos el Govierno de los Paìses Baxos. En 1515. sacò del poder de los Duques de Saxonia Jorge, y Henrique la Frisia Occidental, que el Emperador Maximiliano havia empeñado el año de 1498. à Alberto el Valeroso en doscientos mil ducados del Rhin. En 1516. por la muerte de su abuelo materno Fernando el Catholico, succediò en todos sus Reynos; y en 19. de Septiembre del año siguiente passò à España, donde fue coronado solemnemente. En fin, luego que el Emperador Maximiliano muriò, Carlos se dispuso à pretender la Corona Imperial, y tuvo por competidor à Francisco I. Rey de Francia. Como este ultimo no havia nacido en Alemania, ni era originario de ella, y que por otra parte se podia temer, que haviendo nacido en una Monarquìa absoluta, reduciria à los Electores, y Principes del Imperio al pie de los Du-

ques,

ques, y Pares de Francia, se unieron los votos à favor de Carlos, que fue electo Emperador en Francfort en 28. de Junio de 1519.

Carlos estaba en España quando recibiò la noticia de su eleccion, y sin perder tiempo, hizo equipar una Esquadra: se embarcò en el mes de Mayo de 1520. y tomò el camino de Flandes. Su Coronacion se hizo en Aix-lachapelle à 21. de Octubre. El año siguiente asistiò à la Dieta de Worm, donde hizo publicar los mas rigurosos Edictos contra Lutero, y sus Sectarios; y en la Dieta que se tuvo el año de 1522. en Nuremberg, hizo la Constitucion concerniente à la division del Imperio en diez Circulos.

Como la presencia del Emperador era necessaria en España, emprendiò este viage, despues de haver nombrado al Archiduque Fernando, su hermano, por Theniente General en todo el Imperio, durante su ausencia.

cia.

cia. Fernando empleò en vano todos ſus cuidados por reünir las dos Religiones, porque el Luteraniſmo hizo tales progreſſos, que ſe eſtendiò haſta la otra parte del Mar Baltico.

Mientras que las nuevas opiniones hacian tan grandes progreſſos, aſsi en Alemania, como en los Paìſes del Norte, Franciſco I. eſtendia ſus Conquiſtas en Italia, adonde havia llevado ſus Armas. Para acabar de hacerſe dueño del Milanès, emprehendiò el Sitio de Pavìa, donde tuvo la deſgracia de perder todas ſus ventajas, haviendole hecho priſionero en 24. de Febrero de 1525. Poco deſpues fue conducido à Eſpaña, y por el Ajuſte que ſe concluyò en 14. de Febrero de 1526. ſe convino, entre otras coſas, que eſte Principe ſerìa pueſto en libertad el dia 10. de Marzo ſiguiente, con la condicion de que el Delphin, y el Duque de Orleans, ſus hijos, quedarian en rehe-

nes hasta que se cumpliesse el Tratado. Asi que Francisco se viò libre, protestò, segun el consejo de su Parlamento, contra el que le havian hecho firmar, y hizo decir al Emperador, que haviendo consentido en los Articulos de este Tratado por necessidad, no estaba obligado à cumplir lo prometido, y que asi revocaba todo lo que havia hecho.

Para echar à los Españoles de Italia el Papa Clemente VII. hizo una Liga con Francisco I. los Cantones Suizos, y las Republicas de Venecia, y de Florencia. El Conde-Estable Carlos de Borbòn, que havia dexado la Francia, y abrazado el partido del Emperador, fue à presentarse delante de Roma con las Tropas de que su Magestad Imperial le havia dado el mando. En 6. de Mayo de 1529. hizo atacar à esta Ciudad; y haviendo querido èl mismo subir por escalada, fue derribado de un mosquetazo. Des-

pues de su muerte, Philiberto, Principe de Orange, se encargò del mando del Exercito Imperial, y la Ciudad fue tomada, y saqueada. El Papa, que se havia retirado al Castillo de Sant Angelo con los Cardenales, se mantuvo alli sitiado hasta la llegada del Exercito de los Confederados.

Como era interessado el Emperador en que se rompiesse la Liga, que se havia formado contra èl, procurò componerse con el Rey de Francia, y con el Papa; y en 12. de Agosto de 1529. se avocò con su Santidad en Bolonia, de cuya concurrencia se siguiò una reconciliacion perfecta.

Los Turcos no dexaron de aprovecharse de todas estas divisiones. El motivo de la Guerra, que declararon à los Christianos, fue, que haviendo muerto Luis, Rey de Ungria, y cuñado del Archiduque Fernando, se formaron dos partidos en el Reyno por la succession à la Corona. El pri-

mero la diò à Fernando, y el segundo eligiò à Juan de Zapols, Vaiboda de Transilvania, y Conde de Scepus. Viendose este ultimo muy falto de fuerzas, implorò el socorro de los Turcos, que despues de haverse hecho dueños de la Ungria, vinieron à poner Sitio à Viena. Esta Ciudad se defendiò con tanto vigor, que Solimàn se viò obligado à retirarse al cabo de un mes, despues de haver hecho una pèrdida considerable.

Concluìda esta Guerra, Carlos buscò modo de aplacar las revoluciones excitadas en el Imperio por causa de la Religion; y en una Dieta, que se tuvo el año de 1530. en Habsbourg, à que asistiò el Emperador, los Protestantes le presentaron su confession de Fè, que refutaron los Catholicos. Haviendo el Emperador prohibido el exercicio de qualquier otra Religion, que no fuesse la Catholica, el Landgrave de Hesse hizo una

Liga con los Cantones de Zurich, y de Basilèa, y con la Ciudad de Strasbourg, para su defensa comun, en caso que fuessen atacados por motivo de la Religion. Poco tiempo despues los Principes Protestantes, con los Diputados de las Ciudades, passaron à Smalkalde, donde convinieron en una Liga defensiva contra todos los que los atacassen. Para manifestar su sentimiento, rehusaron reconocer à Fernando, que haviendo sido electo Rey de Romanos en 5. de Enero de 1531. fue coronado en Aix-lachapelle en 11. del mismo mes; pero no obstante le reconocieron algun tiempo despues, por el ajuste que se hizo en Schueinfort.

Durante esta Guerra de Religion, que assolò toda la Alemania, el Elector Federico, Duque de Saxonia, fue declarado por rebelde al Imperio, vencido, y hecho prisionero en la Batalla de Mulhausen, con lo qual formò Fer-

nando pretensiones à las Ciudades de Eilembourg, y Leissnigk, Colditz, y algunas otras, que decia pertenecer à la Corona de Bohemia; pero esto negocio fue concluìdo amigablemente; y el Elector Mauricio, que tenia el Electorado de Saxonia desde la desgracia de su primo Juan Federico, cediò al Rey de Romanos por esta pretension el Ducado de *Sagàn.* Fernando se apoderò de Constanza, con pretexto de haverse negado esta Ciudad à recibir el *Interin*; esto es, el Reglamento, que Carlos V. havia mandado se observasse en el Imperio, mientras que las inquietudes ocasionadas de la diferencia de Religiones se aplacassen con la decission del futuro Concilio. Constanza, que dexò por este motivo de ser Ciudad Imperial, perdiò sus Privilegios; y este Principe redimiò el Prebostado de Hagnau, y el Marquesado de Burgau, que estaban empeñados, el ultimo à la Casa Elec-

to-

toral Palatina, y el otro al Obiſpo de Habsbourg.

Entre tanto que el Emperador eſtuvo ocupado el año de 1551. en la Guerra contra los Turcos, los Principes del Imperio, zeloſos de ſu grandeza, ſe opuſieron à la mayor parte de ſus empreſſas. Por otra parte Henrique II. Rey de Francia, haviendo roto con èl, comenzò las hoſtilidades por el Piamonte, y por los Paìſes Baxos, y deſpues de haver hecho un Tratado con Mauricio, Elector de Saxonia, marchò àzia el Rhin con un Exercito, ſorprehendiò las Ciudades de Metz, de Toul, y de Verdun; y lo miſmo huviera hecho con Straſbourg, ſi eſta Ciudad no eſtuvieſſe con mas cuidado. Haviendoſe compueſto el Elector ſeparadamente con el Emperador, ſin comprehender à Henrique en ſu ajuſte, y como algunos Principes de Alemania ſuplicaſſen à eſte Rey, que no internaſſe mas en

el Imperio, se retirò, y tomò à su buelta algunas Plazas en el Ducado de Luxemburgo.

Al mismo tiempo Carlos V. fue con un Exercito de 100ij. hombres à poner Sitio à Metz, cuya Plaza defendiò el Duque de Guisa con tanto vigor, que el Emperador se viò obligado à retirarse con mucha pèrdida; y despues, para vengarse en algun modo de esta afrenta, se echò sobre el Artois, donde atacò la Ciudad de Terovenna, que incomodaba mucho al Paìs Baxo, la qual arrassò hasta los cimientos; y lo mismo se hizo con Hesdin, cuyas Guarniciones fueron derrotadas. Por otra parte los Franceses tomaron en Italia la Ciudad de Sienna, y muchas Plazas en la Isla de Corcega; pero los echaron de la primera, despues de haver sido vencidos cerca de Marciano.

Como la salud de Carlos V. iba cada dia à menos, y no se hallaba en

esta-

estado de soportar por mas tiempo el peso del govierno, tomò la resolucion de renunciar enteramente la Soberanìa. Con esta mira juntò los Estados de las Provincias de los Paises Baxos en Bruselas, en donde comenzò, haciendo à su hijo Gefe del Orden del Toysòn de Oro, y le diò despues los Señorìos de estas Provincias. Un mes despues le cediò todos los demàs Reynos, y Estados, que posseìa, assi en Europa, como en el nuevo Mundo, y dexò al mismo tiempo el Imperio à su hermano Fernando.

Carlos, despues de haver renunciado sus vastos Dominios, partiò de Bruselas para venir à España, donde queria passar el resto de sus dias, y se embarcò en Flessingue en 15. de Septiembre de 1556. con sus dos hermanas, Leonor, Reyna viuda de Francia, y Maria, Reyna viuda de Ungria, y de Bohemia. Haviendo llegado à España, abrazò à su nieto Don Car-

Carlos, y à fin del año se fue à encerrar en el Monasterio de Yuste, del Orden de San Geronymo. De todo su trèn, y grandezas solo se llevô doce hombres, un cavallo pequeño para passearse, con cien mil ducados annuales para su gasto, y limosnas; y murió en 21. de Septiembre de 1558.

Este Principe amaba con passion el exercicio de las Armas, y era muy circunspecto en sus palabras, y acciones. Tenia una natural inclinacion à los placeres amorosos, pero dissimulaba con gran cuidado sus flaquezas, temiendo, que su exemplo autorizasse el desorden. Era muy moderado en comer, y beber, y se igualò en su reynado à los mayores Guerreros de su siglo.

*Fernando I.* de la Casa de Austria succediò en el Imperio despues de la abdicacion de su hermano. Havia nacido en Alcalà de Henares el dia 10. de Marzo de 1503. y quando se casò

en

en 1521. con Ana de Ungria, Carlos V. le cediò por ſu parte hereditaria la Alta, y la Baxa Auſtria, con todos los Dominios, que poſſeia la Caſa de Auſtria en Alemania, en la Suevia, à lo largo del Lago de Conſtanza, en la Floreſta Hercinienna, en el Briſgau, y aſsi del lado de acà, como de la parte de allà del *Ins*.

Fernando, en virtud del derecho, que ſu muger tenia à la Corona de Bohemia, fue coronado en Praga en 24. de Febrero de 1527. El dia 28. de Octubre del miſmo año fue tambien coronado Rey de Ungria en Belgrado, deſpues de haver vencido à Juan de Zapol, que aſpiraba à eſta Corona; y en 1530. Carlos V. le diò en la Dieta de Habsbourg la Inveſtidura del Ducado de Witemberg. Preſidiò en la Dieta de Spira el año de 1542. en la de Nuremberg el de 1543. y en la de Habsbourg en 1555.

Reſuelto à hacer continuar el go-

vierno del Imperio en ſu Caſa ; hizo convocar en Francfort una Dieta para el mes de Noviembre de 1562. deſpues de haver hecho coronar à ſu hijo Maximiliano, y Maria ſu eſpoſa por Reyes de Bohemia. Formada la Dieta, diſpuſo de tal ſuerte los animos de los Principes, y Diputados de la Aſſamblèa, que Maximiliano fue electo en ella, con conſentimiento de todos, Rey de Romanos en 30. de Noviembre del miſmo año.

Fernando, deſpues de haver governado el Imperio, y ſus Reynos con mucha quietud, clemencia, juſticia, y moderacion, muriò en Viena en 26 de Julio de 1564. Havia caſado con Iſabèl Ana, hija unica de Uladiſlao, Rey de Ungria, y de Bohemia, de la qual tuvo quatro hijos; Maximiliano II. Emperador; Fernando II. llamado por ſobrenombre el Prudente; Juan, que muriò de corta edad; y Carlos II. Archiduque. Tuvo tambien

once hijas; Isabèl, que casò con Sigismundo Augusto, Rey de Polonia; Ana Maria, que tuvo por marido à Alberto, Duque de Baviera; Magdalena, que muriò Religiosa en Viena; Cathalina, casada en primeras nupcias con Federico, Duque de Mantua, y en segundas con Sigismundo Augusto, que era viudo de su hermana, y por consiguiente su cuñado; Margarita, que muriò sin succession; Magdalena, que tampoco la dexò; Barbara, que casò con Alphonso II. Duque de Ferrara; Helena, que muriò sin hijos; Juana, que casò con Francisco de Medicis, Gran Duque de Florencia; Leonor, casada primero con Guillelmo, Duque de Mantua, y despues con Sigismundo Augusto, Rey de Polonia; y en fin, Maria, que casò con Guillelmo, Duque de Juliers.

*Maximiliano II.* naciò en Viena en primero de Agosto de 1527. y fue criado en España à la vista de su tio

Car-

Carlos V. Hizo su primera Campaña en 1544. en la Guerra del Emperador contra la Francia. Despues que se tuvo la Dieta de Habsbourg, de la qual èl mismo hizo la abertura, passò à España, donde casò con Maria, hija de Carlos V. y haviendo estado tres años en este Reyno, passò luego à Alemania, y se mantuvo casi siempre en Austria.

En 1565. declarò Maximiliano la Guerra à Juan Sigismundo, Principe de Transilvania, que pretendia ser Rey de Ungria; y haviendose encargado à Lazaro Schuendi la conducta del Exercito del Emperador, tomò luego à Tockay, y algunas otras Plazas; pero el Sultàn Solimàn detuvo el curso de estos progressos con un ajuste, en que mediò entre el Emperador, y Sigismundo. Como los Turcos amenazaban algun tiempo havia la Ungria, Maximiliano recurriò à los Estados del Imperio, para obtener

los

los socorros, que podria necessitar en caso de ataque; y Solimàn no tardò en poner Sitio à Ziguet, de que era Governador el Conde Serin.

Maximiliano, que estaba à la frente de 80џ. hombres de Infanteria, y de 20џ. Cavallos, marchò derecho à Javara, y se contentò con observar al Enemigo, cuyas fuerzas eran superiores à las suyas. Los Turcos se hicieron dueños de Zighet en 6. de Septiembre; y à esta pèrdida se siguiò la de Giula, que se rindiò despues de una vigorosa resistencia. Haviendo muerto Solimàn en aquel tiempo, Selim su hijo le succediò, y llegò poco despues à Ungria, en donde los Turcos no fueron tan felices el año siguiente. Despues de haver hecho esta Campaña con poca ventaja, tomò el partido de bolverse à Constantinopla, dexando el mando de su Exercito à Pertao Baxà, su primo hermano, con orden de sostener à

Sigiſmundo en ſus deſignios contra el Emperador.

Maximiliano havia tambien juzgado conveniente retirarſe, y bolver à Auſtria, contentandoſe con dexar en la Ungria un gran numero de Tropas, que fueron diſtribuidas en las principales Plazas. Selìm perdiendo entonces toda eſperanza de hacer grandes progreſſos por aquel lado, aceptò la tregua, que ſe le propuſo de parte del Emperador. Eſta, que debia durar ocho años, ſe concluyò con las miſmas condiciones, que la que ſe havia hecho entre Fernando I. y Solimàn.

Algun tiempo deſpues de haver el Emperador concluido eſte Tratado con Selìm, hizo otro con Juan Sigiſmundo, por el qual eſte ultimo renunciaba la calidad de Rey de Ungria; y ſe reconocia Vaſſallo del Emperador, aunque era tributario del Turco. Apenas ſe ratificò, quando mu-

murió Sigismundo, con lo qual Estevan Bathori fue electo en su lugar por los Turcos de Transilvania, y el Emperador renovò con èl el mismo Tratado, que havia concluìdo con Sigismundo.

Quando pareciò estàr bien assegurada la Paz en toda la Ungria, Maximiliano supo manejar de tal modo los Estados de este Reyno, que los reduxo à elegir à Rodulpho su hijo para succeder en esta Corona. Trabajò al mismo tiempo por conseguirle la de Bohemia, y aùn el Imperio, haciendole coronar Rey de Romanos, cuyo proyecto logrò. Haviendose juntado los Estados de Bohemia en el mes de Septiembre del año de 1575. procedieron à la eleccion de Rodulpho: le coronaron en 22. del mismo mes; y fue creado Rey de Romanos en Ratisbona.

Maximiliano, despues de haver reglado de este modo los negocios de

ſu Familia, muriò en 12. de Octubre de 1575. Eſte Principe tenia muchas partidas buenas: era afable, y muy opueſto à la profanidad, y à los deſordenes: paſſaba por habil en el exercicio de la Guerra; y no huvo Principe, que moſtraſſe mas regularidad en todo lo que miraba al govierno de ſu Caſa.

Tuvo quince hijos de ſu muger, Rodulpho, Arneſto, Mathias, Maximiliano, Alberto Cardenal, Wenceſlao, Fernando, Alberto VII. Federico, y Carlos; Ana, Iſabèl, Maria, Margarita, y Leonor: los ſiete primeros le ſobrevivieron, y los ocho ultimos murieron antes que èl.

Rodulpho II. hijo de Maximiliano, no fue tan indulgente con los Proteſtantes como ſu padre: reſtringiò ſus privilegios, y ſolo permitiò à algunos Cavalleros el exercicio de la nueva Religion en ſus Caſas de Campo. Hizo al miſmo tiempo obſervar

exac-

exactamente la Paz de Passau, la qual ordenaba, que todo Prelado, que dexasse la Religion Catholica, serìa privado de su Beneficio.

En 1583. los Turcos hicieron correrìas en Ungria, se echaron tambien sobre la Croacia, y 10ij. de estos Infieles se abanzaron hasta las Fronteras de la Carniola, de donde se llevaron gran numero de Christianos.

El Archiduque Arnesto, hermano de Rodulpho, que fue embiado para hacerles frente, los persiguiò hasta la Croacia, donde fueron derrotados, con pèrdida de todos sus despojos. Esta Guerra empezò de nuevo en 1593; y Amurat III. despues de haver roto la Tregua, que havia hecho con Rodulpho, se apoderò de algunas Ciudades de la Croacia, y hizo encerrar en una Torre à Federico Krecovier, Embaxador de Rodulpho; pero este ultimo tomò muy presto venganza del insulto: pues haviendo

ẻncontrado ſu Exercito à los Turcos cerca de Siſſèg, los atacò, y los deſhizo enteramente; de ſuerte, que mas de 12ɥ. fueron muertos, ò ahogados.

Noticioſo Amurat de eſta derrota, embiò otro Exercito, que ſe apoderò de Siſſeg; y un Cuerpo de Tropas conſiderable paſsò à Ungria, donde executò grandes eſtragos, y ſe hizo dueño de diſtintas Plazas. Rodulpho detuvo tambien eſtos progreſſos, y haviendoſe abanzado ſu Exercito àzia Belgrado, diò una Batalla à los Turcos, y les matò mas de 12ɥ. hombres. Por otra parte Tieffembach, Theniente General de Rodulpho en la Alta Ungria, ſe llevò por aſſalto à Zabatik, mandò paſſar à cuchillo todos los Turcos de la Guarnicion, y ſe apoderò al miſmo tiempo de otras muchas Plazas, que los Infieles havian ocupado por eſpacio de mas de treinta años. A todas eſtas Conquiſtas ſe

ſi-

ſiguiò la Batalla de Hatvan, que los Imperiales ganaron el año ſiguiente à los Turcos.

La muerte de Amurat, que ſucediò eſte miſmo año, no puſo fin à eſta Guerra, que ſe continuò por Mahomet III. ſu ſucceſſor. Carlos, Conde de Mansfeld, ſitiò la Ciudad de Strigonia, y derrotò 14U. hombres, que ſe abanzaban à ſocorrerla. Deſpues de la muerte de eſte General, el Archiduque Mathias, hermano de Rodulpho, acabò el Sitio de Strigonia con la toma de eſta Plaza.

Nada contribuyò mas à rechazar los Infieles, que la Alianza hecha por Sigiſmundo Bathori, Principe de Tranſilvania, con Rodulpho, con la condicion de juntar ſus fuerzas, y obrar de acuerdo para echar à los Turcos de ſus Eſtados. Sigiſmundo los hizo ſalir de la Ungria, diſpuſo que ſe revelaſſen contra ellos los Paíſes de Valaquia, y de Moldavia, y los echò

tambien de algunas Plazas de estas dos Provincias. Sinàn Baxà su General, que tanto se havia distinguido en otras partes, no pudo resistirle, porque Sigismundo le diò una Batalla, y le deshizo. Haviendo passado Mahomet en persona el año siguiente à la Ungria, se apoderò de Agria, y derrotò la Guarnicion; pero los Christianos se desquitaron presto, atacando à estos Infieles, à quienes mataron mucha gente.

Despues de este golpe, viendo Mahomet muy disminuido su Exercito, tomò el partido de retirarse à Constantinopla, y dexò la conducta del resto de sus Tropas à sus Generales. Con esta retirada, los Imperiales, y los Ungaros se hicieron dueños de Tata, mientras que otro Cuerpo de Tropas del Imperio sitiò à Pappa cerca de Raab, que tambien se viò obligada à entregarse. El año siguiente perdieron los Infieles à Raab, y Buda,

y se hizo un gran saquèo en esta ultima Plaza.

Los Turcos de su parte quisieron haçer alguna empressa memorable, y à este efecto sitiaron à Baradin. Su Exercito era de 150U. hombres; pero la Guarnicion se defendiò con tanto vigor, que obligò à los Turcos à levantar el Sitio. Las cosas mudaron de semblante en 1600. porque los Turcos sitiaron à Canisa, y se hicieron dueños de esta Plaza, como tambien de otras muchas; y el Duque de Mercour, que havia intentado socorrer la Guarnicion, se viò obligado à retirarse. Fue mas felìz el año siguiente, por haverse abanzado à la Transilvania, donde tomò à Alva-Real, y consiguiò otras muchas ventajas.

Esta ultima Plaza no estuvo mucho tiempo en poder de los Christianos, por haverla atacado los Turcos con tanto esfuerzo, que se hicieron dueños de ella en 1602. Ambos parti-

tidos se cansaron de esta Guerra, y se pensò en la Paz, cuya negociacion empezò con un Señor Ungaro, llamado Bot-Sckay, que era Calvinista, y se havia apoderado con la ayuda del Turco del Principado de Transilvania, y de aquella porcion del Reyno de Ungria, que Bathori havia gozado.

El Tratado fue concluìdo en el mes de Septiembre de 1604. entre el Emperador, los Estados de Ungria, y el Principe Bot-Sckay. Contenia, entre otras cosas, que los Catholicos, los Luteranos, y los Calvinistas tendrian el libre exercicio de su Religion en Ungria: que los Estados de este Paìs podrian, en ausencia del Emperador, nombrar por su Governador al Archiduque Mathias, y que todos los demàs empleos se darian à los naturales. La Casa de Austria no fue muy exacta en la observancia de estos Articulos, diò la mayor parte de los

em-

empleos à Alemanes, y el de Palatino, ò Governador de Ungria fue ocupado por Mansfeld, Basta, Tanhauser, y Buguor, excluyendo à la Nobleza de Ungria.

Rodulpho hizo tambien la Paz con Achmet, que havia succedido à Mahomet III. su padre. Como este Ajuste ponia à los Ungaros en tranquilidad, por lo que miraba à los Turcos, querian tambien assegurarse en lo interior, y embiaron Diputados al Emperador, para suplicarle los honrasse con su presencia, à fin de restablecer un buen orden en el Reyno. Los Estados de Ungria juntos en Presbourg, y advertidos de que Rodulpho no estaba en animo de concurrir, resolvieron llamar, y recibir por su Governador al Archiduque Mathias.

Este exemplo moviò à los Bohemos à hacer las mismas ofertas à Mathias, que no se detuvo en aceptarlas, y el Emperador, irritado al prin-

principio del proceder del Archiduque su hermano, tomò las medidas necessarias para poder oponerse à sus designios; pero despues se hallò medio de entrar en un Ajuste, cuyo Tratado se firmò en Praga. El Emperador cediò la Ungria, y la Austria à su hermano, el qual recibiò del Cardenal Dichrichstein los ornamentos Reales de la Corona de Ungria, que el Emperador Rodulpho le havia embiado, y passò despues à Viena, donde hizo su entrada triunfante. Haviendole inaugurado los Estados de Austria, bolviò à Ungria el año siguiente, y fue conducido à Presbourg por los principales Señores del Reyno. No tardò en confirmarles sus Privilegios, concediendoles libertad de Religion, y fue consagrado en 19. de Noviembre con una magnificencia extraordinaria.

Haviendo muerto Juan Guillelmo, Duque de Cleves, de Bergue, y de Ju-

Juliers, Conde de la Mark, y de Ravensbourg, en 1609. muchos Principes formaron pretensiones à esta succession. No havia dexado hijos, pero quatro de sus hermanas le havian dado muchos herederos colaterales, y estas hermanas eran Maria, Leonor, Ana, Magdalena, y Sibila, que havian casado en las Casas de Brandembourg, de Neubourg, de dos Puentes, y de Austria Burgau.

Como el Consejo de Viena queria impedir, que estas bellas Provincias recayessen en Principes Protestantes, propuso, que se hiciessen sequestrar en manos del Emperador, poniendo en ellas un Comissario en su nombre.

Para que se executasse este proyecto, Rodulpho embiò à Juliers al Archiduque Leopoldo, Obispo de Strasbourg, y de Passau, hermano del Archiduque Fernando, para governar en calidad de Comissario Imperial. Los

Re-

Reyes de Francia, y de Inglaterra, y las Provincias Unidas de los Paìses Baxos, viendo las peligrosas resultas de esta usurpacion, resolvieron unir sus fuerzas contra las que el Emperador, y el Archiduque Leopoldo juntaban, para hacer executar la comission proyectada.

En una Dieta convocada en Praga en 1610. propuso el Emperador à la Assamblèa el conferir los Estados del Duque Juan Guillelmo al Elector de Saxonia, para sì, y para los Principes de su Casa, y haviendo el Elector ofrecido cumplir diferentes condiciones que le propusieron, tomò la Investidura de todos los Estados de esta succession.

Los Principes, que se havian unido para embarazar los designios del Emperador, no atendieron à lo que se havia reglado en la Dieta sobre este Articulo. El de Orange, y el de Anhalt juntaron las Tropas, que te-

nian

nian deſtinadas para hacer el Sitio de Juliers, y en 18. de Julio fueron à atacar eſta Plaza. Viendoſe la Ciudad obligada à rendirſe, ſe entregò en 2. de Septiembre, y ſe puſo en manos de los Principes de Brandembourg, y de Neubourg, con las demàs Plazas de aquel Ducado.

Algun tiempo deſpues los amigos comunes de Saxonia, y de Brandembourg ſe juntaron en un Caſtillo, cerca de Leipſic, para vèr ſi podian hacer un Ajuſte ſobre eſte aſſumpto entre los Electores de eſtas dos Caſas. Se firmò alli un Tratado, que, entre otras coſas, diſponia, que el Elector, y otros Principes de Saxonia, con el Elector de Brandembourg, y los Principes de Neubourg, poſſeerian, y adminiſtrarian los Eſtados de Cleves, y Juliers: que ſe ſuplicaria al Emperador ratificaſſe eſta tranſaccion; y que la Caſa de Saxonia retendria la Inveſtidura de ellos, recibida de ſu

Ma-

Mageſtad Imperial, ſin perjuicio de la que tenian que pedir las Caſas de Brandembourg, y de Neubourg. Eſte convenio no tuvo por entonces efecto, porque el Duque de Neubourg no quiſo conformarſe; y aſsi èl, como el de Brandembourg, quedaron todavia por unicos dueños de la ſucceſsion.

Mientras ſe trataban eſtas negociaciones ſobrevino entre el Emperador, y Mathias, Rey de Ungria, una diferencia, cuyo motivo, y origen es el ſiguiente. Rodulpho havia formado el deſignio de elegir Rey de Romanos à uno de los Archiduques de Gratz, en perjuicio de Mathias, y haviendolo ſabido eſte ultimo, buſcò medios de oponerſe à ello. Deſpues ocurrieron otras diferencias entre eſtos dos Principes. Havia mucho tiempo que los Catholicos no ceſſaban de perſeguir à los Proteſtantes de Bohemia, que recurrieron al Rey Mathias pidien-

diendole socorro, y este Principe los tomò baxo su proteccion, y passò à Bohemia à la frente de su Exercito. Para evitar la Guerra, que estaba para encenderse, consintiò el Emperador en un Ajuste, y se determinò, que los Protestantes gozarian libertad de conciencia con los Privilegios que en otro tiempo se les havia concedido.

Mathias se valiò de esta coyuntura para assegurarse del Cetro de Bohemia, que Rodulpho renunciò à su favor, y fue proclamado Rey, cuya Coronacion se hizo en Praga en la Capilla de San Wenceslao. Poco despues se casò con la Archiduquesa Ana Cathalina de Inspruck, su prima hermana, y las bodas se celebraron en Viena en 2. de Diciembre con mucha magnificencia. De allì à algun tiempo le entrò tal melancolìa al Emperador, que no queria salir, ni aùn para ir à la Iglesia, contentandose con passearse en las Gale-

rías

rìas de Palacio, donde las havia mandado fabricar de diſtintos modos, y todas con eſtrechas, y obliquas ventanas, à fin, que quando miraſſe, no le pudieſſen vèr, ni tirarle alguna flecha, lo qual temia en gran manera. A fines del año de 1611. le ſobrevino una fluxion, que le cayò à las piernas, y ſe ſiguiò la inflamacion; de ſuerte, que el mal ſe aumentò tanto, que muriò en 10. de Enero de 1612. de edad de cinquenta y nueve años.

El Emperador Rodulpho no havia ſido caſado: era de una complexion ſuave, y de un eſpiritu vivo, y elevado: tenia un gran conocimiento de todas las coſas, un diſcurſo delicado, y una facilidad admirable para deliberar en los Conſejos. Tales fueron las calidades que ſe obſervaron en eſte Principe al principio de ſu reynado, en las quales ſe fundaron las mayores eſperanzas; pero conforme fue entrando en edad, ſe moſtrò poco capàz de

governar sus Estados, pues en lugar de emplear el tiempo en los Negocios del Imperio, se aplicaba à la Chimia, à la transmutacion de los Metales, y à las mecanicas. Se estaba dias enteros en las Tiendas de Reloxeros, Torneros, y Pintores, y el resto del tiempo lo passaba en sus Cavallerizas, por el gran gusto que tenia de vèr sus cavallos.

Haviendo muerto el Emperador Rodulpho, se juntaron los Electores en Francfort, y despues de muchas deliberaciones, donde se proponia tan presto à Alberto de Austria, como à Maximiliano de Baviera, y al Duque de Saboya, pusieron por fin los ojos en el Rey *Mathias*, que fue electo Emperador de unanime consentimiento en 3. de Junio de 1612. y su Coronacion se hizo en 14. del mismo mes.

Luego que Mathias llegò à ser Emperador, cessò de proteger à los Pro-

testantes; y tampoco estos le continuaron aquel afecto, que le havian manifestado, ni quisieron assistirle contra las empressas, que hacia en la Ungria Betlen Gabor, à quien havia establecido el Turco Principe de Transilvania, en lugar de Gabrièl Bathori. La Paz se hizo con los Turcos en 1615. por la qual se convino en una Tregua de veinte años, y se determinò, que Betlen Gabor se retiraria de la Ungria, en donde yà havia hecho una irrupcion.

Viendose Mathias sin hijos, adoptò al Archiduque Fernando, su primo hermano, à cuyo favor renunciò el Reyno de Bohemia, haciendole proclamar por los Estados successor de esta Corona, y Fernando fue coronado en 29. de Junio de 1617. Como los Protestantes de Bohemia eran siempre perseguidos, acudieron con sus quexas al Consejo, que el Emperador havia establecido en Praga, y no queda-

daron muy contentos con la reſpueſta que les dieron. Para deliberar lo que debian hacer en eſta coyuntura, convocaron los Eſtados del Reyno, cuya abertura ſe hizo à 21. de Mayo, y ſe nombraron por ſu parte muchos Señores para bolver al Conſejo, los quales paſſaron allà, pidiendo ſe les hicieſſe juſticia, y no haviendoſeles admitido ſu Memorial, ſe irritaron tanto, que ſe echaron ſobre los Jueces, y los arrojaron por las ventanas. A fin de ſoſtener una accion tan violenta, recurrieron à las Armas, ſe embiaron ordenes por todo el Reyno para hacer Levas, y los habitantes de Praga preſtaron juramento en manos del Conde de la Torre, principal Autor de la ſedicion.

El Emperador tomò al inſtante las medidas neceſſarias para reducir à los Bohemos con la fuerza; pero el Conſejo de Viena fue de parecer, que ſe les dieſſe alguna ſatisfaccion, y propu-

ſo, que ſe ſeparaſſe de los negocios al Cardenal de Kleſel, que era muy aborrecido en Bohemia; lo qual ſe executò aſsi, y fue deſterrado al Tiròl. Con todo eſſo no ſe ſoſſegaron los Bohemos, y fue preciſo valerſe de la fuerza, para haver de reducirlos. Se hicieron abanzar Tropas à las Fronteras de Bohemia, en donde eſtaban yà prevenidos, y havian levantado un Exercito de cerca de 30ӱ. hombres, à las ordenes de Arneſto Mansfeld, que paſsò à atacar à Pilſeu, y ſe apoderò de eſta Plaza. El Conde de Buquoy, que mandaba las Tropas del Emperador, las hizo entrar caſi al miſmo tiempo en el Paìs, y cometieron alli crueldades inuaditas.

Los Bohemos, viendoſe oprimidos, recurrieron à diverſos Principes, que ſe intereſſaron en ſu favor; y el Emperador, que eſtaba yà canſado de eſta Guerra, oyò con guſto las propoſiciones que le hicieron. Eſta negocia-

ciacion no tuvo felìz sucesso, y se echò toda la culpa al Elector de Baviera, por haverla dilatado tanto, que todas las medidas tomadas para un Ajuste, fueron enteramente deshechas.

Cargado Mathias de disgustos, y de achaques, muriò en 20. de Marzo del año siguiente. El antecedente havia renunciado la Corona de Ungria à favor de Fernando su primo; y lo mismo executò primero con la de Bohemia, haciendolo elegir, y coronar por los Estados de este Reyno. Se cree, que Mathias muriò de la pesadumbre que tuvo de haverle quitado à su Ministro, y favorecido el Cardenal de Klesel.

*Fernando II.* fue electo Emperador en 27. de Agosto de 1619. No se darà otro Principe mas zeloso por su Religion. En un viage que hizo à Italia en su moçedad, jurò delante de la

Imagen de Nueſtra Señora de Loreto; exterminar la heregìa en ſus Paìſes Hereditarios, y no omitiò deſpues nada para cumplirlo. A principios del Siglo XVII. revocò los Privilegios, que ſu padre havia concedido à los Proteſtantes de Stiria; y aſsi no es de admirar, que ſu eleccion no fueſſe agradable à los Bohemos, los quales eligieron en Praga por Rey à Federico V. Elector Palatino, que paſsò luego à eſta Capital, donde fue coronado en 4. de Noviembre.

Eſta nueva eleccion traxo la Guerra à Bohemia; y haviendo Fernando juntado ſus Tropas, les ordenò atacar al Elector Palatino. La Batalla ſe diò cerca de Praga en 18. de Noviembre de 1620. en que los Imperiales ganaron una victoria completa, y los Bohemos perdieron mas de 9U. hombres. Federico, temiendo ſer ſorprehendido en Praga, juzgò convenien-

te

te retirarse à Breslau, en la Silesia, seguido de un gran numero de Señores de Bohemia.

Poco tiempo antes de esta derrota los Protestantes de Ungria, queriendo imitar à los de Bohemia, havian, de acuerdo con Federico, llamado en su ayuda à Betlen Gabor, Principe de Transilvania, que fue electo Rey de Ungria por los Estados del Reyno, juntos en Neuhausel, y entrò despues alli con un Exercito de 60ꝟ. hombres; pero sus Tropas, que eran de diferentes Naciones, no emprehendieron cosa de importancia, porque abandonaron su Gefe, y se dissiparon enteramente. Despues de la victoria de Praga, la Bohemia fue reducida à la obediencia de Fernando, y los Autores de la rebelion castigados con la mayor severidad. Nueve Directores del Reyno fueron degollados, y otros muchos ahorcados, ò condenados à otro genero de muerte.

En 1623. Betlen Gabor hizo segunda invasion en Ungria, y derrotò cerca de Tirna al General Carraffa, y al Marquès de Montenegro; pero fue menos felìz en la Batalla, que se diò cerca de Neutra, donde fue deshecho por los Imperiales. Despues de esta victoria el Emperador le mandò hacer algunas proposiciones de Ajuste, y se viò obligado à aceptar el Tratado, que su Mageſtad Imperial quiso reglar.

Esta Paz no durò mucho, porque algun tiempo despues el Emperador havia formado el designio de poner en la cabeza de su hijo mayor la Corona de Ungria, y passò à este efecto à Edembourg, donde se juntaron los Estados, y se eligiò por Rey en plena Dieta à este mismo hijo, con el nombre de Fernando III. que fue coronado en 18. de Diciembre de 1624. Betlen Gabor, que aspiraba siempre à esta Corona, buscò todos los me-

ßios de poderse vengar de los que havian hecho esta eleccion; y como el Rey de Dinamarca le havia ofrecido un Cuerpo de Tropas considerable à las ordenes del Conde de Mansfeld, con la seguridad de esta promessa se dispuso para hacer una nueva invasion en Ungria, prometiendose grandes progressos.

Todos estos proyectos se desvanecieron presto, por haver perdido el Conde de Mansfeld la mayor parte de sus Tropas en la Batalla de Dessau, contra el Conde de Walstein; y assi, viendo Gabor las continuadas prosperidades, que tenian las Armas del Emperador, hizo la Paz con èl, y abandonò todos sus designios contra la Ungria.

Este mismo año se hallò el Emperador empeñado en una nueva Guerra, por la sublevacion de los Paysanos de la Alta Austria, Provincia que havia cedido à Maximiliano Elector

de

de Baviera, en prenda de las considerables anticipaciones, que estaba obligado à hacer, segun un Tratado de Liga concluìdo entre ellos. Las grandes cargas, y exacciones, que el Elector sacaba con mucho rigor, juntas con un Edicto del Emperador, por el qual ordenaba à todos los Ministros, y Maestros de Escuela Protestantes, que saliessen immediatamente del Paìs, irritaron tanto à la mayor parte de los que professaban la confession de Augsbourg, que se revelaron, y tomaron las Armas, haciendose fuertes en diferentes partes; y para recompensar los impuestos, que se vieron precisados à pagar, pillaron, y saquearon los bienes de la Iglesia, y cometieron las mayores violencias.

Fernando se viò obligado à valerse de la fuerza para aplacar este rebelion, y embiò Tropas contra estos sediciosos, que se havian juntado en Cuerpo de Exercito. Al primer encuen-

cuen-

cuentro fueron deshechos los Imperiales, que perdieron cerca de 1500. hombres. En otra accion los Payſanos derrotaron tambien otros 3ӱ. que el Duque de Baviera havia embiado contra ellos; y el Exercito de los Rebeldes, compueſto de 60ӱ. combatientes, fue à poner Sitio à Lintz, Capital de la Alta Ungria. Era mandado por un Sombrerero, que haviendo muerto en un ataque, tuvo por ſucceſſor à un Zapatero, hombre audàz, y ſedicioſſo, el qual, deſpues de haver levantado el Sitio de Lintz, fue atacado por el Conde de Papenhein, y muerto à la frente de 4ӱ. de los ſuyos, que fueron enteramente deshechos. Los rebeldes haviendo entonces nombrado por ſu Gefe à un Eſtudiante, ſe mantuvieron algun tiempo firmes; pero por fin fueron deshechos, y diſipados por las Tropas Imperiales, que ſe aumentaban cada dia.

En 1627. el Emperador convocò

los

los Estados de Bohemia en Praga, con el fin de hacer coronar alli, como Reyna de Bohemia, à Leonor su muger, y hacer elegir por su successor à Fernando III. su hijo, que yà era Rey de Ungria. Passò allà con su esposa, y sus hijos, y lo hizo proclamar Rey de Bohemia; pero con la condicion, que no se meteria en los Negocios de este Estado, mientras viviesse su padre, despues de lo qual se hizo la ceremonia de la Coronacion de la Emperatrìz, y à ella se siguiò la del nuevo Rey.

Betlen Gabor no quiso observar el Tratado de Paz, que havia concluido con el Emperador, quando viò, que el Gran Gustabo, Rey de Suecia, havia formado la resolucion de entrar en Alemania; pero sus proyectos se desvanecieron por una enfermedad, de que muriò en el mes de Noviembre de 1629. Havia hecho algunos dias antes de su muerte un Testamento,

to; que se hallò tan fantastico, como lo havia sido toda su conducta: y despues de esta Epoca no sucediò cosa importante en Ungria hasta el reynado de Leopoldo Ignacio, en que los Palatinos cansados de vèr la Corona como hereditaria en la Casa de Austria, obligaron à los Pueblos à sublevarse, y à que tomassen las Armas.

Gustabo Adolpho solo havia hecho una invasion en Alemania à eficàz solicitud de los Protestantes, que le llamaban en su ayuda, y para impedir al mismo tiempo, que el Emperador se hiciesse muy poderoso en la extension del Mar Baltico, y diesse alli la ley, en perjuicio de la Corona de Suecia, como yà lo hacia en todos sus Estados.

En efecto se observaba, que el designio de Fernando era de hacerse mucho mas absoluto en el Imperio, que lo havian sido sus predecessores, y la mayor parte de sus proyectos se di-

dirigia à abatir, y debilitar el partido de los Proteſtantes. Con el pretexto de zelo por ſu Religion, havia penſado en quitar à todos los Principes de la Union los bienes de la Igleſia, que decia haverſe uſurpado à los Catholicos deſde la Paz de Paſſau, y empezò la execucion de ſu deſignio por ſus Paìſes hereditarios, ordenando, que los Miniſtros, y Predicadores Proteſtantes ſe hicieſſen inſtruir en la Religion Catholica, ò dexaſſen ſus Curatos, y ſalieſſen de las Tierras de ſu obediencia. Declarò al miſmo tiempo à los Principes, y otros Eſtados Proteſtantes del Imperio, que ſu intencion era, que reſtituyeſſen los bienes de la Igleſia, que poſſeían, y eſto era herirlos en la parte mas ſenſible, porque los Beneficios eran entonces una de las principales Rentas de ſus Eſtados.

El Edicto concerniente à la reſtitucion de eſtos bienes, fue publicado

en

en 28. de Abril de 1629. con orden à todos los Circulos de executarlo segun su forma, y tenor. Se establecieron por todas partes Comissarios para este efecto, y à fin de hacer respetar mas las ordenes del Emperador, se levantaron Tropas, y se formò un numeroso Exercito, cuyo mando se diò al General Walstein.

La Ciudad de Augsbourg, donde havia nacido la confession de los Protestantes, fue la primera donde se empezò à executar este Edicto, y las Ciudades Imperiales de Strasbourg, de Ulm, de Hildesheim, de Magdebourg, y de Bremen lo obedecieron, como tambien el Duque de Wirtemberg. El Elector de Saxonia, y el de Brandembourg, no solo no lo admitieron, pero se unieron à otros Principes Protestantes, y publicaron contra el Edicto de Fernando un Manifiesto, el qual decia, entre otras cosas, que el Emperador no podia por sì solo de-

decidir un negocio de esta importancia, y que tratandose de Religion, en que todo el Imperio era interessado, no se podia esto resolver sin una Dieta general. Tampoco aprobaron los Catholicos la conducta del Emperador, y toda su Liga se juntò en Heidelberg, y embiò una Diputacion à su Magestad Imperial, para suplicarle impidiesse, que las cosas llegassen à este extremo.

El Rey de Suecia se aprovechò de estas inquietudes, y del embarazo que ocasionaba à Fernando el negocio de la succesion de Mantua para entrar en Alemania. Empezò, asseguran-dose de sus Amigos, y de todos los que tenian el mismo interès en oponerse à la extension de la Casa de Austria; y en las Cartas que escriviò à los Principes Protestantes, les diò todo genero de seguridad de no dexar las Armas hasta que las cosas del Imperio, en que eran interessados, se pusiessen

en

en el mismo estado en que se hallaban en 1617.

Gustabo bolviò despues sus Armas àzia Mekelbourg, para restablecer en este Ducado à los Duques de este nombre, que el Emperador havia despojado de su Estado, para dàr la Investidura à Walstein. Haviendose hecho dueño de Rostock, passò à la Pomerania, y mandò atacar la Ciudad, y Puerto de Colberg, durante cuyo Sitio hicieron los Landgraves de Hesse una Alianza con èl, que se ratificò el año siguiente en Spandaw.

El Heroe del Norte, prosiguiendo sus Conquistas, fue à atacar à Greyfenhagen, que tomò con espada en mano, y con la misma promptitud passò à forzar à Garts, à la qual pegaron fuego los Alemanes al tiempo de abandonarla. Desde entonces la mayor parte de los Malcontentos de Alemania se declararon por èl, y Christiano Guillelmo, Administrador

de Magdebourg, bolviò à entrar en este Estado, favorecido de las Armas de los Suecos; pero haviendo el General Tilly tomado el año siguiente por assalto la Capital, fue saqueada, y casi reducida à cenizas, en donde perecieron mas de 30ꝧ. habitantes à sangre, y fuego, de que se ahogò la mayor parte, por haverlos echado en el Rio Elva; y despues de la toma de Magdebourg el General Tilly se hizo dueño de Hall, de Mesbourg, y de Leipsic.

Gustabo passò el Elva en Wirtemberg, para juntarse con las Tropas de Saxonia, y de Brandembourg; y la toma de Leipsic fue causa de la Batalla, que se diò en sus cercanias en 28. de Agosto de 1631. entre el Exercito de Suecia, y el de los Imperiales, en la qual Tilly fue herido, deshecho, y derrotado, haviendo perdido los Imperiales de 9. à 10ꝧ. hombres, 29. piezas de Cañon, 120. Vanderas, ò Estandartes,

tes, y todo el Vagage. Ganada esta victoria, el Elector de Saxonia puso Sitio à Leipsic, y recuperò esta Plaza en 22. de Octubre.

Despues de la derrota de los Imperiales, el Rey de Suecia los siguiò hasta cerca de Hall, donde deshizo tambien cerca de otros 3U. De alli marchò àzia la Franconia, y se hizo dueño de Erford, de Koenigshouen, y de Wirtzbourg, y luego, passando por Francfort en el Rio Mein, se fue à assegurar de Hoechsts, de Maguncia, de Oppenhin, de Wellaf, y de algunas otras Plazas, donde tambien derrotò 2U. Imperiales. Al mismo tiempo el Elector de Saxonia se abanzò àzia la Bohemia, tomò la Ciudad de Praga, y en breve se hizo dueño de lo restante del Reyno.

Las Ciudades de Augsbourg, de Landshut, y otras, fueron tomadas por el Rey de Suecia, que se apode-

rò à discrecion de la Ciudad de Munich, à la qual quitò 140. piezas grandes de Artilleria, y los habitantes redimieron el saquèo, pagando 300ꝟ. Richsdales. Obligò à la Ciudad de Ratisbona à que se sometiesse, y marchando àzia el Alto Palatinado, se hizo dueño de èl en parte, mientras que el General Walstein recuperaba à Egre, Praga, y todo el Reyno de Bohemia. Se diò en 24. de Agosto de 1632. una Batalla en Furtz, en la Montaña Vieja, entre el Rey de Suecia, y el General Walstein, que se havia atrincherado alli; y los Suecos se vieron obligados à retirarse, despues de haver perdido cerca de 5ꝟ. hombres, que quedaron en el Campo.

Gustabo fue muerto de un pistoletazo en la cabeza, quando estaba para dàr la Batalla à los Imperiales, en los contornos de Lutzen, cerca de Leipsic; pero esta desgracia no desani-

animò à ſus Generales, los quales ſe portaron con tanto valor, que deshicieron à los Imperiales.

Poco deſpues de la muerte del Rey de Suecia, el Elector de Saxonia entrò en Negociacion con el Emperador, y haviendoſe enteramente ſeparado de los Suecos, hizo la Paz con èl en 10. de Mayo de 1635. cuyo exemplo ſiguieron el Elector de Brandembourg, y otros muchos Principes, y Ciudades Imperiales.

Como el Emperador gozaba muy poca ſalud, convocò una Dieta en Ratisbona, donde hizo que le dieſſen por Coadjutor à ſu hijo Fernando, que yà era Rey de Ungria, y de Bohemia, el qual, haviendo ſido proclamado Rey de Romanos en 22. de Diciembre de 1636. con el nombre de Fernando III. fue ſolemnemente coronado algunos dias deſpues por el Elector de Maguncia; y al principio del año ſiguiente ſe hizo tambien la

ceremonia de la Coronacion de la Reyna Maria, Infanta de España, su esposa.

Luego que el Emperador dispuso el establecimiento de su Familia, cayò malo, y muriò en 25. de Febrero de 1637, muy llorado de los Catholicos de zelo, de quienes se havia declarado Protector contra los Protestantes. Este Principe amaba la quietud, y dexò siempre la conducta de sus Exercitos à los Generales. Havia casado en primeras nupcias con Ana Maria, hija de Guillelmo, Duque de Baviera; y en segundas con Leonor, hija de Vicente, Duque de Mantua. De esta ultima no tuvo hijos; però havia tenido seis de la primera, de los quales solo vivian quatro, Fernando su successor, Leopoldo Guillelmo, Obispo de Passau, de Strasbourg, de Alberstad, de Olmutz, y de Breslaw, Gran Maestre del Orden Teutonico, y despues Governador de los Paìses Baxos;

Ma-

Mariana, esposa del Elector Maximiliano de Baviera; y Cecilia Renata, que casò con Uladislao, Rey de Polonia.

*Fernando III.* continuò la Guerra con mucha desgracia contra la Succia, y la Francia. En 1638. haviendo los Succos tomado nuevo vigor por el Tratado de Alianza, que renovaron con la Francia en Hamburgo, fueron à passar el Elva en el Paìs de Lunebourg, baxo el mando del General Bannier, y obligaron à los Principes de este nombre à pedir la Neutralidad, para evitar el saquèo de su Paìs. Los Franceses, baxo la conducta del Duque Bernardo de Weimar, derrotaron cerca de Lauffembourg à los Imperiales, y à los Bavaros, y fueron à poner Sitio à Rhinfeld, que se rindiò al cabo de quince dias. Este Duque tomò despues à Neubourg, Fribourg, Thuvingen, con algunas otras Plazas, y terminò sus Conquistas

tas con la toma de Brisac, por haver muerto en Neobourg en 18. de Julio de 1639. Bannier, General Sueco, muriò en Alberstad en 30. de Mayo de 1641. y tuvo por su successor à Torstenson.

En 1642. los Imperiales fueron derrotados por el Conde Guebriant, que les matò 2ʒ. hombres, y hizo 3ʒ. prisioneros, haviendoles tomado toda su Artilleria, y Vagage. Torstenson marchò àzia la Lusacia, se apoderò de Linkau, y despues de Glogau, en donde mandò passar 800. hombres à cuchillo. Deshizo luego cerca de Loppen à los Imperiales; y à esta victoria se siguiò otra, que ganò poco despues cerca de la Aldèa de Britenfels, en la qual 5ʒ. fueron muertos en el Campo, 4ʒ500. hechos prisioneros, y les tomaron todo el Vagage, 46. piezas de Artilleria, y 90. Estandartes, sin haver perdido los Suecos mas que 500. hombres.

No

No se contentò Torstenson con estas ventajas, pues haviendose abanzado à principios de Enero de 1643. por el lado de la Lusacia, tomò à Wildenfels, y Kemnitz, y fue à poner Sitio à Fridberg, la mas fuerte Plaza del Paìs. Esta Ciudad estaba yà para capitular, quando el Duque de Picolomini vino à socorrerla, y obligò à los Suecos à abandonar este Sitio, despues de haver perdido 2ꝟ. hombres.

Para vengar este golpe los Suecos, se echaron sobre la Silesia, y la Moravia, en donde tomaron muchas Plazas, y derrotaron al Conde de Bouchain cerca de Peraw. Koninsmark, à quien Torstenson havia dexado en Saxonia, tomò à Harbestad, y otras muchas Fortalezas. De alli, passando el Elva, fue à buscar al Mayor General Cracow, que para hacer una diversion, havia sido embiado à Pomerania por el General Galas, y haviendolo al-

alcanzado, le acometiò, le deshizò, y le echò de esta Provincia, con lo qual recuperò à Camin, y las demàs Plazas, que los Imperiales havian sorprehendido à su llegada al Paìs.

Por otro lado el Duque de Enguien, despues de la victoria, que consiguiò en Rocroy contra los Españoles, marchò en socorro del Mariscal de Guebriant. Al instante se hizo dueño de los Castillos de Barlemont, y de Aimeri; y Vertòn en el Luxembourg se viò tambien precisado à capitular. Emprehendiò despúes el Sitio de Thionville, y se hizo dueño de esta Plaza, à cuya toma se siguiò luego la de Cirq. El Mariscal de Guebriant hizo el Sitio de Rotwiel, Ciudad Imperial en la Suevia, pero fue alli herido de un Cañonazo, y muriò poco despues. El Conde de Rantzau tomò el mando del Exercito, que se apoderò de Rotwiel en 19. de Noviembre, y despues de la toma de esta Plaza, llevò sus Tropas

pas

pas àzia el Danubio, con animo de passarlo para entrar en la Baviera. El Duque Carlos de Lorena vino à disputarle el passo, y haviendole encontrado en Dullingen, llegaron presto à las manos. Los Franceses fueron derrotados, y à esta pèrdida se siguiò la de Rotwiel, que el Duque de Lorena sitiò en 25. de Noviembre, y tomò despues.

El Vizconde de Turena, que se havia distinguido en Italia, fue llamado de la Corte de Francia para mandar el Exercito de Alemania, que se hallaba en un triste estado por falta de dinero, vestuario, y provisiones. Reducido à *6*. ò 7ꝟ. hombres, passò el Rhin en Brisac, abanzandose àzia Fribourg, y el Vizconde encontrò un Cuerpo de Tropas Alemanas apostado en los contornos de Rotwiel, que le estaba esperando, el qual deshizo en 3. de Junio de 1644. tomandole todo su Vagage, con siete Estandartes. Como

mo el Exercito Francès se hallaba con pocas fuerzas para emprehender alguna cosa importante, el Duque de Enguien se puso à la frente de un Cuerpo de Tropas, y recibiò orden de incorporarse, y obrar de acuerdo con el Vizconde. No obstante este refuerzo, el Exercito Imperial no dexaba de ser mas numeroso que el Francès, y estaba apostado ventajosamente en las Montañas del Brisgaw. Con todo esso se resolviò aventurar la Batalla en 3. de Agosto, en que huvo tres Combates, y el primero fue el mas sangriento, porque durò ocho horas con igual furor; pero la victoria estaba reservada para el tercero, en que los Imperiales fueron deshechos, y obligados à abandonar su Artilleria, salvandose en las Montañas. Despues de esto los dos Generales Franceses fueron à poner Sitio à Philipsbourg, y se hicieron dueños de esta Plaza, à cuya Conquista havia pre-

precedido la de Spira, de Landau, y de Baccara, y se tomò tambien à Wormes, y Maguncia, con la pequeña Ciudad, y Castillo de Binguen.

El principio del año de 1645. no fue felìz para la Francia en Alemania. Su Exercito estaba muy disminuìdo, y governado por el Vizconde de Turena, à quien el Duque de Enguien havia dexado el mando. El Vizconde hizo marchar luego sus Tropas, y despues de tres semanas de viage por medio de las Montañas, llegò por fin à orillas del Necker, donde hallò à los Enemigos, que al instante se escaparon. Creyò, que no havia que temer de un Exercito, que huìa, y se determinò à dàr algun descanso à sus Tropas; pero apenas empezaron à entrar en sus Quarteles, quando los Imperiales, que havian retrocedido, vinieron à echarse sobre ellos por todas partes en 5. de Mayo, y los derrotaron.

Esta

Esta desgraciada funcion de Mariendal assustò à la Corte de Francia, que bolviò à embiar al Duque de Enguien à la Alemania, para conservar sus Conquistas, y restablecer alli el credito de las Armas de Francia. No pudo incorporarse con el Vizconde de Turena hasta principios de Julio, y le hallò cerca del Necker, donde yà se havia juntado con las Tropas de Hesse, y con las Suecas, que mandaba Konismark. Este se resfriò de repente, viendose obligado, segun decia, à marchar en socorro de Torstenson, cercado de dos Exercitos, cuya partida debilitò al Exercito Francès, que haviendo hecho el Sitio de Wimphen, abriò con su toma el passo del Necker, y el Duque de Enguien siguiendo despues su camino, alcanzò à los Imperiales antes que pudiessen llegar à Nortlingue.

Estos ultimos, mandados por los Generales Merci, y Gleen, se havian atrin-

atrincherado cerca de Meminghen, en donde empezò la Batalla en 3. de Agoſto, y durò todo aquel dia. No fue menos ſangrienta que la de Fribourg, que havia durado tres dias, y el Campo quedò por los Franceſes, con la Artilleria, 16. Vanderas, 19. Cornetas, 1ꝟ300. Priſioneros, y la mayor parte del Vagage. El General Merci fue muerto en ella, el General Gleen, Bavaro, quedò priſionero; y el Mariſcal de Grammont tuvo la miſma ſuerte de parte de los Franceſes.

Conſeguida eſta victoria, el Duque de Enguien hizo marchar ſu Exercito à Nortlingue, que no ſe atreviò à defenderſe, y luego à Dunkelspiel, que no hizo mucha reſiſtencia. Eſte Principe haviendo caìdo malo, dexò el mando al Vizconde de Turena, con cuya noticia los Imperiales ſe alentaron, tomaron à Nortlingue, y à Dunkelspiel, y deſpues de haver ſeguido à los Franceſes haſta el Rhin, ſe apode-

deraron de Wislock, y de Wimpen; pero el Vizconde de Turena se desquitò de las Plazas perdidas sobre Landau, y Treveris.

En 1646. el Exercito de Francia, compuesto de 35ʒ. hombres, se separò en dos Cuerpos, uno baxo el mando del Duque de Orleans, y el otro de el del Duque de Enguien. Se juntaron para hacer el Sitio de Courtray, que tomaron à los quince dias de Trinchera abierta, y à la Conquista de esta Plaza se siguiò la de Bergue-Saint-Vinox, en el Rio Colme, y la de Mardick. Despues de estas hazañas, el Duque de Orleans se retirò à la Corte, y el de Enguien, que quedò General en Gefe, se presentò en 6. de Septiembre delante de Furnes, de que se apoderò al segundo dia, y despues hizo el Sitio de Dunkerque, que solo durò diez y ocho.

El Emperador, y el Rey de España hicieron en 1647. una nueva Confe-

federacion, para afsiftirfe mejor que en los años antecedentes contra las Coronas de Francia, y de Suecia; y además de efto, fe introduxo la difcordia entre los Francefes, y los Suecos, con el motivo de un Tratado de Neutralidad concluìdo por la Francia con la Baviera. El Archiduque Leopoldo fe pufo con tiempo en Campaña à la frente de un hermofo Exercito, con èl qual vino en 10. de Mayo à fitiar à Armentieres, de que fe hizo dueño. Siguiòfe à efta Conquifta la rendicion de Warnetòn, Comines, y Lens, y finalmente la de Landreci. El Marifcal de Gafsion quifo falvar à la ultima, pero yà fe havia entregado, y para recompenfar à la Francia de efta pèrdida, fitiò, y tomò à la Bafsèa.

Al mifmo tiempo el Marifcal de Rantzau fe hizo dueño de Dixmude. Gafsion emprehendiò defpues el Sitio de Lens, Plaza pequeña del Artois, y fu grande ardor fue caufa de fu muerte.

te, porque recibiò un balazo à tiempo que quiso dexar de ser General, por obrar como un infimo Oficial; pero esta desgracia no impidiò la toma de Lens.

El año siguiente el Principe de Condè empezò sus hazañas con el Sitio de Iprès, que formò en 17. y tomò en 28. de Mayo, sin que fuesse possible al Archiduque Leopoldo socorrer la Plaza, ni ossasse forzar las Lineas. No pudiendo Leopoldo salvar à Iprès, creyò desquitarse de su pèrdida con la toma de Courtray, de que se apoderò facilmente por su dèbil Guarnicion. Huvo poco despues un Combate, en que la fortuna se declarò à favor de la España, y el Mariscal de Rantzau quedò prisionero del Marquès de Esfrondate, que despues se hizo dueño de Furnes, y del Castillo de Errrerre.

El Archiduque formò luego el Sitio de Lens; y el Principe de Condè, querien-

riendo hacer que lo levantasse, juntò sus Tropas, compuso un Cuerpo de Exercito, y marchò à grandes jornadas en socorro de esta Plaza. La hallò tomada à su arribo, y para impedir à los Enemigos que entrassen en Francia, tuvo por conveniente apoderarse de un puesto ventajoso, à fin de contenerlos.

Ufano el Archiduque con sus Conquistas, no pudo sufrir el obstaculo que se queria poner al progresso de sus Armas, y siendo superior en numero de Soldados, presentò la Batalla al Principe de Condè. Este, reprimiendo su ardor marcial, fingiò que se retiraba, y haviendo conocido, que los Enemigos le seguian precipitados, y que podia atacarlos con ventaja, cargò con impetu à su Cavalleria, la qual rompiò, y la obligò à ponerse en fuga. Aprovechandose de esta derrota atacò la Infanteria, que abandonada de la Cavalleria, arrojò las Armas pidien-

do misericordia, y la derrotò casi toda, de suerte, que apenas pudieron salvarse el Archiduque, y el Conde de Fuen-Saldaña. El General Beck, su Hijo, el Principe de Ligne, con otras muchas personas de calidad, quedaron prisioneros, y toda la Artilleria, y el Vagage, con un gran numero de Vanderas, fueron despojos del Vencedor.

Esta famosa accion sucediò el dia 20. de Agosto, y à esta gran victoria se siguieron otros sucessos. El Mariscal de Rantzau, à quien se havia puesto en libertad, haviendo sabido la derrota del Archiduque, vino à atacar à Sfrondate en sus Trincheras: lo expugnò, y passò à poner Sitio à Furnes, de que se hizo dueño en 10. de Septiembre.

El Vizconde de Turena causò mayores daños à la Alemania, que el Principe de Condè à la España en los Paìses Baxos. Atacò el Exercito Impe-

pe-

perial, à tiempo que se hallaba ocupado en el passo del pequeño Rio de Armut, y lo deshizo. Melander, General de las Tropas Imperiales, fue muerto alli, y los Franceses entraron entonces en el centro de Baviera.

El Elector, que havia violado el Tratado concluìdo con la Francia, no hallò otro recurso, que la huìda, y assi partiò de Munich con toda su Familia, y fue à retirarse à Saltzbourg. Los Franceses, y los Suecos entraron en aquella Capital, y la saquearon, como tambien el resto de sus Estados. Mientras que el Vizconde de Turena arrassaba la Baviera con los Suecos, el de Konigsmarck no hacia menos estragos en la Bohemia, pues se presentò delante de Praga, y se apoderò de la Ciudad, y Castillo.

En este estado se hallaban las cosas, quando se recibiò la noticia de la Paz concluìda en Osnabrug entre la Suecia, y el Imperio. Al mismo tiem-

po se hizo un Tratado en Munster entre el Emperador, y el Rey Christianissimo, con lo qual, assi el Exercito Francès, como el Sueco, dieron fin à sus hostilidades, y conquistas. A los Ajustes, que entonces se negociaron, precediò uno de Paz, que las Provincias Unidas havian concluido con la España, independiente de la Francia, y del Imperio.

Restablecida la Paz en Alemania, Fernando convocò en 1653. una Dieta en Augsbourg, adonde passò con su hijo, yà Rey de Ungria, y de Bohemia, que fue electo, y coronado Rey de Romanos. El Emperador, el Rey de Romanos, y toda la Corte, se embarcaron para baxar por el Danubio hasta Viena, adonde llegaron en 24. de Mayo de 1654. y poco tiempo despues el nuevo Rey Fernando IV. cayò enfermo de viruelas, de que muriò el dia 9. de Julio.

Despues de la muerte de este Principe, el Emperador diò en 27. de Ju-

ñio de 1655. à Leopoldo Ignacio, su hijo segundo, que solo tenia catorce años, el titulo de Rey de Ungria, y le hizo coronar Rey de Bohemia en 14. de Septiembre de 1656. à cuyo efecto lo havia llevado à Praga, de donde lo bolviò immediatamente à Viena.

No pensaba el Emperador en otra cosa, que en assegurar el Imperio para su hijo Leopoldo, quando le cogiò la muerte en 2. de Abril de 1657. De su primer matrimonio con Maria de Austria, hermana de Phelipe IV. Rey de España, dexò à Leopoldo, que le succediò, y à Maria, Reyna de España. Del segundo con Leopoldina, hija de Leopoldo, Archiduque de Inspruck, tuvo al Archiduque Carlos Joseph, que muriò en 7. de Enero de 1664. de edad de trece años; y de su ultimo casamiento con Leonor de Gonzaga de Mantua, tuvo al Archiduque Fernando Carlos, que muriò

en 1659. y à las dos Archiduquesas Leonor, y Mariana.

Leopoldo partiò de Praga en 29. de Enero de 1658. para ir à Francfort, y recibir alli la Corona Imperial, que los Electores estaban conformes en darle, cuya eleccion se hizo en 18. de Julio, y fue coronado en primero de Agosto. Se ocupò desde el principio de su reynado en la Guerra de Transilvania, que havia sido movida por Jorge Ragotski, uno de los mas inconstantes de su Nacion. Este Vaiboda se havia empeñado, sin participacion de la Puerta, en entrar con 30U. hombres en la Polonia, que Carlos Gustabo, Rey de Suecia, havia casi enteramente sojuzgado, y quiso mas entregarla à Ragotski, que à Juan Casimiro, à quien acababa de echar de ella. Ragotski no fue felìz en sus empressas, por haverle deshecho los Polacos, obligandole à hacer con ellos una vergonzosa Paz. Por otra parte el

el Turco irritado contra este Principe, embiò un Exercito à Transilvania para castigarle, por haver emprehendido una Guerra sin su permisso; y Ragotski, que quiso aventurar una Batalla, la perdiò con la vida. En 1660. el Baron de Meieperg fue embiado à este Vaiboda para reducirle à entregar al Emperador los Condados de Zathmar, y de Zambolich; pero haviendo sabido à su llegada su derrota, y su muerte, passò à estàr con Francisco Ragotski, hijo del difunto, y con su viuda, que se havian retirado à estos Condados.

Haviendo hecho el Conde de Souches abanzar su Exercito, llenò muchas Plazas de Tropas Alemanas contra el dictamen de Ragotski, que pretendia dexassen en ellas Guarniciones Ungaras. Erschet, y Onod, otros dos Principes de estos Condados, rehusaron con pertinacia recibir las Imperiales, y Francisco Weselini, que era en-

entonces Palatino del Reyno, fingiò, que queria contribuir à persuadir al Principe, y à la Princesa Ragotski à que dexassen entrar por todas partes Tropas Alemanas, al mismo tiempo que les daba à entender, perderian infaliblemente estas Tierras, y se conciliarian el odio de toda la Ungria, si descuidaban en este punto. En vano propuso Souches darles seguridades de que se les bolverian todas estas Plazas, quando yà no huviesse que temer de los Turcos, porque no quisieron oìr proposicion alguna de las que se les hicieron en este assumpto.

Los Turcos se apoderaron en este intermedio de Waradin, despues de quarenta y siete dias de Trinchera abierta; y el Conde de Souches, viendo yà abanzada la Estacion, resolviò poner en Quarteles de Invierno sus Tropas, las quales cometieron por todas partes grandes desordenes, y los Ungaros se quexaron al Empera-

dor,

dor, que no los atendiò, por cuya razon se publicò un Escrito à su favor, que contenia los motivos de sus quexas.

Despues de la muerte de Jorge Ragotski, los Transilvanos quisieron darle successor. Unos pusieron los ojos en Chimin Janos, y otros querian elegir à Folon Gabor, hijo de Betlen Gabor, que havia sido Vaiboda antes de Ragotski. Aquel estaba sostenido por el Emperador; y este baxo la proteccion de la Puerta, que tenia yà un Exercito en Transilvania para sostener à Gabor. La Corte de Viena, temiendo que los Turcos atacassen à la Ungria, embiò otro à Transilvania para impedir que los Infieles hiciessen alli progressos. Al mismo tiempo el Conde Raimundo de Montecuculi recibiò orden de ir à Ungria à mandar un Exercito de 20U. hombres, y passò despues à Transilvania, en donde salvò el Castillo de

Hust,

Huſt, y hizo levantar el Sitio, que los Turcos havian pueſto à Forgarats.

Gabor no fue mucho tiempo ſoſtenido del Gran Señor, que confiriò el Principado de Tranſilvania à Miguèl Abaffi. Luego que los Imperiariales evacuaron eſta Provincia, bolvieron à la Ungria, en donde cometieron grandes deſordenes, ſin exceptuar los Templos, y Caſas de los Proteſtantes; pero eſtos ſe defendieron, y mataron todos los Soldados Alemanes que encontraron.

En 27. de Septiembre de 1663. los Turcos ſe hicieron dueños de Neuhauſel; y el miſmo año el Gran Viſir Acmet Coprogli ſe apoderò de muchas Plazas en la Alta Ungria.

Los Principes del Imperio dieron el año ſiguiente conſiderables ſocorros al Emperador, y el Rey de Francia le aſsiſtiò tambien con 4ꝟ. Infantes, y 2ꝟ. Cavallos. El Conde de Coligni tuvo la conducta de la Infanteria,

y mientras se ocupaban en todos estos preparativos, el Conde Nicolàs de Serìn formò el designio de hacerse dueño de Canisa.

Haviendose propuesto en un Consejo de Guerra este proyecto, fue aprobado en èl, porque se creìa, que la Conquista de esta Plaza podria facilitar la Paz; y los Generales que se nombraron para el Sitio, eran el Conde de Strozzi para las Tropas del Emperador, el de Serìn para las Ungaras, y Croaras, y el de Hollac para las Auxiliares. Quando se acercaron à la Plaza, se hallaron dificultades insuperables para esta empressa, que antes se havia tenido por muy facil de executar. El Soldado estaba precisado à ir muy lexos à buscar las cosas necessarias; y la Guarnicion se defendiò al mismo tiempo con tanto vigor, que el Gran Visir pudo venir à socorrerla, y hacer levantar el Sitio.

Achmet formò despues la resolu-

cion

cion de hacerse dueño del Fuerte de Serìn, del otro lado del Rio Muda, y lo tomò por assalto, despues de un mes de defensa. Los Imperiales consiguieron por otra parte algunas ventajas, y el Conde de Souches derrotò diversas partidas de los Turcos del lado de allà del Danubio, y recuperò à Nitria, y Lewentz: deshizo tambien al Baxà de Buda, y todo lo arrassò hasta las puertas de Strigonia. Como el designio del Gran Señor era abanzarse à los Estados Hereditarios del Emperador, vino à acampar à orillas del Rio Raab, enfrente de los Imperiales, que se havian atrincherado del otro lado. En primero de Agosto hizo passar el Rio à una parte de su Exercito, y atacò despues à los Imperiales con tanta furia, que los puso en desorden. Todo el Exercito Turco huviera passado, si el Conde de Coligni, y el Marquès de la Feuillade no huvieran marchado en derechura contra los Genizaros, que fue-

fueron los primeros que passaron, y no los huvieran acometido con tanto impetu, que los obligaron al primer choque à retirarse àzia el Rio. Algunos Regimientos Alemanes, siguiendo el exemplo de los Franceses, obligaron à los Turcos à bolver à passar el Rio con desorden, y haviendo el Visir perdido cerca de 16y. hombres, se retirò baxo del Cañon de Strigonia.

Despues de esta victoria, el Emperador, que nada deseaba tanto como la Paz, obligò à los Turcos à entrar en nuevas negociaciones. Se convinieron luego en las Condiciones, y el Tratado se concluyò diez dias despues de la Batalla. Los Ungaros no quedaron contentos con este Ajuste, y fue principalmente desaprobado por los dos Condes de Serìn, y por los Croatos, que eran comprehendidos en sus interesses. El haver puesto nuevamente de Guarnicion en la Alta Ungria Tropas Imperiales, sin atender

à

à las representaciones, que sobre ello hicieron los Ungaros, fue otro motivo de disgusto.

Los Protestantes de Ungria emprehendieron en 1666. oponerse à los progressos, que la Religion Romana hacia en la Alta Ungria con el exemplo, y autoridad de la Familia de Ragotski, que havia abrazado la Catholica à solicitud del Emperador.

Haviendo muerto Francisco Wesselini, Palatino de Ungria, el año siguiente, el Emperador se negò à dàr este importante empleo al Conde Nadasti, Presidente del Consejo Supremo, y uno de los mas calificados Cavalleros de aquel Reyno. Se dice, que Nadasti, sentido de que no se le huviesse conferido esta Dignidad, emprehendiò matar al Emperador, ò apoderarse de su persona. Su animo era pegar fuego al Palacio, y prender à su Magestad Imperial, que no dexaria de salir de Viena para huir

del

del incendio ; pero las circumstancias que se cuentan de esta empressa, y de algunas otras de esta naturaleza las hacen poco creìbles.

La muerte del Conde de Aversperg, Govèrnador de Carelstad, hizo que el Conde de Serìn deseasse conseguir su Puesto, por cuyo medio serìa dueño de toda la Croacia ; y la Condesa su esposa, que partiò para Viena con este designio, no omitiò nada por obtener aquel govierno para su marido ; mas todo lo que hizo à esto fin fue inutil, porque se diò à Joseph, Conde de Herbestein, Cavallero de Malta.

Los Ungaros renovaron tambien en 1668. las quexas que havian dado yà, tocante à las Guarniciones Alemanas, y à los desordenes causados por los Soldados; pero la Corte de Viena en lugar de darles satisfaccion, los tratò mas duramente que nunca, y les hizo cargo de todas las pèrdidas

que el Emperador havia tenido despues de algunos años, lo qual obligò à la principal Nobleza de Ungria à embiar à la Puerta Diputados para ponerse baxo la proteccion del Gran Señor; y se presume, que los Condes de Nadasti, Serín, Frangipani, y Tattemback entraron en esta conspiracion. Para ocultar mejor este designio, se juzgò conveniente valerse de los Transilvanos, que como estaban baxo la proteccion de la Puerta, no podian ser sospechosos tan facilmente. Estos Diputados propusieron hacer al Reyno de Ungria tributario del Gran Señor, con condicion de que les dexasse todos sus Privilegios; pero no lo consiguieron, porque solo se les prometiò ayudarles.

La Corte de Viena fue presto informada de lo que passaba, y Tattemback preso en Grats en 22. de Marzo de 1670. Las Tropas del Emperador marcharon à Croacia, baxo la conduc-

ducta del General Spankau, para atajar, si fuesse possible, la conspiracion, que todavia no estaba sostenida de algunas fuerzas considerables. El Conde de Serìn, que aùn no havia tenido tiempo de ponerse en defensa, embiò à Viena un Expresso, para assegurar al Emperador de su fidelidad; mas la Corte de Viena no se dexò engañar, y diò orden à Spankau de sitiar à Schacketorn, adonde el Conde se havia retirado con Frangipani su cuñado.

La Plaza fue luego tomada, y la muger del primero hecha prisionera. Los dos Condes havian salido de alli para ir à echarse à los pies del Emperador, aconsejados del Conde de Keri, que los engañaba, y los recibiò en su Castillo, de donde fueron llevados presos à Viena. Nadasti fue cogido en Puttendorf, à tiempo que se preparaba para hacerse escoltar hasta las Tierras de Venecia, y los quatro Prisioneros fueron condenados à cortar-

les la cabeza : Nadasti fue degollado en Viena en 30. de Abril de 1671. los Condes de Serín, y Frangipani en Neustadt el mismo dia, y el Conde de Tattemback fue ajusticiado en Grats en primero de Diciembre.

El Conde Estevan de Tekeli, de quien se sospechaba haver entrado tambien en la conspiracion, se havia retirado à su Castillo, cuyas entradas mandò guardar. El General Heisser lo sitiò, y se apoderò de èl; pero el Conde Tekeli havia muerto de enfermedad durante el Sitio, y su hijo, que tenia quince años, se salvò de noche, y se fue à Transilvania. Despues de estos castigos el Emperador suprimiò el empleo de Palatino, y resolviò embiar à Ungria un Governador, que solo tendria la autoridad que juzgasse conveniente. Formò al mismo tiempo una nueva Camara Suprema, compuesta de ocho Consejeros, y de dos Secretarios, ademàs del Pre-

Presidente, que debia ser el Governador del Reyno; y Juan Gaspar Ampringhen, Gran Maestre del Orden Teutonico, fue nombrado para ocupar este ultimo empleo.

Estas medidas, que tomò la Corte de Viena, solo sirvieron de excitar nuevas inquietudes. Se quexaban altamente de las violencias que cometia la Camara Suprema, que se acababa de establecer; y haviendose juntado los Malcontentos, formaron un Cuerpo de 12ꝥ. hombres, y sorprehendieron à Kals, y al pequeño Waradin. Los Turcos entraron en el partido de los Malcontentos, y huvo en 1674. diversos encuentros entre los Imperiales, y las Tropas de los Baxàs vecinos, mezcladas de Ungaros fugitivos, de suerte, que la Ungria se hallaba desolada por todas partes. Haviendo Abaffi hecho pedir los Condados de Zatmar, y de Zambolich, que decia le havian sido cedidos por

Ragotski, el Emperador se los negò; y este Vaiboda se puso en Campaña con un Exercito de 12U. hombres, con el qual derrotò à Spankau, y puso Sitio à Zatmar; pero no pudo jamàs hacerse dueño de esta Plaza, y todo se reduxo à simples correrìas. Por otra parte la Guarnicion de Neuhausel, y las de las Ciudades fronteras, pertenecientes à los Turcos, cometieron grandes estragos en las Tierras del Emperador, y exigieron contribuciones en toda la cercanía.

Ademàs de esta cruel Guerra con la Ungria, y la Puerta, el Emperador tuvo tambien que defenderse de la Francia, que le atacaba en el Rhin. Luis XIV. haviendo resuelto llevar sus Armas à Holanda, y queriendo embarazar los socorros que esta Republica podria recibir de su Magestad Imperial, havia hecho negociar en Viena por el Cavallero de Gremanville, su Embiado, un Tratado, que se firmò

en primero de Noviembre de 1671. y decia, que si sobreviniesse alguna Guerra entre el Rey Christianissimo, y los Reyes de Inglaterra, y de Suecia, ò los Estados Generales de las Provincias Unidas, el Emperador no se meteria directa, ni indirectamente en ella, sino es para terminarla con su mediacion: que no haria confederacion alguna con ellos en su defensa, y que no les daria socorro, de qualquier naturaleza que fuesse.

Este Tratado no impidiò à Leopoldo que hiciesse otro con los Estados Generales, por el qual se obligaba à agregar al Exercito, que les prometia el Elector de Brandembourg, 5ꝟ. Cavallos, 7ꝟ. hombres de Infanteria, y Artilleria à proporcion.

El Emperador cumpliò la palabra à sus nuevos Aliados, y Montecuculi les llevò las Tropas prometidas. Este hecho fue causa de la Guerra del Rhin, y del Necker, y se empeza-

ba à juntar un Exercito formidable, que amenazaba à la Francia con una terrible inundacion. Luis XIV. havia embiado allà al Vizconde de Turena, el qual, viendo que todos los dias se aumentaba el Exercito Imperial, resolviò atacarle antes que fuesse mas numeroso; y esto diò motivo à la famosa Batalla de Seintzein, entre el Rhin, y el Necker, cuyo sucesso fue igual de ambas partes. Despues de esta Batalla el Palatinado se viò à la discrecion del Exercito Francès, el qual atemorizò de tal manera al Elector, que huyò de su Capital, y assi fue arrassado su Païs del modo mas cruel que se puede imaginar, sin respetar al Palacio de este Principe, à los Sepulcros de esta Casa Soberana, ni à su nueva Alianza con la Francia por el casamiento de la hermana del Palatino con el Duque de Orleans: en fin, todo fue arruinado en quince dias. Veinte y cinco Aldèas grandes fue-

fueron quemadas, y quatro, ò cinco Ciudades pequeñas reducidas à cenizas.

Esta misma Campaña fue todavia mas sangrienta en Flandes, y en Brabante, en donde el Principe de Condè observaba los tres Exercitos del Principe de Orange, del Conde de Souches, y de Monte-Rey, que mandaban las Tropas Holandesas, Alemanas, y Españolas. Estos tres Cuerpos marchaban en tres Columnas, que componian mas de 60U. hombres, y el Exercito Francès solo era de 50U. No obstante esta desigualdad, el Principe de Condè no dexò de empeñarse en una accion, à la qual se diò el nombre de Batalla de Seneff. Huvo tres Combates, despues de los quales todos se quedaron en su Campo, y quisieron dormir entre sus muertos. La pèrdida fue considerable de una, y otra parte, y los Franceses hicieron 5U. Prisioneros, de cuyo numero fueron

ron los principales Coroneles de los Enemigos, quatro Principes del Imperio, sin contar el de Solms, y el Conde de Meroda, à quien soltò el Principe de Condè sobre su palabra.

Despues de la Batalla de Seintzein, y la desolacion del Palatinado, el Vizconde de Turena se havia retirado de la parte de acà del Rhin, no creyendo que los Imperiales emprehendiessen passarlo en Strasbourg. Conociò sin embargo muy presto, que no era este su designio, pues lo passaron efectivamente en Maguncia, y lo bolvieron despues à passar, como si quisiessen sitiar à Philisbourg. Esto era tambien un fingimiento, porque solo lo executaron para venir à apoderarse del Puente de Strasbourg, y assegurar assi el passo para la Alsacia. Entonces fue quando se creyò al Vizconde perdido sin remedio, y con todo esso se supo mantener tan bien, no obstante la desigualdad de sus fuerzas,

zas, que haviendo ſabido no hacian bien la Guardia en ſu Campo, tuvo la oſſadìa de irlos à atacar en 4. de Octubre, cerca de Enſisheim, en la Alta Alſacia; y aunque el Exercito de los Enemigos era otro tanto mayor que el ſuyo, conſiguiò una completa victoria.

Haviendoſe el Exercito de los Imperiales aumentado deſpues de eſta derrota, el Vizconde no dexò de ſorprehenderlos nuevamente à fin de Diciembre, derrotandolos ſegunda vez en Mulhauſen, y librò al miſmo tiempo à Briſac, y à las otras Plazas, que eſtaban amenazadas. En fin, en 25. de Enero de 1675. ganò tercera victoria en Turkeim, y obligò à los Alemanes à ſalir de la Alſacia, y à bolver à paſſar el Rhin, lo qual hicieron con tan gran deſorden, y con tal diſminucion de ſus Tropas, que de 60ꝟ. hombres, que eran quando entraron

en

en la Alſacia, apenas ſe hallaron 2033. quando ſalieron de ella.

Eſte año fue fertil de grandes ſuceſſos. El Rey de Dinamarca entrò en la Liga contra la Francia con el Elector de Brandembourg, y con los Duques de Brunſwick, y de Lunebourg. El viejo Duque de Lorena, el Elector Palatino, el de Treveris, y el Obiſpo de Munſter executaron lo miſmo; pero el Rey de Francia no ſe acobardò por eſſo, aunque ſolo tenia de ſu parte al Rey de Suecia, de quien ſacò poca ayuda; y en el mes de Marzo el Conde de Eſtrades ſorprehendiò à la Ciudadela de Lieja, y puſo Guarnicion en ella. El Mariſcal de Crequi, que mandaba un Cuerpo de Exercito en la Moſa, ſe hizo dueño de Dinàn en 29. de Mayo; y el Marquès de Rochefort puſo Sitio à Huy, y la tomò en 6. de Junio. En 21. del miſmo el Duque de Enguien hizo la Conquiſta de Limbourg,

bourg, que el Principe de Orange intentò en vano ſocorrer; y la Fortaleza de Thuin, edificada ſobre una Roca en el Paìs de Lieja, cayò tambien en manos de los Franceſes. En 27. de Junio un golpe fatal matò al Vizconde de Turena, à tiempo que iba à dàr la Batalla al Conde de Montecuculi, y eſto ſucediò cerca de Salsbach, de la otra parte del Rhin. Montecuculi, queriendo aprovecharſe de la conſternacion de todo el Exercito Francès, hizo tocar à cargar, y ſe diò una Batalla, que durò deſde las diez de la mañana haſta las ſiete de la tarde. La pèrdida fue igual, con poca diferencia, de una, y otra parte; y el General Alemàn no pudo impedir la retirada del Exercito Francès.

Haviendo los Confederados ſitiado la Ciudad de Treveris en 5. de Agoſto, el Mariſcal de Crequi, que acudiò à ſocorrerla, fue enteramente deshecho en Conſarbruk por el Duque

que de Lorena viejo, y se salvò despues en Treveris, donde tuvo la dicha de entrar, y la honra de defender la Ciudad cerca de otro mes. Mas lo huviera hecho, aunque mal fortificada, si la Guarnicion no se huviesse amotinado, y no le fuesse traydor un Capitan; sin embargo no quiso firmar la Capitulacion, y fue hecho Prisionero de Guerra con los otros Oficiales, que havian seguido su exemplo. El Duque de Lorena no sobreviviò mucho tiempo à su victoria, por haver muerto en 20. de Diciembre, dexando su Ducado, ò por mejor decir la esperanza de entrar en èl, al Principe Carlos su sobrino, que desde entonces tomò el titulo de Duque; y el Rey de Suecia, que se havia declarado à favor de la Francia, fue derrotado cerca de Ferberlin por el Elector de Brandembourg.

El Mariscal de Humieres, haviendo hecho en 1676. una irrupcion en

el

el Païs de Waes, se apoderò del Fuerte de Donck, y de otros diferentes Puestos. El de Crequi tomò à viva fuerza à Condè, cuya Guarnicion, que era de 1ʉ200. hombres, fue hecha prisionera de Guerra. El Rey de Francia hizo destruir las Ciudadelas de Lieja, y de Huy; y como el Duque de Neourbourg havia dexado la Neutralidad para hacer Tratados con los Enemigos de la Francia, Luis XIV. hizo sitiar su pequeña Ciudad de Sitardt, que fue tomada por assalto, saqueada, y demolida, haviendo tambien arrassado los Países de Cleves, y Juliers. El Duque de Orleans se hizo dueño de Bouchain: el Mariscal de Humieres se apoderò de Aira; y el Principe de Orange, que havia hecho el Sitio de Maestricht, se viò obligado à retirarse, despues de haver perdido mucha gente. Los Franceses no fueron tan felices en el Rhin como en los Países Baxos, porque perdieron à Philis-

lisbourg, que se rindiò, despues de un bloquèo de seis meses, y setenta dias de Trinchera abierta.

El año siguiente haviendo el Duque de Luxembourg embestido à Valenciana, el Rey de Francia passò allà, para hacer el Sitio en persona. Esta Ciudad, una de las mayores, y la mas hermosa de los Paìses Baxos Catholicos, estaba defendida por una numerosa Guarnicion, y con buenas fortificaciones; pero Luis XIV. se hizo dueño de ella, y la salvò del saquèo. A esta Conquista se siguiò la rendicion de Cambray, con la de Sant-Omer; y à la toma de esta ultima Plaza havia precedido la Batalla de Cassèl, cuya victoria diò tanto credito al Duque de Orleans.

Los Imperiales procuraron vengarse de sus pèrdidas; y assi el Duque de Lorena, à la frente de un Exercito de 70U. hombres, se abanzò hasta Mouson, haciendo como que queria

en-

entrar en la Champaña; pero fue detenido por el Mariſcal de Crequi, que hallò modo de arruinar eſte formidable Exercito, y aſſolar ſu Campo à cañonazos, quitandole diverſos Quarteles. El Principe de Orange haviendo hecho el Sitio de Charleroy, fue obligado à levantarlo; y el Mariſcal de Crequi, no contento con haver precisado al Exercito Imperial à retirarſe de la otra parte de Treveris, emprehendiò el Sitio de Fribourg, y lo tomò, deſpues de lo qual el Mariſcal de Humieres ſitiò à San Guilain, y ſe hizo dueño de èl.

El año ſiguiente los Holandeſes hicieron la Paz con la Francia; pero los otros Aliados de ſu Mageſtad Imperial ſe negaron à firmarla con diferentes pretextos. En eſte intermedio el Duque de Luxembourg fue ſorprehendido por el Principe de Orange, à tiempo que deſcuidado con la Paz, que ſe acababa de firmar en Nimegue,

en nada pensaba menos que en una Batalla, y estaba ademàs de esso ocupado todavia en el bloquèo de Mons, quando el Principe vino à atacarlo. Todos se atribuyeron la honra de esta funcion, y la pèrdida fue casi igualmente grande de una, y otra parte; pero se acusò al Principe de Orange de que tenia en su faltriquera firmada la Paz quando vino à atacar al Duque de Luxembourg, que se creia seguro, por las noticias que havia recibido de Nimegue. La España no tardò en seguir el exemplo de los Holandeses, y tambien hizo su Paz con la Francia.

Los Imperiales fueron derrotados por el Mariscal de Crequi cerca de Gretzingen; y poco tiempo despues se diò un nuevo Combate mas sangriento à la frente del Puente de Rhinfelds, donde quedaron muertos mas de 800. Imperiales. El Fuerte de Kehl fue tomado por el Mariscal de Crequi;

qui; y à esta Conquista havia precedido la derrota de 6y. Imperiales, que mandaba el Duque de Lorena en Ortnau.

La Guerra continuaba siempre en Ungria, donde los Malcontentos havian elegido por su Generalissimo al Conde de Tekeli, que consiguiò grandes ventajas contra los Imperiales en diversos encuentros. En 1680. haviendo entrado en Kersmark, obligò à los habitantes à prestarle juramento de fidelidad, y se apoderò de Leitschaw, donde derrotò un Destacamento, que los Imperiales havian embiado en socorro de esta Plaza. Se hizo una nueva Tregua, que fue tan infructuosa como la antecedente. Los Malcontentos pedian, que se les diesse un Palatino, que fuesse de su Nacion, lo qual juzgò el Emperador conveniente concederles, bolviendo à poner el Govierno en su antigua forma; y como el Gran Maestre del

Orden Teutonico, que havia sido Virrey, ò Governador, no havia hecho otra cosa, que exasperar los animos, y pervertir los negocios, el Conde Pablo Esterhasi fue electo Palatino; pero esta condescendencia no tuvo el efecto que se esperaba. Tekeli havia formado ciertas pretensiones, que no quisieron concederle, con lo qual las hostilidades empezaron como antes, y tomò algunas Plazas, que fueron saqueadas. Abaffi, que havia venido à juntarse con èl à la frente de un Exercito de Transilvanos, y se separò despues, fue acometido por los Imperiales, que pusieron sus Tropas en huìda, y las siguieron hasta la Transilvania.

Tekeli fortificò su partido, casandose con la Princesa Ragotski, que le hizo dueño de muchas Plazas dependientes de su Casa. Por otra parte los Turcos se declararon à favor de los Malcontentos, no obstante las medi-

di-

didas, que havia tomado la Corte de Viena para evitar esta tempestad. Un Cuerpo de Tartaros hizo correrìas hasta Trentſchin, y se apoderò de un gran numero de personas, que fueron llevadas à vender à Tierras de los Turcos. Al mismo tiempo Tekeli, con un Exercito compuesto de Malcontentos, y de Turcos, fue à presentarse delante de Zathmar, sorprehendiò la Ciudadela, y degollò la Guarnicion. Marchò despues en derechura à Cassovia, de que se hizo dueño à los tres dias de Trinchera abierta.

Eperies se rindiò sin resistencia à un Cuerpo considerable de Tropas Turcas, mandadas por el Baxà de Buda. Este mismo Exercito tomò tambien à Leutch, el Fuerte de Zitp, y Zendra, y entrò en el Condado de Sepusa. Tekeli fue à talar la Silesia, mientras los Turcos tomaban à Tokay. El Baxà de Waradin se apoderò de Filek despues de tres assaltos; y el Gran

Visir, para recompensar à Tekeli de los servicios que hacia à la Puerta, le declarò Principe de la Alta Ungria, y le embiò una Bata, un Sable, y un Estandarte con la Patente del Gran Señor.

En 1683. los Turcos, despues de haver formado un poderoso Exercito, hicieron una irrupcion en Austria, y pusieron Sitio à Viena. El Emperador havia recibido poderosos socorros de la mayor parte de los Principes Christianos, cuyos Exercitos unidos derrotaron al del Gran Visir, que havia salido de las Lineas para venir à encontrarlos, y los Turcos fueron deshechos, y obligados à retirarse. El levantamiento del Sitio de Viena, la toma de Barkan, y de Gran, con la reducion de muchas Ciudades de la Alta Ungria, precisaron al Gran Señor à hacer prevenciones extraordinarias para la Campaña siguiente; y à Kara-Mustaphà, Gran Visir, dieron garrote,

te,

te, confiriendo ſu empleo à Kara-Ibraim.

El año ſiguiente los Imperiales puſieron Sitio à Vicegrad, de que ſe hicieron dueños; y el Baxà de Buda, haviendo querido detener las Conquiſtas, fue deshecho, y diò motivo al Sitio, que ſe formò entonces de eſta Plaza. La Guarnicion ſe defendiò haſta el ultimo extremo, ſin que ſe deſanimaſſe con la muerte de ſu Gefe Kara-Mehemet, que perdiò una pierna de un cañonazo; y por fin, los Imperiales ſe vieron obligados à retirarſe.

Tekeli hizo la Guerra independiente de los Turcos, y deſpues de haverſe apoderado de Unghwar, mandò empalar la Guarnicion, por la larga reſiſtencia que havia hecho. El General Schulzt, que mandaba por el Emperador en la Alta Ungria, reduxo algunos Caſtillos, y tratò con el miſmo

rigor todos los Rebeldes, que cayeron en sus manos.

Los Imperiales fueron mas felices en 1685. El Duque de Lorena mandaba, y su Exercito, que era de mas de 60y. hombres, empezò formando el Sitio de Neuhausel, cuyos trabajos se adelantaron con mucho calor. La importancia de esta Plaza obligò al Seraskier à hacer diferentes movimientos, con el fin de obligar à los Imperiales à que levantassen el Sitio; y fue à atacar à Vicegrad de la otra parte del Danubio. La Baxa Ciudad fue muy presto tomada, y el Castillo hizo mayor resistencia; pero fue por fin forzado, y se rindiò por composicion.

Esta Conquista alentò al Seraskier, que marchò en derechura à Gran, y no tardò en abrir la Trinchera delante de esta Plaza, porque sabia, que en el estado en que se hallaba, no podia

dia

dia resistir mucho tiempo. Importaba à los Imperiales el no dexar, que los Infieles la tomassen, y assi el Principe de Lorena, que temia las resultas de una empressa como esta, dexò la conducta del Sitio de Neuhausel al Conde de Caprara, y se abanzò àzia Gran en orden de Batalla. Su Exercito solo era de 40ȝ. hombres, y el de los Turcos subia à 60ȝ. Diòse la Batalla, y los Turcos, no obstante su gran numero, fueron vencidos, y derrotados.

Con este sucesso se bolviò à poner Sitio à Neuhausel, que no pudo defenderse mucho tiempo, y fue tomada por assalto en 19. de Agosto. La Conquista de las Ciudades de Eperies, y de Cassovia, de donde fueron echados los Rebeldes, fue uno de los frutos de la consternacion, que la derrota del Seraskier havia causado entre los Ungaros. Tekeli, esperando todavia poderse restablecer, passò à Buda con animo de obtener del Visir, y del

Se-

Seraskier nuevos socorros. Esta diligencia le costò caro, porque fue cogido, y aprisionado de orden del Seraskier, que le hizo conducir en un Carro à Andrinopoli à la disposicion del Sultàn.

No contentandose los Imperiales con estas Conquistas, el Conde de Merci tomò las Plazas de Arad, y de Segedin en 1686. y el Conde de Caprara atacò à San Job, y se apoderò de èl; pero nada hizo mas famosa esta Campaña que el Sitio de Buda, empezado este año por los Imperiales con mucha mayor felicidad que en 1684. Se formaron tres Ataques, uno de los quales debia mandar el Duque de Lorena, el segundo el Duque de Baviera, y el tercero el General Schoning. Despues de seis dias de Trinchera abierta, se diò el assalto à una de las Torres, que fue tomada con espada en mano. Se intimò al Baxà, Governador de Buda, que se rindiesse; pero

este

este Barbaro, resuelto à vender bien carà su vida, y la de sus Tropas, diò una respuesta llena de fiereza à los Generales Christianos. Desde entonces se resolviò passar à un assalto general; y este grande Ataque, que empezò favorecido del fuego de toda la Artilleria, se hizo con mucho valor, y constancia, y se montò la brecha. Atemorizados los Turcos, enarbolaron la Vandera blanca, y pidieron Quartèl; pero el Sitio havia sido muy largo, y costado mucha sangre, y trabajos, para que quisiessen oìrlos; y assi la Tropa estuvo inexorable, y nada fue capàz de detener su furor, de suerte, que por todos lados mataban à los Infieles.

La victoria acompañaba por todas partes à los Imperiales, que tambien lograron el año siguiente grandes ventajas contra los Turcos. El Duque de Baviera marchò àzia la Alta Ungria à la frente del Cuerpo que man-

mandaba; y otro Exercito, conducido por el Duque de Lorena, tirò por el lado de Esseck, baxo de cuyo Cañon estaban entonces acampados los Turcos. Se discurriò sobre si se passaria el Dravo, que separaba los dos Exercitos, y prevaleciò el parecer del Duque de Lorena, de que se marchasse contra el Enemigo, para darle la Batalla. Se passò el Dravo, y al mismo tiempo el Duque de Lorena previno al de Baviera, que se juntasse con èl. Se prometian, que los Infieles huirian al acercarse los Imperiales, pero se engañaron, porque el Gran Visir, que havia tenido tiempo de atrincherarse, no hizo movimiento alguno, y como se arriesgaba mucho en ir à forzarle en su Campo, se tomò otra resolucion.

Para engañar à los Infieles se fingiò, que no se queria emprehender cosa alguna, y se tomò el partido de retirarse. Esto se hizo en tan buen

or-

orden, que el Duque de Lorena estaba à la frente de la Vanguardia, y el Duque de Baviera, con el Principe Luis de Bade, mandaban la Retaguardia. El Visir engañado con esta estratagema, y teniendo por cobardìa lo que era un ardid de Guerra, bolviò à passar el Dravo, y vino à atacar à los Imperiales. Huvo muy presto un empeño general, en que los Turcos fueron enteramente deshechos, y perseguidos hasta el Dravo, donde rompieron el Puente, que havian echado. Toda la orilla estaba cubierta de vestidos, porque algunos de los Fugitivos atravessaron este Rio à nado, y otros, que se precipitaron en èl, fueron ahogados. Los que no havian ossado echarse al Rio, esperaron en su margen la clemencia del Vencedor, pero sus clamores no movieron à compassion à la Tropa, porque casi todos fueron passados à cuchillo. La pèrdida de los Infieles llegò à 11. ò 12 u. hom-

hombres, y quatro Baxàs, con otros muchos Oficiales de diſtincion, fueron hechos Priſioneros. Noventa piezas de Cañon, y doce Morteros cayeron en manos de los Imperiales, y ſe hallaron en ſu Campo ricos deſpojos.

Se emprehendiò en 1688. la toma de Belgrado, que es el Baluarte del Imperio Othomano. En 6. de Agoſto el Exercito Chriſtiano, mandado por el Duque de Baviera, ſe hallò à media legua de eſta Plaza, y paſsò el Savo, no obſtante el continuo fuego de los Enemigos, que querian diſputar el paſſo. Al acercarſe el Exercito Imperial, los Turcos pegaron fuego al Arrabal, ſalieron del Campo, y ſe retiraron con gran deſorden à Samendria. La Trinchera ſe abriò muy preſto, y quando las brechas eſtuvieron en diſpoſicion de dàr el aſſalto, el Elector nombrò à los que debian mandar los Ataques. El General Schaffemberg

berg ſe encargò del primero : ſe diò el ſegundo al General Steinau : el tercero tocò al Principe de Comerci : el General Heusler tuvo el quarto ; y el quinto ſe debia hacer baxo la conducta del Baron de Pini. Se diò el aſſalto entre diez, y once, y ſe hizo con mucho orden, y valor ; pero ſe hallò por deſgracia detràs de las Brechas un Foſo ancho, y profundo, fortalecido con ladrillos por ambos lados, en donde ſe havian atrincherado los Enemigos, de ſuerte, que el fuego continuo de los Sitiados, y una ſalida, que hicieron con ſable en mano, obligaron à los Imperiales à retirarſe. Para remediar eſte deſorden, y animar à los Soldados, el miſmo Duque de Baviera montò la Brecha con eſpada en mano, cuyo exemplo empeñò ſegunda vez las Tropas al aſſalto, y forzadas muy preſto las Trincheras de los Turcos, ſe entrò en la Ciudad.

Mien-

Mientras que Leopoldo triunfaba de los Infieles, Luis XIV. juzgò conveniente declararle la Guerra, rompiendo el Tratado de Paz, que se havia concluìdo por veinte años en 1684. La Francia no dexò de alegar las razones que tenia para este proceder, y queria prevenir la Liga formada en Augsbourg en 9. de Julio de 1686. pidiendo, que el Cardenal de Furstemberg fuesse puesto en possession del Electorado de Colonia.

La muerte de Carlos, Elector Palatino, no contribuyò poco à este rompimiento. Este Principe era el ultimo de la Rama de Simeren, y no havia dexado mas que una hermana, que era Isabèl Carlota, esposa del Duque de Orleans, hermano unico del Rey Christianissimo, à quien pertenecia la succession Alodial de este Elector. Por lo tocante à la Feudal podia disputarse entre Phelipe Guillelmo, Duque de Neubourg, descendiente de la Rama

ma

na mayor, y Carlos Jorge, y Augusto Leopoldo de Veldents, que aunque venian de una segunda Rama del Duque de Neubourg, se hallaban sin embargo un grado mas proximos.

Para evitar esta contestacion, el Duque de Neubourg concluyò el Tratado de Hall, en Suevia, el qual fue firmado por el Elector cinco dias antes de morir. Carlos le reconociò por su heredero Feudal, y le obligò à entregar despues de su muerte la herencia Alodial à la Duquesa de Orleans. Phelipe Guillelmo llegò à Heidelberg poco despues de la muerte del Elector, y tomò possession de todos los bienes. Apenas lo supo la Duquesa de Orleans, quando embiò à pedir la execucion del Tratado de Hall, y la entrega de una herencia, que le pertenecia por derecho de sangre.

El nuevo Elector empezò à entregar una parte de los efectos al Embiado de la Duquesa de Orleans, pero

presto cessò en ello, y bolviò à embiar à Francia al que estaba encargado de los Negocios de su Alteza Real. No dudando este Principe, que el Rey de Francia tomaria por su quenta los interesses de su cuñada, manejò la Liga de Augsbourg entre el Emperador, que era su hierno, Carlos II. Rey de España, que tambien estaba casado con una hija suya, Carlos XI. Rey de Suecia, y algunos otros Principes, y Circulos del Imperio. Esta Liga tenia por pretexto la Guerra contra el Turco, y principalmente el punto de la seguridad publica estipulada por el Tratado de 1684. el qual se decia no tenia consistencia, siendo de temer, que todavia se necessitasse mucho tiempo para darle la ultima mano.

Es visible, que el designio del nuevo Elector era quedarse con los bienes Alodiales de su predecessor, y hacer de modo, que si Luis XIV. intentasse pedirlos para la Duquesa de Orleans,

leans, tuvieſſe que hacer con toda la Liga, que ſe havia formado, porque el Emperador tratò bien preſto con el Elector de Brandembourg para que le dieſſe Tropas, y el Principe de Orange hizo por otra parte todos ſus esfuerzos para que entraſſe la Holanda en eſta Alianza.

El Exercito de Francia no tardò en ponerſe en Campaña, y el Delphin fue embiado al Rhin à la frente de un Exercito de 50ϑ. hombres, para poner Sitio à Philisbourg, de que ſe hizo dueño en 29. de Octubre de 1688. deſpues de diez y nueve dias de Trinchera abierta. Tomada eſta Plaza, el Delphin llevò ſu Exercito victorioſo al Baxo Palatinado, el qual ſojuzgò enteramente; y los Exercitos Franceſes echaron luego todos los Enemigos, que podia haver de la parte de acà del Rhin, deſde Baſilèa haſta Coblents, para eſtàr ſobre la defenſiva reſguardados de eſte Rio.

En medio de estas primeras Conquistas hizo Luis XIV. declarar al Imperio, que estaba prompto, no solo à entregar à Philisbourg, sino tambien à Fribourg, que se le havia cedido, con tal, que dandole satisfaccion de los motivos que le havian obligado à tomar las Armas, y mudando la Tregua en una Paz perpetua, pudiesse conservar los Paises reunidos à la Corona, en consequencia de los Tratados de Munster, y de Nimega.

No haviendo aceptado estas proposiciones, se viò de repente traslucir un proyecto, formado por la Liga, de separar de la Francia à Jacobo II. Rey de Inglaterra, el mas poderoso de sus Aliados, que havia subido al Trono de Carlos II. su hermano, aunque se havia declarado Catholico mucho tiempo antes. Se resolviò quitarle la Corona, y poner en su lugar al Principe de Orange Guillelmo Henrique de Nassau, su hierno, y la Holan-

landa hizo con este fin grandes preparativos. El Conde de Avaux, Embaxador de Luis XIV. en el Haya, presentò sobre este assumpto un Escrito à los Estados Generales, en que se quexaba de que sus Alti-Potencias pusiessen tan grande Armada en el Mar, la qual parecia se destinaba contra la Inglaterra, en cuyo caso declaraba, que el Rey su Amo miraria como un rompimiento con èl, todo lo que se emprehendiesse contra Jacobo II. su Aliado.

Los Estados Generales hicieron poco caso de estas quexas, y asi que su Armamento estuvo prompto, el Principe de Orange fue llevado à Inglaterra, donde le declararon por Rey, en lugar de su Suegro, que se viò precisado à abandonar su Reyno, para refugiarse à Francia.

Los interesses del nuevo Rey de Inglaterra se hicieron entonces comunes con los del Emperador, y de los

Holandeses. Para detener los progressos de los Franceses, el Emperador se determinò à hacer marchar sus mejores Generales al Rhin, y no dexar en Ungria, donde la Guerra continuaba siempre, mas de los necessarios para la defensa de lo conquistado. Las Tropas del Elector de Saxonia, del Landgrave de Hesse, y del Duque de Hannovèr fueron à tomar Quarteles de Invierno en los contornos de Francfort, en el Mein. El Elector de Brandembourg passò à Wesel, en donde tenia la mayor parte de su Exercito; y el Obispo de Munster se declarò tambien por el Emperador. Los Holandeses embiaron de 7. à 8ɥ. hombres al Pais de Juliers, y se apoderaron de la mayor parte de las Plazas del Elector de Maguncia. Ocho Regimientos del Duque de Hannovèr se abanzaron del lado de Treveris, y se cubriò à Coblents, y el País de las cercanías. El Principe Carlos de Lo-

rena llegò cerca de esta Ciudad con 14. ò 15ŋ. hombres, en donde debia juntarse con las Tropas de Hesse-Cassèl. El Elector de Baviera marchò àzia el Alto Rhin con 10ŋ. Bavaros, 7ŋ. Imperiales, y 4ŋ. Suevos. El de Brandembourg se abanzò del lado de Cleves con cerca de 20ŋ. hombres de sus Tropas, y de las de Munster; y al mismo tiempo el Emperador hizo declarar à Luis XIV. por Enemigo del Imperio en la Dieta de 4. de Marzo de 1689.

Los Generales del Emperador, que se pusieron presto en disposicion de desalojar à los Franceses de la mayor parte de las Plazas que ocupaban, vinieron à poner Sitio à Maguncia, la qual no pudieron tomar hasta despues de seis semanas de Trinchera abierta, y perdieron 10ŋ. hombres en el Sitio de esta Ciudad, que defendia el Marquès de Uxelles, uno de los Oficiales

de Francia, que entendia mejor la defensa de las Plazas.

Despues de la toma de Maguncia, las Tropas Imperiales marcharon del lado de Bonna, que havia sido yà bombardeada, y bloqueada por el Elector de Brandembourg. Las de Holanda, de Munster, de Hesse, y de Lunebourg fueron tambien allà, y la Guarnicion se defendiò con mucho vigor; pero finalmente viendose sin esperanza de socorro, el Baron de Harsfeldt, que mandaba alli, tomò el partido de capitular.

En Ungria el Principe de Bade deshizo à los Turcos cerca de Nisa, y se apoderò de esta Plaza. Despues de haver marchado àzia el Danubio, se hizo dueño de Widin, para passar à Valaquia, en donde pensaba poner sus Tropas en Quarteles de Invierno.

La grande Alianza que el Emperador havia hecho se fortificaba cada

dia,

dia, pero faltaba hacer entrar en ella al Duque de Saboya, para tener un poderoso Aliado en Italia, y se nombrò para esta importante negociacion al Principe Eugenio, que era de la misma Casa, y no estaba satisfecho de Luis XIV. Fue bien recibido en Italia, pero hallò al Duque en un grande embarazo, porque el Rey de Francia posseía yà à Pigneròl en los Estados de su Alteza, y estaba en su mano el apoderarse de la Saboya quando le pareciesse. Por otra parte, haviendo el Embaxador de Francia en Turìn avisado à su Corte lo que passaba, Luis XIV. hizo pedir al Duque de Saboya la Ciudadela de Turìn, la Fortaleza de Berua, y algunas otras Plazas, para seguridad de su palabra.

Todas estas tristes circunstancias no impidieron al Duque, que entrasse en la Alianza que se le proponia, y concluyesse un Tratado con el Emperador, y sus Aliados contra la Francia.

cia. Luis XIV. fue presto informado de todo, y diò orden à sus Tropas para que empezassen las hostilidades. Los Franceses dieron principio à ellas con las grandes contribuciones que exigieron en el Piamonte, y en Saboya, y todo fue expuesto al saquèo. Cahours, Ciudad, y Castillo del Piamonte, fue tomada por assalto, saqueada, quemada, y la mejor parte de la Guarnicion passada à cuchillo. Rumilli tuvo la misma suerte: Chamberri, y Annecy se rindieron, y recibieron Guarnicion Francesa. El Duque estaba entonces con 20ꝗ. hombres en su Campo de Villafranca, y en 17. de Agosto de 1690. el Exercito Francès se adelantò àzia Saluces. Informado de este movimiento, passò el Pò, y se abanzò hasta cerca de la Abadìa de Staffarde con sus Tropas, que ocuparon unos Puestos ventajosos. Los Esquadrones de Cavalleria, y de Dragones, assi de Saboya, como de España,

y

y del Principe Eugenio, formaban la primera Linea, cuya Infanteria estaba à la derecha de unas Caserìas, y à la izquierda en unos Vallados, à orillas de una Laguna; y la segunda Linea, entreverada de Infanteria, y Cavalleria, se hallaba dispuesta de modo, que pudiesse tomar el lugar de la primera.

El dia 18. à las once de la mañana Catinat diò la señal del Combate, y el ordinario impetu de los Franceses se llevò al instante todo lo que encontrò delante. Las cosas no iban con tanta celeridad del lado de las Caserìas, pero fueron tomadas, no obstante la vigorosa resistencia de las Tropas, que estaban alli alojadas, y se puso presto en huìda à todo el Exercito del Duque. No se sabe nada de cierto tocante à la pèrdida de ambos. Algunos hacen subir la del Duque à 3ʊ. hombres, entre muertos, y prisioneros, y dicen,

cen, que la de los Francefes fue casi igual.

El dia figuiente à esta Batalla se entregò Saluces à los Francefes: Villa-Franca fue presto tomada; y Cerisoles, Roviane, Lucerna, con otras Ciudades, y Aldèas fueron reducidas à cenizas. El Principe Eugenio, despues de haver juntado las reliquias del Exercito en Moret, marchò por Carmagnole à Carignan, y haviendole venido 11ꝟ. hombres de Alemania, y de Milàn, se sirviò de ellos para cubrir à estas dos Ciudades. El resto del Exercito fue à acampar à los contornos de Turìn, y luego que el Principe Eugenio puso sus Tropas en Quarteles, passò à la Corte de Viena para representar al Emperador el estado en que havia dexado los Negocios en Italia, y la necessidad que havia de embiar mayor numero de Tropas al Duque de Saboya; pero no se detuvo mu-

muccho en esta Corte, porque se le bolviò à embiar à Italia, con promessa de dàr nuevos socorros al Duque de Saboya.

Los Exercitos de Francia no tuvieron menos prosperidades el año siguiente. Catinat, que mandaba en el Piamonte, se hizo allì tambien dueño de muchas Plazas; y en el mes de Marzo vino à presentarse delante de Niza, para sitiar esta Ciudad, que fue presto tomada, porque una Bomba, que cayò en el Almacèn del Castillo, destruyò una parte de los trabajos, y formò una brecha capàz para poderse dàr el assalto. Este accidente obligò al Governador à entregarse, siguiendose à esta toma la de Villa-Franca, con la pèrdida de la mayor parte de otros Fuertes, que el Duque de Saboya possеìa immediatos al Mar, y Carmagnole no sostuvo mas que dos dias de Trinchera abierta.

Monsieur de Catinat hizo embestir

tir à Coni por un Destacamento de 10y. hombres, baxo las ordenes de Monsieur de Feuquieres, en cuya Plaza mandaba el Conde de Rovere una Guarnicion de 500. hombres de Milicias de Mondovi, y cerca de 700. Vaudenses. Con este movimiento se intentò luego introducir socorro en ella; pero Feuquieres, que tuvo el aviso, atacò à estas Tropas, y despues de un Combate muy vigoroso, les impidiò que executassen su designio.

Hizo batir la Ciudad con catorce piezas de Cañon, y quatro Morteros, y assi que huvo brecha, mandò dàr el assalto. Los que fueron nombrados para ello, lo executaron con mucho ardor, aunque los Sitiados los rechazaron con mayor valor. La pèrdida de los sitiadores fue grande en este Ataque; pero no por esso se desanimaron, y dieron segundo assalto, en que tambien fueron rechazados. Sin embargo, despues de muchos esfuer-

zos, los Franceses se hicieron dueños del camino cubierto, donde formaron una bateria.

Noticioso el Duque de Saboya de lo que passaba en este Sitio, y temiendo que los Sitiados se rindiessen, hizo el animo de socorrer la Plaza. En este intermedio Monsieur de Feuquieres se viò obligado à abandonar el Sitio, y entregar el mando à Monsieur de Bulonde, quien con la esperanza de tomar la Ciudad, diò un assalto, en que fue rechazado con pèrdida; y este nuevo golpe no huviera impedido la toma de la Ciudad, si no fuera por una estratagema, que usò el Principe Eugenio. El Duque de Saboya le havia embiado con un Destacamento de 4. ò 5 y. hombres, y le debia sostener Monsieur de Parelle. Catinat, que fue luego informado de esta resolucion, no dexò de participarla à Monsieur de Bulonde, con orden de no salir de sus Lineas, y con promessa de

que

que serìa socorrido. Para facilitar la empressa del Principe Eugenio, hizo la Guarnicion tres salidas consecutivas, y arruinò una buena parte de los trabajos de los que sitiaban. Despues de esta accion se llevò à Monsieur de Bulonde un Paysano despachado por el Principe Eugenio, con una Carta para el Governador de la Plaza, en que le decia, que estaba puesto en marcha para socorrerle; que esperaba dentro de dos dias atacar al Enemigo con un Cuerpo de 5 ꝟ. Cavallos, y 6 ꝟ. hombres de Infanteria; y que assi le suplicaba, dispusiesse para entonces una salida, à fin de ayudarle en su Ataque.

Esta Carta no dexò de causar bastante inquietud al Marquès de Bulonde, que embiò diversas partidas para informarse con mas certeza de la marcha del Principe Eugenio, y todas le dixeron, que su Alteza estaba con efecto puesto en camino à la frente de

un

un considerable Cuerpo de Tropas para hacer levantar el Sitio, con cuya noticia Monsieur de Bulonde tuvo un Consejo de Guerra, en que se resolviò retirarse. Se executò assi, y aùn con mucha precipitacion, dexando en el Campo los enfermos, y heridos, parte de la Artilleria, Municiones de Guerra, y de Boca, Tiendas, Machos cargados de Vagage, y muchas Carretas cargadas de Balas de Mosquete. Este Sitio, que solo havia durado diez dias de Trinchera abierta, no dexò de costar bien caro à los Franceses; y assi que Monsieur de Catinat recibiò la noticia, hizo que su Exercito bolviesse à passar el Pò; pero el Principe Eugenio atento à este movimiento, le siguiò, diò sobre su Retaguardia, y deshizo tres Esquadrones.

Esperabanse con impaciencia las Tropas, que el Principe Eugenio havia ido à solicitar à Viena, y que su Magestad Imperial le havia ofrecido.

Estas llegaron por fin en numero de 20ȝ. hombres, que juntas con las que se hallaban yà en Italia, componian un Exercito de mas de 45ȝ. El Elector de Baviera, que llegò al mismo tiempo à Turin, debia tener el mando de las Tropas Imperiales; y los Generales, que havian de estàr baxo sus ordenes, eran el General Carraffa, los Condes de Taf, y de Palfi, el Principe Eugenio de Saboya, y el de Comercy, y todo el Exercito levantò el Campo de Carignan en 14. de Septiembre.

Monsieur de Catinat estaba entonces baxo del Cañòn de Saluces, donde se atrincherò al acercarse el Enemigo. En consequencia de la proposicion del Principe Eugenio, se resolviò sitiar à Carmagnole, y èl mismo se encargò de esta Expedicion. Todo el Exercito passò el Pò en 26. de Septiembre, y el dia siguiente fue su Alteza à embestir la Plaza, para lo qual solo tomò un Destacamento de 1ȝ500.

Ca-

Cavallos, y la Trinchera se abriò en 31. del mismo mes. La Guarnicion mandada por Monsieur Duplessis-Bellievre no tardò en capitular, y se le concediò salir de la Plaza con todos los honores de Guerra, para passar à Pignerol, en donde Monsieur Catinat se havia retirado. Despues de la toma de Carmagnole los Aliados se apoderaron de algunas otras Plazas, y hicieron luego entrar sus Tropas en Quarteles de Invierno. Catinat en esse tiempo no estuvo ocioso, pues aprovechandose de la ausencia del Enemigo, se puso en Campaña, y fue à sitiar la Fortaleza de Montmeillan, de que se hizo dueño.

Luis XIV. hizo este año el Sitio de Mons, que se rindiò despues de diez y seis dias de Trinchera abierta. Este Sitio se havia empezado, quando el Principe de Orange no creìa que las Tropas Francesas huviessen todavia salido de sus Quarteles, y se hallò

acabado, antes que èl pudieſſe juntar las ſuyas.

Deſpues de la Conquiſta de Mons, el Rey de Francia bolviò à tomar el camino de Verſailles, y dexò el mando de ſu Exercito al Duque de Luxembourg. Haviendoſe eſte Mariſcal pueſto à la frente de veinte y ocho Eſquadrones, la mayor parte de la Caſa del Rey atacò à ſetenta y cinco de los Ingleſes, y Holandeſes, que hacian la Retaguardia de ſu Exercito, cuyo mando tenia entonces el Principe de Waldeck. Eſta accion fue muy viva; pero en fin el Duque de Luxembourg tomò el partido de retirarſe, quando viò que la Infanteria de los Aliados havia buelto à paſſar los desfiladeros para ſoſtener la Cavalleria. Los Hiſtoriadores hablan con tanta variedad ſobre el ſuceſſo de eſta Batalla, que no ſe puede decir coſa cierta.

Las Tropas Imperiales mandadas por el Principe de Bade, conſiguieron

eſte

este año grandes ventajas contra los Turcos. Haviendolos este Principe atacado en sus Trincheras, entre Peter-Waradin, y Salankemen, los forzò, haciendo en ellos tan gran mortandad, que 18y. Turcos quedaron en el Campo con el Gran Visir, y el Agà de los Genizaros. La noche fue causa de que los Imperiales no hiciessen su victoria mas completa; y esta Batalla se diò en 19. de Agosto.

En 1692. el Emperador hizo armar una Esquadra en el Danubio, y diò su mando al Marquès de Fleuri, Cavallero Vassallo del Duque de Saboya, que havia pirateado mucho tiempo contra los Turcos à su costa. Esta Flota debia servir para embiar Reclutas, y Provisiones à Ungria; pero como su manutencion costaba mucho, solo se sirvieron de ella este año.

El Gran Waradin, que estaba bloqueado mucho tiempo havia, se rin-

diò al General Heisler, y las Familias Turcas, que quisieron salir de la Plaza, tuvieron la libertad de retirarse.

La Ciudad de Namur se rindiò este año à Luis XIV. despues de un mes de Trinchera abierta, à la vista del Rey Guillelmo, y del Elector de Baviera, que havia venido à tomar possession del Govierno del Paìs Baxo.

Despues de la toma de esta Plaza se diò la Batalla de Steinkerke, que durò todo el dia con mucha obstinacion, en la qual los Franceses quedaron dueños del Campo, y los Aliados se retiraron con mucho orden.

Para assustar à la Francia, y causar una diversion ventajosa à los Confederados, el Duque de Saboya, y el Principe Eugenio tomaron la resolucion de entrar en el Delphinado; y haviendo passado los Alpes sin oposicion alguna, llegaron delante de Guillestre, Villa considerable en el Rio Duranza à tres leguas de Embrun.

Eſte Lugar, muy famoſo por ſus Ferias, tenia una ſimple Muralla ſin Foſo, y eſtaba guardado por 200. Irlandeſes, y 600. hombres de Milicias del Delphinado. Creyòſe poderla tomar con Eſpada en mano; pero la Guarnicion ſe defendiò con tanto vigor, que no ſe rindiò haſta paſſados tres dias.

Tomada eſta Villa, fueron à paſſar el Rio Duranza cerca de una Aldèa llamada San Clemente, y deſpues de haverlo coſteado, ſe acercaron à Embrun, que es uno de los primeros Arzobiſpados de Francia, y Capital de una pequeña Comarca, que llaman el Embrunès. Eſta Ciudad eſtà edificada ſobre la plataforma de una Roca eſcarpada, que compone parte de un Monte, que la domina: es inacceſsible por el lado de la Peña; pero ſe puede cañonear deſde el Monte; y no tenia entonces mas que una ſimple Mura-

ralla, con algunos Baſtiones del lado de la Montaña.

El Marquès de Larrè acababa de entrar en eſta Plaza con algunas Tropas, que eſtaban baxo ſus ordenes, y no capitulò haſta deſpues de una vigoroſa defenſa: quiſieronſe hacer otras empreſſas, pero no tuvieron felìz suceſſo, y ſe vieron preciſados à ſalir de eſte Paìs, deſpues de haverlo ſaqueado.

El Emperador diò eſte año al Principe Erneſto Auguſto de Brunſwich Lunebourg, Duque de Hannovèr, la Inveſtidura del noveno Electorado, que acababa de erigir à ſu favor. (*) Algunos miembros del Colegio de Electores, juntos en Ratisbona, havian conſentido el dia 17. de Octubre en

(*) Se verà deſpues en el año de 1697. lo que diò motivo à eſta Ereccion, y què ventajas ſe prometia el Emperador ſacar de ella, aſsi para ſu Familia, como para ſus Deſcendientes.

en esta creacion, que podia contribuir mucho à hacer el partido de los Protestantes poderoso en Alemania; pero los Electores de Treveris, y de Colonia, el Conde Palatino, y la mayor parte de los Principes del Imperio, se opusieron à ella; y el Duque Ernesto muriò en 2. de Febrero de 1698. sin haver hecho funcion alguna de su nueva Dignidad.

El Duque Jorge Luis, su hijo, hallò luego los mismos obstaculos; y haviendole Leopoldo dado en 9. de Enero de 1699. la Investidura del noveno Electorado, los Electores, y Principes, que se oponian, presentaron en el mes de Marzo un Memorial à los Reyes de Francia, y de Suecia, Garantes del Tratado de Munster, en que hacian vèr, que esta Ereccion era contraria à la Bula de Oro, à las Constituciones del Imperio, à las Prerrogativas de los tres Colegios, y à los Tratados de Westphalia. Los dos Reyes re-

representaron estas quexas à la Corte de Viena, que continuò en su resolucion, y se aprovechò de la Guerra, que se encendiò poco despues para unir à los Alemanes: de suerte, que el Duque de Hannovèr fue en fin admitido en la Assamblèa, que se tuvo en Froncfort en 1711. para la eleccion del Emperador Carlos VI.

En 1693. los Aliados, despues de haverse apoderado de San Jorge, fueron à embestir à Pignerol, que fue bombardeado, haviendose dado antes à las mugeres, y à los Religiosos el permisso de retirarse. Monsieur de Catinat, que estaba entonces atrincherado en la altura de Fenestrelles esperando el socorro, que debia recibir, se puso en movimiento, y marchò en derechura àzia los Aliados. Estos dexaron entonces los contornos de Pignerol, y vinieron à acampar cerca de Marsaille, entre los Arroyos de Cisola, y de Non, que despues de

cor-

correr por la llanura, vàn à descargar en el Pò, cerca de la Verna. Alli se tuvo Consejo de Guerra sobre lo que se debia hacer; y el dictamen de la mayor parte de los Generales fue, que no se debia aventurar una Batalla: El Duque de Saboya fue el unico que se opuso à èl, porque quiso absolutamente que llegassen à las manos: y todo lo que le pudieron representar el Principe Eugenio, y el Duque de Schomberg fue inutil, no haviendose conseguido otra cosa de su Alteza, sino que se esperasse al Enemigo. Fue menester formarse en Batalla, y se executò en una bella llanura, en donde tenian à la izquierda un Bosque, que hacia un recodo por adentro, y el Exercito puesto en orden, se hallaba entre las alturas de Orbassain, y de Piosasco.

La Batalla no se diò hasta el dia siguiente 4. de Octubre, y Catinat la hizo empezar entre ocho, y nueve de la

la mañana. Los Aliados sostuvieron el primer choque con mucha firmeza, pero poco despues fue destruìda, y puesta en desorden la Cavalleria Napolitana, y Milanesa. Esto passaba en la Ala izquierda; pero la derecha hizo mucha mayor resistencia, y bolviò à cargar muchas veces, hasta que por fin se viò obligada à ceder, y fue enteramente derrotada.

Esta victoria fue casi completa, y los Franceses hicieron montar la pèrdida de los muertos del Exercito de los Aliados à 8ų. hombres, y à 2ų. la de los Prisioneros, sin haver perdido ellos mas que 2ų. hombres entre muertos, y heridos. Los Aliados hicieron otra quenta, y dixeron, que de los Enemigos havian perecido mas de 6ų. hombres; y que el numero de sus muertos, heridos, y prisioneros no llegaba à 6ų. El Duque de Schomberg, y algunos Oficiales de distincion fueron hechos Prisioneros, y el

pri-

primero muriò algun tiempo despues de sus heridas.

El Exercito de los Aliados se bolviò à juntar baxo del Cañon de Turìn, y luego que se hizo su Revista, fue à acampar à Montcallier. Catinat levantò tambien el Campo, à fin de estàr mas à mano para hacer pagar las contribuciones; y una orden de su Corte le obligò despues à que mandasse bolver à passar los Montes à su Exercito. Las Tropas Francesas cometieron grandes desordenes antes de su retirada, y muchas Ciudades pequeñas fueron quemadas.

Los Franceses cometieron las mismas crueldades en el Palatinado. Heidelberg fue tomada con espada en mano, y arruìnada por el Mariscal de Lorges; y todo fue saqueado, sin perdonar à los Sepulcros de los Principes. El Rey Guillelmo de su parte forzò las Lineas de Flandes, y puso en contribucion el Paìs. Poco despues se diò

la

la Batalla de Nerwinde cerca de Tirlemont, y la ganaron los Franceses, pero perdieron mucha gente, por el valor con que los Aliados pelearon.

Los mas notables sucessos del año de 1694. son la derrota de los Españoles, que fueron deshechos en Cathaluña por el Duque de Noailles: el bombardèo de Dieppe, y del Havre de Gracia por las Armadas Inglesa, y Holandesa; y lo toma de Huy por los Aliados.

Las Ciudades de San Malo, de Dunkerque, y algunas otras fueron tambien bombardeadas el año siguiente; y Luis XIV. para usar de represalias, diò orden al Mariscal de Villeroi de bombardear à Bruselas, en donde se quemaron mas de 3ʮ. casas; y la mayor parte de los edificios publicos fueron casi enteramente arruìnados.

La Ciudad de Namùr se entregò al Rey Guillelmo, despues de veinte y seis dias de Trinchera abierta; y el

Ma-

Mariſcal de Bouflers, que havia defendido eſta Plaza, fue preſo por orden del Rey Guillelmo, à fin de obligar al Rey de Francia à ſoltar las Guarniciones de Furnes, y de Dixmude, que ſe decia haverlas hecho priſioneras, en perjuicio de las Capitulaciones; pero haviendoſe pueſto à eſtas en libertad, el Mariſcal de Bouflers conſiguiò la ſuya.

En Italia los Aliados hicieron el Sitio de Caſal, y à principios de Abril tuvieron orden 6ŋ. Imperiales, y otros tantos Eſpañoles, y Piamonteſes de eſtàr promptos à marchar al primer aviſo. Se ſacaron veinte y quatro piezas de Cañon del Arſenal de Turín, para tranſportarlas delante de Caſal, en donde mandaba el Marquès de Crenàn, y ſe eſtaba yà para trabajar en los Ataques, quando cayò tanta nieve, que fue meneſter bolver à embiar las Tropas à ſus Quarteles.

Se empezò de nuevo el Sitio à fines

nes de Junio; y como el Marquès de Crenàn, Governador de esta Plaza, tenia orden de entregarse despues de un termino señalado de Trinchera abierta, obedeciò, y se rindiò esta Ciudad, aunque no fue forzada à ello. Se convino por la Capitulacion, que las Fortificaciones de la Ciudad, y de la Ciudadela serìan demolidas, y arrassadas: que las demoliciones de afuera se harian à costa de los Aliados, y las del Cuerpo de la Plaza à la del Rey de Francia: que la Guarnicion se mantendria en la Plaza hasta la entera demolicion: que se permitiria al Marquès de Crenàn llevarse el dinero, y los papeles que pertenecian al Rey; y finalmente, que todos los honores, y ventajas, que un Governador puede esperar en semejante ocasion, le serìan concedidos. La pèrdida de esta Ciudad fue tanto mas sensible à la Francia, quanto era una de las mas bien fortificadas de la Europa.

El

El Emperador, y ſus Aliados ſe hallaron en 1696. en un grande embarazo por la Paz, que ſe concluyò en 4. de Julio entre el Rey Chriſtianiſsimo, y el Duque de Saboya. El Tratado decia, que el ultimo ſe apartaria de todos los empeños hechos con ſu Mageſtad Imperial, y ſus Aliados, à fin de obtener la Neutralidad para la Italia haſta la Paz general: que el Rey Chriſtianiſsimo entregaria al Duque à Pigneròl, el Fuerte de Santa Brigida, y otros, cuyas Fortificaciones ſe demolerian, ſin que pudieſſen ſer reſtablecidas en adelante: que le daria à Montmelian, Niza, Villafranca, y Suza, con ſus Fortificaciones, en el eſtado en que ſe hallaban entonces; que no haria Paz, ni Tregua con el Emperador, y el Rey Catholico, ſin que ſu Alteza Real fueſſe comprehendido: que el caſamiento de la Princeſa Maria Adelayda con el Duque de Borgoña ſe trataria inceſſantemente,

para efectuarlo de buena fee quando tuviesse la edad competente : que el Rey concederia à los Embaxadores del Duque, assi Ordinarios, como Extraordinarios, todos los honores que reciben los de Testas coronadas. Victor Amadèo prometiò hacer publicar un Edicto, por el qual ordenaria, baxo de rigurosas penas, à los habitantes de los Valles de Lucerna, conocidos con el nombre de Vaudenses, no tuviessen comunicacion alguna sobre punto de Religion con los Vassallos del Rey. Se obligò, además de esto, à no mantener hasta la Paz general, en caso que la Neutralidad tuviesse lugar, mas que 6y. hombres en el Piamonte, 1y500. en Saboya, y en todo 1y500. Cavallos, ò Dragones. Se convino, que se tendria secreto este Tratado hasta el mes de Septiembre, y solo se publicò una Tregua hasta fin de Agosto.

El Duque escriviò al mismo tiempo al Emperador, como dandole parte

te

te de las ventajosas ofertas que le hacia el Rey de Francia, y le dixo en terminos expressos, que sus interesses jamàs se apartarian del firme, è inviolable afecto, que siempre conservaria al servicio de su Magestad Imperial. Los terminos con que hablò al Papa fueron algo diferentes, pues escriviò à su Santidad, que se havia determinado à declarar à los Gefes de los Aliados, que no podia dexar passar la ocasion que se presentaba de recuperar à Pignerol, ni exponer un punto de tan grande importancia para la Casa de Austria, para la Italia, y para su Santidad à los sucessos inciertos de lo futuro. Suplicaba al mismo tiempo al Soberano Pontifice, interpusiesse sus buenos oficios para conseguir la Neutralidad de Italia, porque de otro modo estaba resuelto à juntar sus Armas con las del Rey Christianissimo para obtenerla.

Los Aliados se negaron desde lue-

go à consentir en la Neutralidad propuesta para la Italia, y sus Tropas acampaban entonces en Montcallier. Haviendo el Duque hecho saber à los Generales, que no podia dexar de juntar sus Tropas con las de Francia, para echar de Italia à todos los que quisiessen turbar la Paz, resolvieron acercarse à Chivas, de donde passaron à acampar en Moràn, entre Turìn, y Casal, con el aviso que tuvieron, de que Catinat, y el Duque de Saboya tomaban el camino de Chivas. Despues de algunos movimientos, estos dos Generales fueron à poner Sitio à Valencia, Plaza fuerte en el Ducado de Milàn, cuya diligencia obligò por fin à los Aliados à aceptar la Neutralidad de Italia; y assi que se arreglaron ciertos Articulos, se diò orden à las Tropas de ponerse en marcha para bolver à Alemania.

A principios del año de 1697. se pensò de veras en concluir una Guer-

ra,

ra, que costaba mucho al Emperador, y à sus Aliados, y no menos à la Francia. Los Plenipotenciarios se juntaron à este efecto en Rinswick, Aldèa, junto à la qual ay una Casa de Campo del Rey Guillelmo, cerca del Haya. Las Conferencias empezaron en 9. de Mayo, y en 20. de Julio los Plenipotenciarios de Francia entregaron las Condiciones, baxo de las quales el Rey consentia en concluir la Paz, con tal, que fuessen aceptadas antes del fin de Agosto. Como no se huviesse concluìdo nada en este tiempo, presentaron en primero de Septiembre al Ministro de Suecia, que era Mediador, un Memorial, en que decian, que hallandose el Rey libre de sus empeños, tendria accion para aprovecharse de las ventajas que havia conseguido: que no obstante, solo se valdria de la libertad que tenia para mudar de las Condiciones ofrecidas, las que parecia retardaban la tranquilidad publica: que

ſobre eſte fundamento ceſſaba de ofre-cer al Emperador la eleccion entre Strasbourg, ò el equivalente propueſto por eſta Ciudad, reſuelto à conſervarla: que en quanto à lo demàs, ſi los Enemigos, difiriendo el aprovecharſe de los allanamientos que queria hacer para la concluſion de los Tratados, dexaban paſſar el termino que daba haſta el dia 20. de Septiembre para aceptar ſus ofertas, podria entonces proponer nuevas Condiciones. Las negociaciones duraron haſta aquel dia; pero por ultimo todos los Miniſtros concurrieron à dàr la Paz à la Europa, excepto los del Emperador, que creyeron debian diſputar el terreno algun tiempo.

El Tratado concluìdo con la Eſpaña decia, que el Rey de Francia entregaria à Girona, Rozas, Belver, Mons, Charleroy, y Ath, con ſus dependencias, Courtray, y todos los Lugares ocupados, y unidos en diferen-

rentes Provincias de los Paises Baxos, desde el Tratado de Nimegue, excepto ochenta y dos Ciudades, Villas, ò Aldèas, que el Rey Christianissimo pretendia tener, como dependientes de Charlemont, Maubeugue, y otros Lugares, cedidos à su Magestad por los Tratados precedentes, cuyos derechos se examinarian amigablemente. Dinàn se havia de entregar al Obispo de Lieja; y el Rey de España prometiò dàr al Duque de Parma la Isla de Ponza, situada en el Mediterraneo.

El Tratado hecho el año antes con el Duque de Saboya, fue comprehendido en este; y un Articulo separado decia, que su Magestad Christianissima daria de termino al Emperador, y al Imperio hasta primero de Noviembre, para aceptar las Condiciones de Paz, que le havia ofrecido en primero de Septiembre; y que en caso que no fuessen admitidas, este Tratado tendria su entero efecto, sin que el Rey

Catholico pudiesse contravenir à èl, directa, ni indirectamente, y assi fue ratificado por Luis XIV. en 3. de Octubre, y en 8. por Carlos II.

El que se concluyò con la Holanda contenia en sustancia, que los Estados Generales bolverian à poner al Conde de Auvergne en possession del Marquesado de Berg-op-Zoom, con sus dependencias, y restituirian à Ponticheri à la Compañia de las Indias Orientales establecida en Francia.

El Tratado de Paz concluído entre el Rey Christianissimo, y el difunto Elector de Brandembourg en San Germàn el dia 29. de Junio de 1679. fue restablecido en todos sus puntos, y Articulos, y se declarò, que se comprehendia en este la Suecia, la Inglaterra, la España, la Saboya, y todos los demàs Aliados, que aceptassen la Paz dentro de seis semanas, contando desde el Cange de las ratificaciones, con lo qual se ratificò en Fontaine-

bleau

bleau el dia 30. de Octubre, y en el Haya en 10. del mismo mes.

Por el que se firmò con Inglaterra, se determinò, que el Rey de Francia, y sus successores no inquietarian de modo alguno al Rey de la Gran Bretaña en la possession de los Reynos, y Paìses, que gozaba, dando su Real palabra de que no assistiria directa, ni indirectamente à alguno de los Enemigos del Rey Guillelmo, ni favoreceria de manera alguna las conspiraciones secretas, y rebeliones, que pudiessen sobrevenir en Inglaterra: que los Paìses ocupados por una, y otra parte serian restituìdos. Como el Rey Jacobo no ignoraba, que serìa sacrificado en Riswick, porque la Francia no era tan poderosa, que pudiesse restablecerle por sì sola, protestò contra todo lo que se hiciesse en su perjuicio en las conferencias, que se tendrian; pero se le considerò como à un Principe muerto, y se estipulò por

un

un Articulo secreto, que el Parlamento de Inglaterra señalaria por viudedad à la Reyna su esposa una pension de 50ῦ. libras Sterlinas. El Rey Guillelmo ratificò este Tratado en Loò, en la Gueldra, en 25. de Septiembre, y Luis XIV. en 3. del mes siguiente.

Todos parecian poco honrosos à la Francia, que perdiò en ellos un gran numero de Ciudades, y el fruto de muchas Batallas ganadas. El tiempo descubriò las maximas de Luis XIV. que parecian tan incomprehensibles à aquellos, cuya penetracion no trascendia à lo futuro.

Carlos II. Rey de España, no podia vivir largo tiempo, y importaba mucho à Luis XIV. que el nudo de la Liga se rompiesse, antes que la muerte del Rey Catholico abriesse la succession de la Monarquìa Española. Esto fue lo que le hizo facilitar la conclusion de esta Paz, la qual mortificò tanto à los buenos Franceses, que

no

no penetraron el verdadero motivo, quanto alegrò à los Proteſtantes, que deſeaban con anſia vèr al Principe de Orange aſſegurado en el Trono, y reconocido por Rey de Inglaterra. Es verdad, que ſi los Calviniſtas tuvieron eſte conſuelo, no les faltò por otra parte un motivo de diſguſto muy dificil de digerir, porque ſe havian prometido, que el Edicto de Nantes, revocado en 1685. ſerìa reſtablecido, ò que à lo menos obtendrian la libertad de conciencia en el Reyno; y eſto havian pedido los Plenipotenciarios de algunas Provincias dos dias àntes de firmarſe la Paz, por un Memorial, en que decian, que los Calviniſtas de Francia ſe havian ſiempre contenido con ſu Soberano en las reglas de la obligacion, y de la obediencia; pero no ſe hizo caſo de eſte Memorial, y el Rey Guillelmo muy contento de verſe pacifico poſſeedor de un Trono tan diſputado, ſe moſtrò poco intereſ-

ſa-

sado en los Negocios de los Franceses refugiados, que no havian contribuido poco à mantenerle.

Concluìda de este modo la Paz en Riswick el dia 20. de Septiembre entre la Francia, la España, la Inglaterra, y la Holanda, los Plenipotenciarios del Emperador, y del Rey Christianissimo firmaron el dia siguiente una suspension de Armas hasta primero de Noviembre, à solicitud del Rey de Suecia, Mediador, y de las otras tres Potencias, que havian concluìdo la Paz con la Francia.

El Tratado entre el Emperador, y su Magestad Christianissima no se firmò hasta el dia 30. de Octubre, y le sirvieron de basa los de Westphalia, y de Nimegue. Luis XIV. se obligò à entregar al Emperador, y al Imperio el Fuerte de Kell, Philisbourg, todos los Lugares, y Derechos situados fuera de la Alsacia, que havia ocupado, assi durante la Guerra por via de hecho,

cho, como por razon de uniones, y reuniones, anulando à este efecto los Decretos dados sobre este assumpto por las Camaras de Metz, y de Besanzòn, y pòr el Consejo de Brisac. Le diò tambien esta ultima Plaza, y à Fribourg, con todos los Fuertes construidos, ò reparados en la Floresta Negra, ò en el resto del Brisgau. Se cediò para siempre à la Francia à Strasbourg, para gozarlo en propiedad, y soberanìa, con las pertenencias, y dependencias situadas à la izquierda del Rhin, y los Fuertes edificados à la derecha fueron demolidos.

El Duque de Lorena fue comprehendido en este Tratado; y el Rey se obligò à restablecerle en sus Estados, para gozarlos del mismo modo que lo hacia el Duque Carlos su sobrino en 1670. exceptuando alguna cosa. Se reglò, que los Bastiones, y Murallas de la nueva Ciudad de Nancy serìan demolidos con todas las

For-

Fortificaciones exteriores, como tambien las de la antigua Ciudad, sin que pudiessen ser restablecidas en adelante. El Rey de Francia se quedò con la Fortaleza de Saar-Luis, con una media legua en redondo, y la Ciudad, y Prefectura de Longwi, con sus pertenencias, y dependencias, prometiendo dàr al Duque otra Prefectura de la misma extension, y valor en uno de los tres Obispados. Se reservò tambien el passo libre por la Lorena para las Tropas, que irian à las Fronteras, ò bolverian de ellas, con condicion de avisar primero, y à tiempo, anulando reciprocamente, y haciendo bolver à poder del Duque los Caminos, y Lugares, que su Magestad Christianissima se havia reservado por la Paz de Nimegue.

El Emperador se obligò à restablecer al Cardenal de Furstemberg en todos los Derechos, Bienes Feudales, y Alodiales, Beneficios, Honores, y Prer-

Prerrogativas pertenecientes à los Principes, y Miembros del Santo Imperio Romano, tanto por lo que mira al Obiſpado de Strasbourg à la derecha del Rhin, como à ſu Abadìa de Stavelo, dando por nulo todo lo que ſe havia ordenado contra eſte Cardenal, ſus Parientes, y Domeſticos, que le havian ſeguido.

Eſte Tratado fue ventajoſo à Leopoldo, à quien ſe le dieron muchas Ciudades, que no ſe hallaba en eſtado de tomar; pero la principal ventaja, que ſacò de la Guerra, que ſe acababa de concluir, fue la ocaſion que le facilitò de hacer elegir Rey de Romanos al Archiduque Joſeph, ſu hijo mayor. No havia neceſsidad de hacer eſta eleccion, porque el Emperador ſolo tenia cinquenta años, y ſu hijo apenas cumplia doce, y en otra qualquiera ocaſion los Electores no huvieran conſentido tan facilmente, como lo hicieron entonces, que continuaſ-

nuasse el Imperio en la Casa de Austria; y de esso se siguiò un gran mal, que fue el acostumbrar insensiblemente à los Principes, y Estados de Alemania à no distinguir los interesses del Imperio de los del Emperador. Se havia empezado mucho tiempo antes à ponerlos baxo del yugo; y Leopoldo acabò de quitarles la libertad de deliberar en las Dietas, de que se havia hecho dueño.

La creacion de un noveno Electorado, (*) hecha por Leopoldo contra las oposiciones de muchos Electores, es una prueba bien clara del immenso poder, que este Principe se abrogaba. Lo que diò motivo à ella es lo siguiente: Ernesto Augusto, Duque de Brunswick, y Administrador del Obispado de Osnabrug, havia tratado con el Rey Christianissimo sobre levan-

tar

(*) Yà hemos hablado de esta creacion en el año de 1692.

tar 10ӯ. hombres, y havia recibido la ſuma en que ſe convinieron. Leopoldo quiſo para sì eſtas Tropas, y hizo proponer al Duque de Brunſwick, que exigiria à ſu favor un nuevo Electorado, con pretexto de que los Electores debian ſer nones, à fin de evitar de eſte modo los males que podria cauſar una eleccion, cuyos votos eſtuvieſſen divididos.

El eſplendòr de eſta Dignidad deſlumbrò al Duque de Brunſwick, y el negocio fue preſto concluìdo de un modo muy ventajoſo à la Caſa de Auſtria. Se determinò, que el Duque de Brunſwick, y ſus deſcendientes no darian jamàs ſu voto para la eleccion de un Emperador à otro, que à un Principe de la Caſa de Auſtria, y que trabajarian mancomunados para hacer tener à eſta Caſa un voto en el Colegio Electoral, por razon del Reyno de Bohemia, aùn quando no ſe trataſſe de eleccion. El Duque recibiò

biò solemnemente el Bonete Electoral en Viena el dia 19. de Diciembre de 1692. con la condicion de que havia de hacer aprobar la ereccion por los Electores, y Principes del Imperio.

No se pudo executar todo esto sin grandes oposiciones, porque los Electores pretendian, que su Dignidad no pende solo del Emperador, el qual no puede crearlos, ni privarlos sin consentimiento de los tres Colegios del Imperio. Por otra parte los Principes de la Rama mayor de Brunswick Rodulpho Augusto, Antonio Ulrrico, Augusto Fernando, y sus hijos, no veìan con gusto, que se elevasse à un segundo sobre toda la Familia; y ademàs de esto, los Principes del Imperio querian, que el Duque de Brunswick se quedasse en su Banco, para que continuasse à pagar su contingente de contribuciones: en fin, los Catholicos llevaban à mal, que Leopoldo, Principe, que parecia tan zelo-

loso por la Religion Catholica, emprehendiesse fortificar el partido Protestante en el Colegio Electoral, por el funesto equilibrio, que esta creacion ponia entre las dos Religiones.

Leopoldo no se atreviò à hacer proponer este negocio al Congresso de Rinswick, porque era menester tiempo para sossegar los animos, aùn muy irritados; y ademàs de esso, las dificultades, que havia que vencer, no podian superarse sino en una Dieta libre, y general de todo el Imperio.

Los Turcos recibieron este año un terrible golpe con la pèrdida de la Batalla, que se diò cerca de Zenta, en donde los Imperiales los atacaron, y pusieron en derrota. Zenta es una especie de Villa pequeña à la orilla occidental de la Theisa, Rio, que tiene su origen al pie de los Montes Krapack, en las Fronteras de la Rusia Negra, y corriendo con mucha rapidèz

del Norte al Sùr, viene à descargar en el Danubio por debaxo de Titul.

El Gran Señor Kara-Mustaphà II. havia hecho para esta Campaña extraordinarias prevenciones, y debia mandar su Exercito en persona. Ufano con algunos prosperos sucessos, se abanzò fieramente àzia la Ungria, y à principios de Julio llegò à Sophia, donde se havia de hallar todo su Exercito. Los Imperiales se juntaron al mismo tiempo en Verismartòn en numero de 50ŋ. hombres, y los mandaba el Principe Eugenio de Saboya, que haviendose puesto en marcha, fue à acampar à Futach, Villa situada à orillas del Danubio. En un Consejo de Guerra se resolviò passar à Cobila, que distaba dos leguas cortas, por encima de Titul, Ciudad pequeña, que se havia tomado à los Turcos la Campaña antecedente; y en fin, despues de algunos movimientos, vino el Exercito à acampar en Zenta.

Los

Los Turcos, despues de haver saqueado, y quemado à Titul, se dispusieron para hacer el Sitio de Peter-Waradin. Por no perder esta Plaza, el Principe Eugenio tomò la resolucion de aventurar una Batalla, y estaba yà à una legua del Enemigo, muy ocupado en señalar los Puestos de la Infanteria, quando vino un Correo à traerle una orden del Emperador, que le prohibia arriesgar qualquier Combate; pero las cosas se hallaban muy adelantadas para poder retroceder, y assi el Principe Eugenio no mudò nada del proyecto, que havia formado de pelear.

El Exercito Turco, dos veces mas numeroso que el Imperial, estaba apostado entre Berlek, y Zenta, en una llanura regada de muchos Arroyos, la qual se estiende à la derecha, y à la izquierda hasta el Danubio, y se havian levantado alli dos Trincheras, de las quales la primera estaba

guarnecida de 100. piezas de Cañon: El Principe Eugenio empezò el Combate, y luego que los Turcos hicieron algunas descargas de Artilleria, el Exercito Imperial se abanzò con la derecha al Rio, y la izquierda al Campo. La disposicion de las Trincheras de los Turcos le obligò à doblarse en medio circulo, à fin de poderlas abrazar mejor, y à las seis de la tarde todo estuvo prompto, y se empezaron los Ataques. Los primeros se hicieron por la izquierda, à que dieron motivo los Turcos, por una salida que intentaron à lo largo del Rio, por aquel lado, con su Cavalleria, esperanzados de llevar alli el desorden, y apoderarse de una Batería; pero este lugar fue presto cerrado por dos Destacamentos, uno de Cavalleria, y otro de Infanteria, que el Principe Eugenio hizo marchar allà. Se mandò tambien conducir à èl Artilleria, con la qual se empezò à batir el Puen-

te;

te; y al mismo tiempo la Ala derecha, y el Cuerpo de Batalla se adelantaron, no obstante el gran fuego que hacia el Enemigo.

El ataque fue presto general, porque se rompieron primero las Barricadas de los Carros, y se montaron despues las Trincheras para forzarlas. La Infanteria se arrojò à ellas con Bayoneta calada, y estaba sostenida de la Cavalleria, que abanzò hasta la orilla del Foso, el qual tardò muy poco en llenarse. Los Turcos, impossibilitados de sostener este assalto, cedieron primero en su derecha, despues en su frente, y en fin por todas partes. Los siguieron hasta su Trinchera interior, y fue grande la mortandad, porque el Puente se hallò muy estrecho para dàr passo à todo un Exercito desordenado, y la mayor parte de los que se echaron al Rio se ahogaron.

Tal fue el sucesso de esta Batalla, que se diò en 11. de Septiembre, y

no ſe pudo conocer bien la pèrdida de los Turcos haſta el dia ſiguiente, que ſe hallò la tierra toda cubierta de cuerpos muertos, de los quales ſe contaron mas de 20ꝟ. mas de 10ꝟ. havian perecido en el agua, y el reſto del Exercito havia huìdo del lado de Temeſwar, ſiguiendo al Sultàn, que fue el primero que ſe eſcapò con un Deſtacamento de 2ꝟ. Cavallos. El deſorden fue tan grande en el Exercito Turco, que los Infieles abandonaron ſu Vagage, y todas ſus Tiendas, ſin exceptuar la del Gran Señor.

Se les tomaron 72. piezas de Cañon, 25ꝟ400. Balas de Artilleria, 553. Bombas, 505. barriles de Polvora, 48. pares de Timbales, 500. Tambores, 86. Vanderas, 400. Eſtandartes pequeños, ò Vanderolas, 7. colas de Cavallo, 6ꝟ. Carros cargados de Municiones, y de Viveres, 5ꝟ. Cavallos, 6ꝟ. Camellos, y 12ꝟ. Bueyes, ò Bufalos. Veinte y ſiete Baxàs perecieron

en

en esta Batalla; y el Agà de los Genizaros, con el Gran Visir, fueron muertos en ella, sin que los Imperiales perdiessen mas que mil hombres.

Para aprovecharse de esta Victoria, el Principe Eugenio resolviò hacer una irrupcion en la Bosnia, Pais entonces sin guardia, y sin defensa. No tomò para esta Expedicion mas que 4ʒ. Cavallos, 2ʒ500. Fusileros, 12. piezas pequeñas de Artilleria, con dos Morteros, y su Alteza mismo conduxo este Destacamento, acompañado del Conde Guido Staramberg, del Principe de Comerci, del de Baudemont, y del General Gronsfeld. Haviendo entrado hasta el corazon del País, fue enteramente saqueado: se tomaron, y destruyeron los Castillos de Dobay, de Maglay, de Schebze, de Bronduck; y Seraglio, Ciudad rica, y comerciante, donde havia mas de 30ʒ. habitantes, fue enteramente arruinada.

La

La Guerra continuò el año siguiente. Los Imperiales desfilaron del Rhin, y de la Italia àzia el Danubio, y se fueron à las Vecindades de Salankemen, entre Peter-Waradin, y Belgrado, adonde passò temprano el Principe Eugenio. A su llegada hizo señalar un Campo cerca de Peter-Waradin, con la resolucion de passar el Rio Theisa, y acercarse al Exercito Othomano, que estaba en los contornos de Belgrado. Su designio era dàr la Batalla à los Infieles antes de la llegada de un Cuerpo de Tartaros, que venìa à juntarseles; y para engañar à los Turcos, mandò hacer à su Exercito diferentes movimientos. Pretendia sacarlos de su Campo, y de las Trincheras, que los defendian; pero todo lo que hizo con esta mira fue inutil, porque la noticia que recibiò de una Negociacion de Paz entre los dos Imperios, le impidiò pensar despues en alguna empressa importante, y assi se quedò

en

en ſu Campo eſperando el exito de eſta Negociacion.

El Gran Señor, deſpues de haver dilatado algun tiempo la Paz, conociò por fin la neceſsidad en que ſe hallaba de buſcar algun medio de ajuſte. Sus teſoros eſtaban exauſtos, los Eſtados deſpoblados, y la peſte ſe llevaba tambien la gente, que le quedaba para formar un Exercito, en cuyo extremo recurriò à la mediacion del Rey de la Gran Bretaña, y de los Eſtados Generales de las Provincias Unidas.

Las Conferencias para la Paz ſe tuvieron en Carlowitz, Villa ſituada en el Danubio, entre Peter-Waradin, y Salankemen; y la primera Junta fue en primero de Noviembre de 1698. No ſe tardò en reglar los Articulos Preliminares, y en fin, en 26. de Enero del año ſiguiente ſe firmò la Paz entre el Emperador, y el Sultàn. Sus condiciones fueron muy ventajoſas

para

para su Magestad Imperial, y los dos principales Articulos del Tratado decian, que havria una Tregua de 25. años entre los dos Imperios, y que su Magestad Cesarea gozaria, con titulo de cession, la Transilvania, y todas las Conquistas hechas en todo el curso de la Guerra.

Esta Paz no fue mas que un momento de descanso, para disponerse à una nueva Guerra, en que se interessò casi toda la Europa, la qual se hizo con el empeño proporcionado à lo grande del motivo de su origen. Este fue la futura succession à la Corona de España, que se miraba como proxima por la falta de salud de su Rey Carlos II. ultimo Principe de la linea de Carlos V.

Como este Monarca no tenia hijos, era de temer, que esta succession diesse motivo à alguna revolucion grande. El Delphin la pretendia, como hijo de Theresa de Austria, hermana del

del Rey Carlos: la Casa de Austria tenia tambien pretensiones à ella; y el Elector de Baviera formaba sus derechos à esta succession para el Principe Electoràl su hijo, que havia tenido de su casamiento con la Archiduquesa Maria Antonia, hija de Margarita Theresa de Austria, hermana segunda de la difunta Reyna de Francia, madre del Delphin, con la qual se havia casado el Emperador Leopoldo en 1651. 1698

Para terminar esta gran diferencia el Rey de Inglaterra Guillelmo III. propuso de concierto con los Estados Generales un Tratado de particion, que fue aprobado por la Francia, y firmado en el Haya en el mes de Octubre de 1698. Se daba por èl al Delphin los Reynos de Napoles, y de Sicilia, con todas sus dependencias: el Archiduque Carlos de Austria solo debia tener el Ducado de Milàn; y todo el resto de la Monarquìa de España

ve-

venìa al Principe Electoral de Baviera; pero la muerte de este ultimo, su-
1699 cedida en el mes de Febrero de 1699. desvaneciò todos estos proyectos.

Se trabajò en un segundo Tratado de particion; mas como encontrò grandes dificultades de parte de la España, y del Imperio, la Francia procurò obtener la succession entera para Phelipe, Duque de Anjou, hijo segundo del Delphin. Fue facil hacer conocer à los Ministros de la Corte de España ia conveniencia, que de ello se seguia al Estado, porque eran opuestos à que se desmembrasse la Monarquìa. Solo una cosa detenia al Rey Carlos, y era la renuncia de la difunta
1700 Reyna de Francia; pero por fin viò, que esta no podia obstar, y hizo un Testamento, en que nombraba al Duque de Anjou por successor de sus vastos Dominios; y despues de su muerte, que sucediò en primero de Noviembre de 1700. el Ministerio de Espa-

paña despachò un Correo à la Corte 1700
de Francia, para dàr aviso de ella al
Rey Christianissimo.

Luis XIV. aceptò el Testamento hecho à favor del Duque de Anjou, que haviendo sido proclamado Rey de España, con el nombre de Phelipe V. fue reconocido por tal por la Inglaterra, por las Provincias Unidas, y por la mayor parte de las Potencias de Europa. El Emperador hizo protestar de nulidad contra todo lo que se havia executado; pero como entonces se hallaba sin Tropas, y casi sin apoyo, se viò en grandes embarazos. Los Reynos de Napoles, y Sicilia eran afectos à la Francia; y el Rey de Portugal, los Duques de Saboya, y de Mantua se havian tambien declarado à su favor.

Como el Emperador esperaba recibir poderosos socorros del Imperio, y por otra parte se prometia poder traer à la Inglaterra, y à los Estados

1700 Generales à declararse contra la Francia, se resolviò en la Corte de Viena hacer todas las prevenciones necessarias para llevar la Guerra con vigor, y no omitir nada para poner al Archiduque en el Trono de España. Su Magestad Imperial destinò 29ꝟ. hombres para la Italia; y el Principe Eugenio fue nombrado para mandar estas Tropas.

La Francia havia yà hecho desfilar en Italia por el Delphinado, y la Provenza algunas, que debian aumentarse con las del Duque de Saboya. Este Principe se havia obligado à dàr à la Francia 2ꝟ500. Cavallos, y 8ꝟ. Infantes; y el Mariscal de Catinat, el Principe de Vaudemonte, y el Conde de Tesse debian tener el mando del Exercito, baxo las ordenes del Duque de Saboya, que fue declarado Generalissimo de èl. Los Franceses fueron los que empezaron las hostilidades en Italia, y en breve

se

se apoderararon de Mantua, y de al- 1701
gunas otras Plazas en el Modenès, y en el Parmesano.

A fin de Abril el Principe Eugenio se puso à la frente de las Tropas Imperiales, que se juntaban entre Trento, y Roveredo, y las hizo marchar del lado del Veronès, para entrar en el Milanès. Catinat advertido de esta resolucion, hizo abanzar 18U. hombres àzia Chiusa, cerca del Lago de Guardia; y el Principe Eugenio, despues de haver reconocido los Puestos, hizo passar à una altura algunos Regimientos, que con su Cañon incomodaron mucho al Campo Enemigo. Para detener al Principe Eugenio, Catinat dividiò su Exercito en dos Cuerpos, de los quales el uno tomò Puesto en Caprino, y el otro en Campo-Longono, cerca de Rivolta, en el Rio Adige.

Estas medidas no desanimaron 1701

1701 al Principe Eugenio, que hizo echar un Puente en el Rio, entre Caſtel-Baldo, y Villa-Bona; y haviendolo paſſado 10U. Imperiales, ſe adelantaron à Alvaro, à doce millas de Verona, en la orilla meridional del Adige. Catinat, que ſolo eſtaba diſtante de Alvaro quatro millas, tuvo por conveniente levantar el Campo, y dividiò ſu Exercito en diverſos Cuerpos. Poſtò el principal en Oſtiglia, otro en Legnano, y el tercero en Carpi, que fue el que reſolviò atacar ſu Alteza.

La Accion fue viva, y bien ſoſtenida de una, y otra parte; pero en fin los Franceſes fueron obligados à abandonar ſu Pueſto con una parte del Vagage. Les mataron unos 800. hombres, y quedaron 100. priſioneros; y los Imperiales ſolo tuvieron 100. hombres muertos, y 40. heridos. El Principe Eugenio recibiò un moſquetazo en una rodilla,

pe-

pero no le impidiò el ſeguir los Fu- 1701.
gitivos de Pueſto en Pueſto.

Eſtos progreſſos del Exercito del Principe Eugenio hicieron, que el Rey Chriſtianiſsimo tomaſſe la reſolucion de embiar al Mariſcal de Villeroy à Italia, para tomar el mando de las Tropas; y Catinat, uno de los mas habiles Generales de ſu tiempo, lo ſintiò mucho, porque aquel Mariſcal era muy inferior à èl. Quando Villeroy llegò à Italia, hallò el Exercito de las dos Coronas acampado en Antegnano, de la otra parte del Oglio, y llevaba conſigo una orden del Rey, de marchar àzia donde eſtaba el Enemigo, y darle la Batalla. Monſieur de Catinat no era de eſſe parecer, y alegò buenas razones; pero no fue oìdo, y ſe concluyò, que ſe paſſaſſe el Oglio.

El Principe Eugenio tenia entonces ſu Campo entre el Mincio,

1701 y la Chiusa, de donde havia embiado Partidas, que pusieron casi todo el Mantuano en contribucion. Informado del designio de los Enemigos, les dexò passar tranquilamente el Oglio, gustoso de que viniessen à atacarle en el Puesto que ocupaba, y solo hizo alguna mutacion en el orden de su Campo, reforzando à Chiari.

La Batalla se diò en primero de Septiembre, y empezò en Chiari, adonde el Principe Eugenio havia hecho passar muchos Batallones, sostenidos de alguna Cavalleria. Despues de una Accion, que durò quatro horas, los Franceses se retiraron legua y media del Campo; y si se huviesse de creer à los Imperiales, los Enemigos fueron enteramente deshechos, y puestos en fuga, con pèrdida de mas de 3 U. hombres entre muertos, y heridos, sin comprehender un gran numero de Ofi-

Oficiales. El Duque de Saboya se 1701.
distinguiò en esta Accion, donde se le viò siempre en la refriega, ò à la frente de sus Tropas, que èl mismo llevaba al pie de las Trincheras; de suerte, que su cavallo fue herido, y su casaca, y chupa passadas de un balazo.

Mientras que la Guerra se llevaba con vigor en Italia, el Emperador hacia solicitar à las Potencias Maritimas, que se declarassen à su favor; y el Conde de Wratislao trabajò de tal modo con el Rey Guillelmo, que este Principe puso à toda la Nacion Inglesa en los interesses de su Magestad Imperial. Los Estados de Holanda siguieron el exemplo del Rey Britanico, y entraron en la Alianza del Emperador, porque creian tener motivo de quexarse de la conducta del Rey de Francia, que se havia apoderado el año antes de todos los Paises Baxos

1701 Españoles del Electorado de Colonia, y del Paìs de Lieja; con lo qual los encerraba mucho.

La Corte de Francia no havia omitido diligencia por impedir, que los Estados Generales juntassen sus fuerzas con las del Emperador. El Conde de Avaux havia passado à este efecto à Holanda à principios de Febrero; pero haviendo visto, que los Estados no querian assentir à sus proposiciones, rompiò las negociaciones, y partiò del Haya para bolverse à Francia. Las pretensiones de la Inglaterra, y de los Estados parecieron tan exorbitantes al Rey de Francia, y tan contrarias à sus interesses, que no pudo determinarse à concederlas. La Inglaterra pedia, que los Franceses saliessen de los Paìses Baxos, y se le fiasse la Guardia de Ostende, y de Nieuport. Los Estados de Holanda pretendian lo mismo, y que se les diesse por segu-

guridad à Namùr , Luxembourg, 1701.
Mons, Charleroy, y algunas otras Plazas.

Se concluyò este mismo año en Hailbròn un Tratado, por el qual los Electores de Baviera, de Colonia, y de Maguncia, y los Circulos de Suevia, y de Franconia se obligaban à no tener parte en la Guerra, que se encendia entre el Emperador, y el Rey Christianissimo, cuya Liga se rompiò por el Emperador, y sus Aliados; de modo, que el Duque de Baviera, y el Elector de Colonia su hermano fueron los unicos que persistieron en querer quedar neutrales.

El Principe Clemente havia desde luego pensado guardar una exacta Neutralidad, y tenia poderosas razones para ello, como lo havia manifestado à los Condes de Konigsegs, y de Schlix, al Baron de Kinoki, y à Milord Galloway, que ha-

1701 havian venido cada uno de por ſi à eſtrecharle, de parte de ſus Amos, à que ſe declaraſſe contra las dos Coronas. Sus Eſtados eſtaban fronteros à la Francia: Luis XIV. ſe hallaba poderoſamente armado: el Emperador emprehendia la Guerra como Gefe de la Caſa de Auſtria, y no como Cabeza del Imperio: la Dieta no le havia autorizado: ſe dirigia à echar del Trono à un Rey legitimo, como era Phelipe de Borbon, ſobrino de ſu Alteza Electoral; y eſto baſtaba para diſpenſarle, que tomaſſe algun empeño en eſte Negocio.

El Elector de Colonia pidiò con inſtancia, que las Tropas Eſtrangeras, que venìan de Holanda, y ſe abanzaban à buen paſſo àzia ſus Fronteras, ſuſpendieſſen paſſar el Baxo Rhin, à lo menos por algunos dias, con la eſperanza de que podria en eſſe tiempo obtener la Neu-

tra-

tralidad por la mediacion del Arzo- 1701
bispo de Treveris; pero haviendo muerto este Elector en essa coyuntura, el Cardenal de Saxe-Zeitz declarò por un Villete, escrito de su mano, que la Neutralidad no era oportuna, y que los interesses de su Magestad Imperial no admitian dilacion. El Palatino, y los Holandeses hicieron al instante marchar sus Tropas à los Estados del Elector, para obligarle à declararse, por los mismos medios, que se havian practicado contra el Duque de Wolfembutel.

Este Principe tomò entonces el partido de llamar à los Franceses para defender su País, y les hizò prestar juramento de obedecer solo sus ordenes: que no cometerian hostilidad alguna contra el Emperador, y el Imperio; y que saldrian de sus Estados quando èl se lo dixesse. Diò al mismo tiempo quenta de su con-

duc-

1701 ducta à la Dieta de Ratisbona; y en 19. de Marzo del año siguiente escriviò al mismo Emperador, que su proceder no tenia cosa, que no fuesse conforme à la libertad Germanica, à la Bula de Oro, à un gran numero de Recessos del Imperio, y al Tratado de Westphalia, que mantiene à los Principes de aquellos Estados en el derecho de contraer Alianzas, y hacer la Paz, y la Guerra, con tal, que no sea contra el Emperador, ni contra el Imperio.

El Papa Clemente XI. que tenia un genio, y corazon todo Francès, diò la enhorabuena al Rey Phelipe de esta grande succession con un Breve particular; y lo hizo de un modo tan vivo, que daba à conocer hablaba con todo el afecto del alma. No dismintiò jamàs esta natural propension, antes bien la maniffestò en todas ocasiones, yà favoreciendo con todo su poder las dos

Co-

Coronas de Francia, y Eſpaña, ò 1701
moſtrando, que deſaprobaba los eſ-
fuerzos de los Partidarios de la Caſa
de Auſtria, que ſe declaraban in-
juſtamente contra el Teſtamento de
Carlos II. Eſcriviò al Emperador
perſuadiendole, no embiaſſe Tropas
à Italia, quando ſupo, que eſte Prin-
cipe penſaba en revindicar el Eſtado
de Milàn, ocupado por las Tropas
del Rey de Francia en nombre de
ſu Nieto. Hizo poner en el Caſtillo
de Sant Angelo al Padre Diaz, que
en otro tiempo havia ſido Confeſſor
de Carlos II. y tomar todos ſus pa-
peles, porque publicaba en Roma
las Cartas que le eſcrivian de Eſpaña,
ſobre el modo con que ſuponia ha-
ver ſido hecho el Teſtamento. Si ſu
Santidad rehusò dàr la Inveſtidura
del Reyno de Napoles al Rey Phe-
lipe, fue [illegible] no poderſela conce-
der, ſin ofe[illegible]rmalmente al Em-
perador, q[illegible]bien ſe la pedia

para

1701 para el Archiduque Carlos su hijo? Por este proceder quien podria tratar à este Pontifice por Enemigo declarado? Como el sentir, y la inclinacion particular del Papa no era una decissìon, à la qual se debia conformar el resto de la Europa, se hicieron por todas partes grandes preparativos para desaprobar este genero de reconocimiento del Padre Santo, y se dispusieron à estorvarla con la fuerza, y de todos los modos possibles.

La conspiracion, que huvo en Napoles à favor del Archiduque, es un sucesso digno de referirse. El Emperador mantenia en este Reyno algun tiempo havia inteligencias, que manejaban con cuidado el Conde de Lambert, su Embaxador en Roma, y el Cardenal Grimani. Cesar Miguèl Angelo de Abalos, Marquès del Vasto, y de Pescara, hombre capàz de los mayores excessos,

te-

tenia secretas conexiones con ellos, 1701.
y no cessaba de solicitar à la Corte de Viena embiasse Tropas à Italia, persuadido de que los Napolitanos no dexarian de declararse viendose sostenidos. Francisco Cayetano, Principe de la Cazerta, havia escrito en los mismos terminos al Principe de Lichtestein, Governador del Archiduque, y estos dos Señores hallaron otros, que entraron en sus idèas. Quando los Conjurados tuvieron su designio en estado de lograrlo, Juan Carraffa, y Carlos de Sangro, que servian en las Tropas del Emperador antes de la exaltacion de Phelipe V. al Trono, fueron à vèr al Duque de Uzeda, Embaxador del Rey de España en Roma, à quien hicieron mil protestas de sacrificarse por el Rey Catholico. Carraffa escriviò poco despues à Antonio, su hermano natural, que procurasse reducir al Conde de Ro-

1701 licaſtro, hermano de ambos, à entrar en el partido del Archiduque; pero Antonio diò luego aviſo de ello al Duque de Medina-Cœli, y eſte fue el primer indicio que ſe tuvo de la conjuracion. Sangro ganò à Geronymo, y Joſeph Capece, de los quales el ultimo era aùn mas conocido por ſus delitos, que ſu hermano, por ſu juego; pero como era ardiente, è impetuoſo, ſe dexò à ſu cuidado el aumentar el numero de los Conjurados, y formar el plàn de la execucion. Bartholomè Grimaldi, Duque de Teleſa, Franciſco Spinelli, Duque de Caſtellucia, y Malitias Carraffa, todos compañeros en los vicios, ſe le juntaron muy preſto; y à eſtos ſe agregaron el Principe de Cluſano, ſobrino de Malitias, Geronymo, y Bernardino Aquaviva, Xavier Rocca, y el Principe de la Riccia. Aunque el partido eſtaba yà bien ligado, Capece no juz-

juzgò conveniente emprehender co- 1702
ſa alguna, ſin eſtàr primero en Viena, porque queria eſtipular ſus condiciones, de las quales ſon eſtas las principales.

El Archiduque debia hacer ſu reſidencia en Napoles, y no havia de dàr empleo alguno publico à los Eſtrangeros. Se reglaban deſpues las recompenſas de los principales Conjurados, y eran capaces de ſatisfacer ſu ambicion, porque los mas mal librados eran aquellos, que no ſacaban Provincias, ò Principados. No dexaban al Archiduque mas que el titulo de Rey, pero el Emperador no arrieſgaba nada en ofrecer. Entretanto los Partidarios en Napoles eſparcian cada dia Libelos injurioſos contra el Govierno, y parte de los Clerigos, y Frayles, ocupandoſe en lo que no era de ſu profeſſion, exageraban à cada paſſo la dulzura de la dominacion Auſtriaca,

1701 ca, hablando mal de la Francesa.

En esta situacion estaban las cosas, quando Cayetano Gambacorta, Principe de Maccina, llegò à Napoles, en donde se juntò con los Conjurados; y el Principe de Darmstad, que havia sido Virrey de Cathaluña antes de la muerte de Carlos II. se havia obligado à embiarle poco à poco un Destacamento de Tropas Imperiales, con las quales se podria hacer dueño de la Ciudad. Los Conjurados, que estaban en Roma, passaron à Napoles poco despues, y todos se juntaron en las Cuebas, que estàn en el Arrabàl de San Genaro, en donde concertaron las medidas, que debian tomar para executar su proyecto. Se convinieron en que era menester dàr de puñaladas al Virrey, y apoderarse del Castillo nuevo. Un tal Athanasio, Cochero del Duque de Medina-Cœli, havia ofrecido matar à su

Amo

Amo un dia, que le debia llevar sin 1701
trèn, y sin acompañamiento al Passèo; y havian corrompido à algunos Soldados de la Ciudadela, en donde se entrarian otros disfrazados de Mercaderes, lo qual se prometian hacer con tanta mas facilidad, quanto el Cercado del Castillo es el parage donde se hace el mayor Comercio de Bueyes, y de Bacas.

Todo esso passaba en gran secreto, quando el Virrey recibiò una Carta del Duque de Uzeda, en que le decia hablarse publicamente en Roma de una gran Conjuracion, que debia suceder presto en Napoles. Con este aviso se abrieron todas las Cartas, que llegaron, y una, entre otras, hizo conocer, que un Frayle, llamado Juan de Villena, tenia el secreto de la Conjuracion; y assi fue preso, y puesto en question de

1701 tormento, en donde dixo todo lo que sabìa.

Estas precauciones assustaron à los Conjurados, que señalaron el dia de la execucion de su designio. Una parte se hallò en arma al anochecer cerca de la Fuente de Medina: otros entraron en la Ciudadela; y algunos se repartieron en diferentes Quarteles de la Ciudad. La empressa parecia infalible, y el Duque de Medina-Cœli, yà sea que no supiesse aùn todas las particularidades de la Conjuracion, ò que creyesse, que nada havia que temer, dormia con tanta tranquilidad, como si el Estado, ni èl no tuviessen enemigos; pero la fidelidad de un Clerigo salvò al uno, y al otro. Joseph Massa, Guarda del Arsenàl del Castillo, sacò de èl cantidad de Armas, con pretexto de hacerlas limpiar, y las embiò à casa de un Armero. Nicode-

demos (assi se llamaba el Maestro) 1701.
se admirò de que le llenassen la Tienda de unas Armas, que se hallaban en buen estado; y el Guarda-Almacèn tuvo la indiscrecion de decirle, que presto las sacarian de alli, confiandole el secreto. El Armero, que era hombre de conciencia, entrò en escrupulo, y tenia un hermano Clerigo, hombre de bien como èl, à quien consultò el caso, y le descubriò la traycion. Este passò al instante à Palacio, donde con gran trabajo pudo conseguir un momento de audiencia. No havia que perder tiempo, porque el aviso llegaba tarde, y el mal no tenia remedio, por lo qual el Duque de Popoli, Gran Maestre de la Artilleria del Reyno, se encargò de remediarlo todo, y al instante tomò la Guardia de la Infanteria Española, que estaba en el Palacio del Virrey, y la hizo passar al Puente, que se comu-

1701 nica con el Castillo, asegurandose de èl. La mutacion, que se hizo en la disposicion de la Guardia, advirtiò à los que estaban encargados de dàr de puñaladas al Virrey, que havian errado el golpe.

Algunos fueron de parecer, que se dexasse para otra vez el proyecto; pero Carraffa, y Joseph Capece juzgaron, que yà no era tiempo de retroceder, y se esparcieron por las Calles, gritando: *Viva el Emperador, y el Archiduque Carlos, Rey de Napoles.* Forzaron las Carceles para aumentar su Tropa con los que estaban presos en ellas, juntaron los Vandidos, y quemaron el Palacio de la Vicarìa, donde se administra la justicia. La noche se passò en esta horrible confusion, y al amanecer se apoderaron de la Torre de marmol de Santa Clara, y de la de San Lorenzo, las quales atrincheraron. La mayor parte de la gente de

dis-

diſtincion, y de los principales Ciu- 1701
dadanos, indignados de que el Principe de Machia les amenazaba de entregar ſus caſas al pillage, ſi no ſe declaraban por el Emperador, fueron à pedir licencia al Virrey de ir à echarſe ſobre los Rebeldes, cuyo numero no era todavia muy grande, y ſolo ſe componia de gente de la hez del Pueblo, timida, poco guerrera, y que no ſe mantenia ſino es por la eſperanza del ſaquèo.

Se juzgò conveniente inſtruirſe luego del eſtado en que ſe hallaba la Ciudad; y Andrès de Avalos, Principe de Monteſarchio, haviendo corrido gran parte de ella à la frente de dos Compañias de Cavalleria, conociò al inſtante, que el peligro no era tan grande como ſe creyò al principio. El Pueblo reſpondia por todas partes à las aclamaciones de Phelipe V. interin que los Facciosos abandonados hacian barricadas en

1701 las Calles, que vàn à San Lorenzo, penſando mas en defenderſe, que en ofender. Eſperaban la noche ſiguiente al Principe de la Caſerta, al Marquès del Vaſto, y al Principe de la Riccia, que havian juntado algunas Tropas en el Campo, y parece que el Virrey lo ignoraba, reſpecto de haver tomado el partido de no empeñar la Accion, por cauſa de la noche, que ſe acercaba, dexandola para el otro dia. Quiſo la fortuna, que los Conjurados no recibieron mas que 50. hombres, porque el Principe de la Riccia haviendo ſabido en el camino, que la empreſſa ſe havia malogrado, no entrò en la Ciudad.

El Duque de Popoli ſaliò de la Ciudadela aſsi que amaneciò, ſeguido de una Tropa de Nobleza, y de todos los Soldados, que ſe havian podido juntar; pero los Conjurados no ſe defendieron caſi en los Pueſtos,

tos,

tos, que havian ocupado. Malitias, 1701
y Carraffa echados del ſuyo, ſe retiraron al Convento de San Lorenzo, que eſtaba bien fortificado: los forzaron con todo eſſo, y la mayor parte de los Rebeldes ſe ſalvò, porque no havia baſtantes Tropas para guardar los paſſos. Sangro, à quien prendieron alli, fue algunos dias deſpues degollado: Joſeph Capece fue muerto, ò ſe matò à sì miſmo: el Principe de la Riccia fue preſo en las Fronteras del Reyno, y embiado à Francia: cogieron à los dos Carraffas del lado de Benevento de orden del Papa, y ſus complices ſe diſiparon. Tal fue el exito de eſta conjuracion, en que el Emperador havia fundado tan grandes eſperanzas.

No ſucediò coſa de importancia en Italia en el reſto de eſta Campaña, deſpues de la Batalla de Chiari. El Principe Eugenio, para dàr deſcan-

1701 canso à sus Tropas, resolviò marchar àzia el Mantuano, à fin de passar alli el Invierno, y cerrar al mismo tiempo la Capital de este Ducado, en donde tomò à su llegada muchas Plazas, que no hicieron casi resistencia.

La Francia no se espantò tanto de los primeros sucessos de las Tropas Imperiales, como de la famosa Liga, tan conocida por el nombre de Triple Alianza, que fue firmada en el Haya en 7. de Septiembre entre su Magestad Imperial, la Gran Bretaña, y las Provincias Unidas. Se convino, entre otras cosas, que se atacaria à los Païses Baxos, el Ducado de Milàn, Napoles, y las Islas del Mediterraneo, y que no se oiria proposicion alguna de Paz sin consentimiento de las Partes contrayentes.

1702 La segunda Campaña de Italia empezò muy temprano. Desde el

dia

dia 10. de Enero hizo el Principe 1702.
Eugenio reconocer à Mantua, y con el informe que le dieron de ſu eſtado embiò algunas Tropas, para ocupar los Pueſtos de Governolo, de Mamirolo, y de Butilano, en donde la Guarnicion de Mantua venía de ordinario à forragear; y para impedir al Enemigo de acercarſe à ſus Quarteles, diò orden al Baron de Riet de hacer plantar 24ꝟ. eſtacas à lo largo de eſte Rio.

El Exercito Francès ſe dividiò en diferentes Cuerpos de la otra parte del Oglio; y el Mariſcal de Villeroy, haviendo elegido la Ciudad de Cremona para hacer alli ſu reſidencia, hizo entrar en ella dos Regimientos de Cavalleria, uno de Dragones, y diez Batallones, cuya Guarnicion no debia temer, por ſu ſituacion, que la atacaſſen à deſcubierto, ſi la diſpoſicion de los naturales no la huviera pueſto à rieſgo.

Aſsi

1702 Assi que llegò el Mariscal, las Tropas fueron distribuidas en diferentes Quarteles. La Cavalleria tuvo su alojamiento entre las Puertas de Todos los Santos, y de Santa Margarita: el Regimiento de Dragones de Fimarcon cerca de la Esplanada: el de Cambresa en el Castillo: el de los Navios cerca de la Muralla de la Llanura: los dos Batallones Irlandeses junto à la Puerta del Pò; y los otros en las partes mas convenientes. Se hizo construir un Puente de Barcos en el Pò para la comunicacion con el Placentino, à fin de sacar de alli los Viveres, y Forrages, sin cargar à los Cremoneses.

El proyecto formado por el Principe Eugenio de hacerse dueño de Cremona, nos obliga à entrar aqui en algunas particularidades, que no seran inutiles, para dàr una idèa clara, y distinta de esta famosa aventura. Cremona es una gran Ciudad, mas

mas larga que ancha, ſituada à ori- 1702
llas del Pò, y eſte Rio, que la ſe-
para del Placentino, paſſa por junto
à los Muros, y toma la carrera à lo
largo de ſu Terraplèn, que es muy
ancho, y ſirve de paſsèo ordinario
à los que tienen Coche. La Mura-
lla, que cierra la Ciudad del lado
del camino de Milàn, ſe hallaba ſin
fortificaciones, porque la negligen-
cia, y el tiempo havian deſtruido
las que havia, y el Foſo eſtaba lle-
no à nivèl del camino Real. Las dos
Puertas no tenian mas defenſa que
una Muralla con almenas, y unos
Puentes ſobre un Foſo medio lleno.
El Caſtillo, que eſtà en el Poligono,
camino de Pichighiton, es un edifi-
cio viejo muy confuſo, que rodèa
ſu Patio, donde à todo mas podrian
caber cien hombres ſobre las Ar-
mas, y no tiene del lado de la Eſ-
planada mas que un Foſo, que no
eſtà reveſtido, ſin eſtacada, ni eſ-
pla-

1702 planada, y por consiguiente sin camino cubierto, sin subterraneos, y Almagacenes para las Municiones de Guerra, de suerte, que la Polvora estaba el dia del ataque en un Cuerpo de Guardia antiguo, y abandonado. Una gran Calle, tan larga como la mayor de Parìs, divide la Ciudad por medio; y las que se cruzan son tambien bastante grandes. No ay mas que una Plaza muy pequeña delante del Consistorio, donde se juntaba la Guardia. En el Terraplèn ay una Capilla antigua, cuya boveda està à igual del Foso, y un Sacerdote llamado Crosoli la havia hecho muy practicable, con pretexto de hacer correr las inmundicias de la Ciudad fuera de las Murallas. La Puerta de Todos los Santos estaba guardada por 50. hombres, diez de los quales, con un Sargento, se destinaban para la de Santa Margarita, que yà no se abria, por

por estàr toda podrida. El Castillo, 1702.
que los vecinos llaman Ciudadela, no podia servir, porque tomada la Ciudad, quatro Bombas, en caso necessario, lo quemarian todo.

El Mariscal de Villeroy, despues de haver estado cerca de un mes en Cremona, passò à Milàn à instancias del Principe de Vaudemont, y todos los Oficiales, curiosos de vèr las fiestas, que se hacian en aquella Ciudad, fueron allà. Los Franceses estaban tan enamorados de las bellezas de Italia, que una especie de embriaguèz por los placeres, les hacia olvidar, que el Enemigo no estaba lexos, y que se hallaban en un Paìs, en que la fidelidad de los Pueblos era sospechosa.

Haviendo Villeroy partido de Milàn en primero de Febrero, llegò el mismo dia à Cremona, y al apearse del Coche, le dieron las Cartas, que el Marquès de Crequi le havia es-

1702 escrito, con el aviso de que el Principe Eugenio havia levantado parte de sus Quarteles, y que le asseguraban era con animo de hacer una empressa contra Cremona. El Mariscal despreciò esta noticia; y aunque la misma tarde traxo un Correo la confirmacion, no acababan de creerla; de suerte, que ningun Oficial General propuso, que se tomassen precauciones. Darenne, Mayor General, debia haver representado, que la Guarnicion estuviesse sobre las Armas, y de su autoridad podia ordenar, que se doblassen las Rondas, y las Patrullas; pero Darenne tenia un alma tan material como su cuerpo, y no se movia mucho. Nada era mas regular, que el hacer salir algunas Partidas de Cavalleria, y de Infanteria, las quales no se alexarian mucho, sin que fuessen instruìdas de lo que passaba; pero despues de una buena Cena, que se diò

en

en Casa del Mariscal, todo pareciò 1702.
fabuloso, excepto el irse à dormir. Una circunstancia, digna de referirse, y que no fue inutil à la Guarnicion, es, que el Cavallero de Antrague, Coronèl del Regimiento de los Navios, y Oficial muy aplicado, queriendo partir al otro dia muy de mañana para Milàn, y deseando hacer antes la Revista de este Cuerpo, pidiò à la Orden, que se le permitiesse executarlo al amanecer, lo qual le fue concedido. El dia 2. de Febrero, un poco antes de romper el alva, sus Tambores tocaron la Caxa, con cuyo ruido se huvo de malograr la empressa, porque los Alemanes creyeron ser descubiertos; y como los Soldados debian juntarse en el Terraplèn, cerca de la Capilla, que era su Quartèl, una Partida de los Imperiales, que havian subido, se encontraron con las dos Compañias de Granaderos de los Na-

1702 Navios, que les dixeron: Quien vive? y no haviendoles respondido, les dispararon.

Los Imperiales bien guiados, corrieron à la Puerta de Todos los Santos, por donde debia entrar el gruesso de sus Tropas: mataron la Centinela, encerraron la Guardia, y lo mismo hicieron en la Puerta de Santa Margarita. Los Cerrageros, que llevaban consigo, las abrieron, y el Principe Eugenio entrò con todo su acompañamiento. Algunas Casas de los Oficiales Generales, de que tenian lista, fueron destinadas, y su Alteza marchò al instante al Consistorio, en donde se hallaban los Magistrados para recibirle. El Principe de Comerci quedò con la Cavalleria entre las dos Puertas, lo qual impidiò à la Francesa, que pudiesse salir, y la Infanteria Alemana penetrò à la Ciudad, y matò luego algunos Franceses, que encontrò.

Es,

Estos, no obstante, tuvieron tiem- 1702
po de juntarse, y haviendo hecho fuego el Regimiento de los Navios, contuvo à los Alemanes, aùn muy indeterminados sobre lo que debian hacer. Con el gran rumor de las personas, que mataban cruelmente, se puso la Guarnicion en defensa, marchando en Tropas separadas sin mucho orden; y el Mariscal de Villeroy, que montò promptamente à cavallo, saliò por la puerta falsa de su casa, porque la principal estaba tomada por los Alemanes, y passò à la Plaza de Armas, donde le hicieron prisionero, lo qual pudo haver evitado, retirandose à la Esplanada, adonde naturalmente debian ir los Franceses, si huviessen tenido Oficiales, que los governassen; pero Monsieur de Crenant, Theniente General, y uno de los mejores Oficiales, que havia en la Ciudad, estaba herido de muerte; Monsieur de

1702 Mongon no pareciò; Monſieur de Praſsin, Brigadier de la Cavalleria, ſe havia retirado al Caſtillo: en fin, no huvo otro, que el Conde de Revel, ayudado de Monſieur de Curlandon, Brigadier de Cavalleria, que puſieſſe las Tropas en eſtado de pelear, conforme ſe juntaban, excepto la Cavalleria, de la qual ſolo pudo ſalir un pequeño numero, por eſtàr bloqueada de la Imperial. Monſieur de Fimarcon à la frente de ſus Dragones, rechazò por todas partes à los Alemanes, entrò en la Calle Mayor ſeguido de la Infanteria, y encontrò à Monſieur de Revel, y de Curlandon, que havian juntado 300. ò 400. hombres.

Todos los Combates particulares no decidian nada, y ſe ignoraba la marcha del Principe Thomàs de Vaudemont, que conducia 8U. hombres de la otra parte del Rio, para apoderarſe del Puente, y entrar por

la

la Puerta del Pò. Un Oficial Francès, que se havia juntado con Monsieur de Fimarcon, persiguiendo algunos fugitivos Alemanes, que iban al Terraplèn, haviendo visto que los Imperiales marchaban à la obra, que defendia el Puente, vino à avisar à Monsieur de Revel, que como bravo Soldado no pensaba en otra cosa, que en rechazar al Enemigo, sin atender, que quanto mas abanzaba del lado de la Puerta de Todos los Santos, mas abandonaba el resto de la Ciudad, y el Sitio peligroso, que era el del Rio. 1704

Monsieur de Curlandon no se detuvo en embiar à la Puerta del Pò, y viendo que no parecian los Irlandeses, propuso se encargasse à un Oficial inteligente, fuesse à buscarlos, para que si estuviessen libres, los pudiesse empeñar en defender aquel puesto. Este Oficial, conocido de Curlandon, se viò obligado à

1702 passar por medio de los Enemigos, para ir al sitio que le havian señalado, y despues de haver aguantado algunos fusilazos, llegò à bastante tiempo, para desvanecer las malas impressiones en que estaban los Irlandeses, è impedir que aceptassen las ofertas, que les hacia el Principe Eugenio, para reducirlos à que se entregassen. Assi que hablò à los principales Oficiales, hizo distribuir à los Soldados Aguardiente, que mandò traer de un Hospital muy cercano, y sacò de su bolsillo cinquenta Luises de oro, que diò à los Mayores, para repartirlos à los Soldados. Los Oficiales de los dos Batallones, llenos de zelo, y de valor, los hicieron poner en Batalla, segun el terreno lo permitia, y abanzaron al Terraplèn, despues de haver embiado 100. hombres de refuerzo à la Puerta del Pò, donde solo havia diez Soldados. Al instante pareciò

el

el Principe de Comerci à la frente 1702
de la Cavalleria, llevando delante de si seis Compañias de Granaderos, que al acercarse fueron derrotados, y cayeron sobre la Cavalleria. Los Irlandeses, en lo vivo de la Accion, querian seguirlos, pero se les hizo conocer, quan importante era el no abandonar un puesto, que los Alemanes deseaban tomar, y cuya conservacion era tan util à la Guarnicion. El Principe de Comerci bolviò de nuevo, queriendo apoderarse de una casa arruinada, que estaba en el Terraplèn; pero fue echado de alli con pèrdida, despues de una Accion muy viva, y quedò prisionero, y herido de peligro el Conde de Merci. Esta refriega costò à los Franceses 20. hombres, y mas de 50. à los Imperiales, los quales se retiraron muy de prisa, y abandonaron el Terraplèn, que los Franceses hicieron cubrir en parte, para tirar à

1705 unos Barcos cargados de Soldados, que querian passar el Rio.

A este tiempo haviendo el Principe Thomàs hecho atacar el Hornabeque, que defendia el Puente, el Capitan que lo guardaba con 50. hombres, viendo que el partido no era igual, tomò, como hombre habil, el de hacer pegar fuego à los primeros Barcos, que se encendieron facilmente, y despues se retirò, haciendo impossible de este modo el passo del Rio. Dos piezas de Cañon, que estaban en el angulo de la Puerta del Pò, tuvieron à los Imperiales en respeto con su fuego, y tambien los contuvo mucho el de la Mosqueteria de la Muralla, no permitiendoles intentar cosa alguna para servirse del Puente.

Como era de temer, que el Marquès de Crequi viniesse à cerrar el passo à los Imperiales, que yà se veian algo maltratados, el Principe

Eugenio embiò ordenes à diferentes 1702
Cuerpos, que se hallaban dispersos por la Ciudad, de juntarse à la Puerta de Santa Margarita, por donde su Alteza havia resuelto retirarse. Se esperò que anocheciesse para empezar à desfilar, y el Principe Eugenio se llevò consigo al Mariscal de Villeroy, y algunos otros prisioneros.

Assi se concluyò esta Accion, que es una de las mas singulares de que jamàs se havrà oìdo hablar. Los Irlandeses se distinguieron mucho en ella; y se puede decir en alabanza de la Guarnicion, que se defendiò con un valor, que tiene pocos exemplares. Al contrario los Imperiales no hicieron su deber, ni se aprovecharon de las grandes ventajas, que tenian al principio. Entraron bien armados, bien prevenidos, bien vestidos, y con buen orden en una Ciudad, donde tenian inteli-

1702 gencias, y fueron tan cobardes, que se dexaron echar de ella por unos Soldados desnudos, dispersos por aqui, y por alli, y casi sin Oficiales à su frente.

Mantua estuvo bloqueada cerca de ocho meses, hasta que los considerables socorros, que vinieron al Exercito Francès, salvaron esta Ciudad. Desde primero de Marzo entraron 25y. hombres en Italia; y el Duque de Bandoma fue tambien embiado allà, para mandar en lugar de Villeroy. Sus principales cuidados fueron el vèr si se podian introducir algunas Provisiones en Mantua, y lo consiguiò, porque dos meses despues entrò en la Plaza con un Comboy de todo genero de Municiones de Guerra, y de Boca. Los Franceses se apoderaron al mismo tiempo de Castelgnifre, y de Castiglione de la Stivera; pero todo esso no pudo obligar al Principe Euge-

nio

nio à retirarse, y su Cuerpo de 1702.
Exercito estaba entonces acampado entre la Fossa Maestra, y el Mincio. A principios de Junio el Duque de Bandoma vino à apostarse con sus Tropas à tiro de Cañon de su Alteza; y esta vecindad diò motivo à diferentes Acciones cortas entre algunos Destacamentos de los dos Exercitos, sin que sucediesse cosa de importancia, hasta el dia 26. de Julio, que los Franceses passaron el Pò en Cazal Mayor, y se separaron en dos Cuerpos, haciendo como que querian atacar à Reggio. El Principe Eugenio mandò apostar entre Broglio, y Crostolo tres Regimientos de Coraceros, con orden de observar à los Enemigos; pero estos se echaron sobre los tres Regimientos, y huvo una Accion de las mas vivas, en que los Franceses quedaron dueños del Vagage.

El arribo del joven Rey de Es-

pa-

1702 paña Phelipe V. aumentò el valor de los Franceses; y los Imperiales no dudaron, que la presencia de este Principe daria motivo à alguna Accion considerable, por lo qual el Principe Eugenio, que lo esperaba, pensò en unir todas sus fuerzas, y con esta mira levantò el bloquèo de Mantuá, y el Campo de Serraglio. Los Franceses, que no deseaban otra cosa, que dàr la Batalla, hicieron lo mismo, y se abanzaron àzia Luzara, de que querian assegurarse. El Principe Eugenio se puso en marcha por el mismo lado, y ordenò sus Tropas en Batalla. Esta disposicion de los dos Exercitos diò motivo à un sangriento Combate, y se cantò la victoria de ambas partes. Los Imperiales publicaron, que havian rechazado à los Franceses, y que havian quedado dueños del Campo. Se hicieron fiestas en Francia, y se dixo, que no havia havido

Ba-

Batalla mas obstinada, ni sostenida 1702
con mas intrepidèz, y valor: que los Oficiales, y Soldados, igualmente animados à la vista del Rey de España, que estaba presente à todo, despues de haver resistido seis Ataques de los Enemigos sin poderles hacer mover, les havian por fin obligado à abandonar el Campo, con pèrdida de 6. à 7ʉ. hombres de sus mejores Tropas. Los Imperiales sin embargo solo hicieron montar su pèrdida à 791. hombres muertos, y à 1ʉ904. heridos; pero los que han hablado con mas imparcialidad, hacen subir el numero de los muertos de parte de los Imperiales à cerca de 2ʉ. y pretenden, que la pèrdida de los Franceses fue con poca diferencia igual.

Estos ultimos atacaron despues à Luzara, y à Guastala, y se hicieron dueños de estas dos Plazas. El Duque de Bandoma formò el desig-

nio

1702 nio de atacar à Governolo, con la mira de libertar à Mantua de las correrías de los Imperiales, y assegurar al mismo tiempo la tranquilidad del Mincio; mas no tomò esta resolucion hasta despues de la partida del Rey Phelipe, cuya presencia era necessaria en España. Governolo fue sitiada la noche del 16. al 17. de Diciembre, y al cabo de cinco dias se viò obligada à rendirse. El Principe Eugenio no havia omitido nada por salvarla; pero viendo que no se hallaba en estado de hacer larga resistencia, diò orden al Comandante de abandonarla.

Tal era el estado de los Negocios en Italia, quando se supo la muerte del Rey Guillelmo, sucedida en 19. del mes de Marzo de este año. Este Principe havia nombrado para succederle à la Princesa Ana, hija segunda de Jacobo II. y de Ana Hyde de Clarendòn. Pocos dias antes

tes de ſu muerte la diò parte de la 1702
Alianza, que havia hecho con ſu Mageſtad Imperial, y los Eſtados Generales, para hacer la Guerra à la Francia, y à la Eſpaña; y deſpues de haverla exortado à cumplir fielmente los Tratados que acababa de concluir, la dixo, que no debia omitir nada por mantener la eſperanza dada à la Caſa de Hannovèr, de ſubir algun dia al Trono de Inglaterra, à fin de unir à los intereſſes de eſte Reyno la Caſa de Brunſwick, y todos los Proteſtantes de Alemania. Le repreſentò, que era conveniencia ſuya oponerſe à las pretenſiones de la Francia, y hacerle la Guerra todo el tiempo que le fueſſe poſsible, pues de eſſe modo ganaria el afecto de los Proteſtantes, que podian por sì ſolos mantenerla en el Trono, en perjuicio del Principe ſu hermano, à quien la Francia acababa de reconocer por legitimo Rey,

de

1702 de la Gran Bretaña. En fin, la encomendò conſervar una union eſtrecha con los Eſtados Generales, y no concluir Paz, ni Tregua, ſin eſtàr de concierto con ellos.

Luego que la Reyna Ana ſubiò al Trono, manifeſtò, que queria entrar en todos los empeños que el Parlamento havia aprobado, y que cederia à todo lo que fueſſe neceſſario en la coyuntura preſente. En 4. de Mayo declarò la Guerra à la Francia, lo qual executaròn tambien pocos dias deſpues los Eſtados Generales de las Provincias Unidas.

Deſpues de eſta declaracion, los Exercitos empezaron à obrar, tanto por Tierra, como por Mar; y el General Coehorn, deſpues de haver arraſſado las Lineas, que los Franceſes havian hecho para defender ſus Plazas de Flandes, atacò, y tomò el Fuerte de San Donato. Las Tropas Holandeſas ſe apoderaron

des-

despues de Keiserswert, de Venlo, 1702
y de Ruremonde; y la Ciudad de Lieja, de que se havian hecho dueños los Franceses, tuvo la misma suerte, cuya Ciudadela fue sitiada en 14. de Octubre, y tomada por assalto en 23. del mismo mes.

La Francia havia puesto à la frente de su Exercito en el Rhin al Duque de Borgoña; y el Emperador embiò allà al Rey de Romanos, el qual marchò con todas sus Tropas à Landau, que tomò en 10. de Septiembre.

La Batalla que se diò en Fridlinghen, cerca del Rhin, tuvo un sucesso tan equivoco, que los dos partidos se atribuyeron la victoria, y se hicieron fiestas en Viena, y en las Provincias Unidas, al mismo tiempo que la Francia estaba tan persuadida de haverla ganado el Marquès de Villars, que esta Accion le diò el Baston de Mariscal,

y

1702 y el mando del Exercito del Rhin.

Digamos algo de lo que passò en el Mar durante esta Campaña. El Cavallero Fourbin infestò las Costas de la Istria Imperial, donde quemò à Fiume, y cometiò algunas otras hostilidades. Las Flotas Inglesa, y Holandesa entraron en la Bahìa de Cadiz, y se apoderaron del Puerto de Santa Maria, y del Fuerte de Santa Cathalina: consternaron el Paìs, y huvieran hecho mayores progressos, si los desordenes que cometieron las Tropas no huviessen obligado à los Españoles à tomar las Armas para rechazarlos. No haviendo tenido esta expedicion felìz sucesso, el Almirante Rook procurò desquitarse contra la Flota, que Monsieur de Chateaurenaud havia conducido à Vigo; y haviendo forzado la estacada, que los Franceses havian formado para defenderse, tomò seis Navios de Guerra, con nue-

ve Galeones, y el reſto fue caſi enteramente diſipado, ò perdido.

El Duque de Saboya entrò el 1701
año ſiguiente en la grande Alianza; y ſea por inclinacion, ò por interès, ò por uno, y otro, es cierto, que eſte Principe penſaba mucho tiempo havia en ello. Empezò eſcuſandoſe con el Emperador, de haver concedido à las Tropas Franceſas el paſſo, que ſe le havia pedido, y alegò la infelìz ſituacion de ſus Eſtados, exagerando los ſervicios que podia hacer; pero no tenia gana de ponerlos por obra, ſegun èl miſmo ſe explicaba. La ocaſion le parecia la mas favorable, que jamàs ſe havia viſto, para engrandecer ſu Caſa, y deſeaba deberlo al Emperador, que le havia ofrecido el Monferrato à principios del año de 1701, con promeſſa de olvidar todo lo paſſado, con tal, que no eſperaſſe para declararſe una coyuntura, en que ſe pu-

1703 diesse atribuir este proceder à la necessidad, mas que à la inclinacion.

Los Negocios de Leopoldo iban entonces con prosperidad en Lombardìa, à lo qual pretendia el Duque haver contribuido lo bastante; y aunque la promessa del Monferrato no era despreciable, Victor Amadèo, tan habil politico, como valiente Capitan, queria un Garante para la execucion. Recurriò al Rey Guillelmo, à quien manifestò una confianza sin reserva, y le asegurò, *que queria governarse unicamente por su direccion: que de su patrocinio queria tener todas las cosas; y que esperaba por su medio buen exito en las pretensiones que le havia descubierto, sobre las quales jamàs se huviera explicado directamente con el Emperador*. Le representò el gran peligro de que estaba amenazado, si se declarasse; y concluìa, *que quanto mayor era el sacrificio, tanto mas debian*

*pro-*

*proporcionarse las ventajas à los ries-* 1701
*gos à que se exponia.* Prometia empezar reduciendo à la mitad las Tropas que daba à las dos Coronas, y que las llamaria al Piamonte al fin de la Campaña, en lo qual cumpliò su palabra; pero lo que mas hacia vèr la passion que tenia de servir à los Aliados, era el assegurar, que el Monferrato no le moveria, si se lo ofreciesse otro, que no fuesse el Emperador.

Al mismo tiempo que este Principe negociaba en Londres, su Embiado representaba en Viena: *Que jamàs havia estado interiormente separado de los interesses de la Casa de Austria: que despues de la Paz de Riswick havia sido el primero que se ofreciò servir al Emperador en Italia: que havia continuamente insistido sobre la importancia de tomar medidas para conservar à la Casa de Austria los Estados pertenecientes à la Corona de*

1703 *España: que despues de la muerte del Rey Catholico havia representado en Viena la necessidad de evitar la ocupacion del Ducado de Milàn: que si huvieran seguido sus consejos, la execucion del Plàn, que se havia formado, era facil: que huviera tenido la libertad de sacrificarse segun sus deseos en servicio, y por los interesses de la Casa de Austria; y que no se huviera visto en los violentos extremos, que le precisaron à someterse.* En fin, ponderaba los servicios efectivos, que havia hecho el año antecedente.

La muerte del Rey Guillelmo no entibiò la negociacion; y el Emperador viendo la poca apariencia que havia de que sus Tropas hiciessen algunos progressos en Lombardìa, resolviò concluirla, y añadir à tal efecto alguna cosa al Monferrato. En la situacion en que estaban los Negocios, el Emperador

no podia prometer mucho, por estàr sin esperanza de tener lo que prometia; pero parece que el Duque de Saboya no debia aceptar cosa alguna en el peligro inminente en que se hallaba de perderlo todo, por querer ganar algo. Sin embargo, por unos sucessos tan incomprehensibles, como imprevistos, su declaracion fue la felicidad de la Casa de Austria, la grandeza de la suya, el desmembramiento de la Monarquìa de España, y la humillacion de la Francia. 1705

Esta negociacion no pudo ser tan secreta, que no llegassen à noticia de Luis XIV. todas sus particularidades. Supo las Conferencias que se tenian reservadamente con los Ministros de Viena, que vivian tan presto en Turìn, como en el Campo, yà en una, yà en otra Casa, y hablò al Embaxador de su Alteza Real, quien le asseguró, que su

1703 Amo serìa siempre fiel à los Tratados. El Duque confirmò esto mismo, pero pidiendo, como siempre, nuevas ventajas, y no queria menos que el Milanès, por recompensa de la conservacion de los Estados de la Monarquìa de España en Italia, que pretendia debersele. Su Tratado estaba concluìdo quando hacia esta pretension, y si aùn no se declaraba era porque necessitaba tiempo para tomar sus medidas. Creìa, que no estaba descubierto el secreto, quando se sabìa hasta la menor circunstancia, y era publico en Polonia, en Portugal, en Inglaterra, en Alemania, en Holanda, y en Roma, en donde el Conde de Lambert, Embaxador del Emperador, lo havia participado à todos aquellos, que tenia por Partidarios de la Casa de Austria. La politica parece que pedia, que Luis XIV. aprovechandose del error, en que estaba todavia

Vic-

Victor Amadeo, tomasse medidas 1701
para desvanecer estos proyectos, è
impossibilitarle de hacerle la Guerra.
La cosa no era tan dificil, pero
siempre se prometiò, que podria
hacerle bolver à lo que entonces se
creìa ser su mayor interès, y tener
finalmente firme al Suegro en el partido
de sus dos Hiernos.

El Rey de Portugal no tardò en
seguir el exemplo del Duque de Saboya;
y en recompensa de los servicios
que debia hacer à la Casa de
Austria, le cedia el Emperador, en
nombre del Archiduque, à Badajòz,
Alcantara, Alburquerque, y Valencia,
en Estremadura; Bayona, Vigo,
Tuy, y la Guardia, en Galicia, y
todo el Paìs del lado de allà del Rio
de la Plata, en la America. Con esso,
decia el Tratado, que el Archiduque
serìa puesto en possession de todos
los Estados, y Plazas, que havian
pertenecido à Carlos II.

1703 El Rey de Portugal estaba persuadido, como la mayor parte de otras Potencias de la Europa, que no era del interès publico el que la persona, que fuesse Emperador, ò Rey de Romanos, tuviesse al mismo tiempo la Corona de España; y para ganarle, fue menester que el Emperador empezasse, prometiendole renunciar sus derechos à favor de su hijo segundo. Los Ingleses se obligaron à guardar sus Costas, comboyar los Navios Portugueses, y embiar los suyos à las Indias, quando este Principe lo juzgasse conveniente. El Emperador, la Inglaterra, y la Holanda prometieron tambien dàr 12 ɉ. hombres efectivos, que havian de mantener à su costa à la orden de los Generales Portugueses, y subministrar al Rey Don Pedro un millon de pesos, para pagar 8 ɉ. hombres de sus Tropas. Leopoldo declarò poco despues, que no se hallla-

llaba en estado de poder dàr otra 1703
cosas, que el Archiduque, para casarse con la Infanta; y dexò al cuidado de la Inglaterra, y de la Holanda el cumplir las otras condiciones. Don Pedro estuvo mucho tiempo perplexo sobre si entraria en esta Liga, porque havia reconocido al Rey Phelipe, hecho un Tratado de Alianza con la Francia, y la España, y exortado à los Estados Generales con una Carta à mantener la Paz, siempre preferible à la Guerra mas felìz. Se le havian embiado Ingenieros Franceses, para trabajar en poner sus Costas en defensa, y se hallaban entonces alli muchos Navios de Guerra de esta Nacion en el Rio de Lisboa: pero en fin se dexò vencer de las amenazas, ò ganar de las promessas, y dissimulando con todo esso el nuevo empeño, que acababa de tomar, no se declarò hasta la llegada del Archiduque.

El

1703 El Elector de Baviera, que havia quedado fiel à la Francia, entrò al principio de la Campaña en el Tiròl, y al instante se hizo dueño de Kufstein, y de Rotemberg, y fue recibido en Insprukk por la Regencia, que despachò Embiados à encontrar à su Alteza. Este primer sucesso hizo creer al Duque, que podria sin obstaculo entrar en Italia, ò abrir à los Franceses el camino de Alemania, y de los Paìses Hereditarios del Emperador; pero se engañò, porque los Paysanos le detuvieron en diversas partes de su passo, pusieron sus Tropas en desorden, y arruinaron una parte de su Exercito.

El Duque de Bandoma, que tenia orden al mismo tiempo de penetrar en el Tiròl del lado de Italia, no fue mas afortunado. Despues de haver forzado algunos passos del lado del Trentino, y puesto Sitio à

Tren-

Trento, se viò obligado à retirarse 1703
con solo la satisfaccion de arruinar à su buelta todos los Lugares de donde salia.

El Mariscal de Villars procurò tambien juntarse del lado de Alemania con el Duque de Baviera. Penetrando la Floresta Negra, llegò al Danubio por el Valle de Lintzing, despues de haverse hecho dueño de algunas Plazas en el camino, y acampò entre las Ciudades de Lavingen, y Delingen, adonde el Principe de Bade conduxo tambien su Exercito, fingiendo querer dàr la Batalla al Mariscal. En esse tiempo el Conde de Stirum, y el General Schlick hicieron una correrìa en Baviera, en donde el primero forzò las Lineas de Diffort, y el otro sorprehendiò la pequeña Ciudad de Rieth.

La Francia tuvo este año muchos Cuerpos de Exercito en Alemania.

1703 nia. El Duque de Borgoña se hallaba à la frente de uno de ellos; y los Mariscales de Bousiers, y de Villeroy debian mandar baxo las ordenes de este Principe, porque Villeroy havia obtenido su libertad desde el año antecedente.

El Duque de Borgoña hizo la Campaña de Alsacia, en donde las Tropas de Francia se apoderaron luego del Fuerte de Kehl, y despues hicieron el Sitio de Brisac, que se viò obligado à rendirse. Se havia conseguido debilitar mucho la Guarnicion de esta ultima Plaza antes de atacarla; pues como el Conde de Marsin, Theniente General, se huviesse presentado en 14. de Agosto delante de Fribourg à la frente de un gruesso Destacamento, el Governador hizo al instante quemar sus Arrabales, y à sus reiteradas instancias el Conde de Arco havia sacado diez hombres por Compañia de

de toda la Guarnicion de Brisac, y 1703
la mayor parte de sus Artilleros, para entrarlos en Fribourg. El dia siguiente se hallò este Conde embestido, y entregò esta Plaza en 6. de Septiembre, despues de trece dias de Trinchera abierta. El Emperador, persuadido de que Brisac se hallaba en estado de defenderse, y que una Capitulacion tan prompta era contra las reglas de la Milicia, nombrò Jueces para conocer de este gran Negocio. Pronunciaron en 4. de Febrero de 1704. una Sentencia, por la qual el Conde de Arco fue condenado à cortarle la cabeza, *por haver* (assi decia) *muy precipitadamente abandonado las Fortificaciones exteriores, y las Contraescarpas, sin esperar algun assalto*; lo qual fue executado en 18. del mismo mes en campo rasso, fuera de Bregentz, à orillas del Lago. El Conde de Marsigli, que mandaba baxo

sus

1703 sus ordenes, fue degradado de las Armas, y su Espada rota por mano del Verdugo, por haver consentido en la Capitulacion, *que debia absolutamente impedir*, (decia la Sentencia) *mereciendo, segun el rigor de las Leyes Militares, que tambien le quitassen la cabeza.*

Fue desterrado con otros Oficiales de las Tierras del Imperio, debiendo sin embargo estàr preso hasta que todos los gastos de justicia fuessen pagados, y prestasse juramento de no tomar jamàs las Armas contra el Emperador, y el Imperio. El Consejo de Guerra trataba à Marsigli como Vassallo, aunque era Bolonès. (*)

Los

(*) Monsieur de Fontenelle en su Elogio del Conde de Marsigli no omitiò nada por justificarle, y parece haverlo conseguido. Asi dice: El Conde de Marsigli fue à Viena para echarse à los pies del Emperador, y pedirle se bolviesse à vèr su Causa; pero no pudo en ocho meses hablar à su Mages-

Los Aliados hicieron de su par- 1703.
te grandes progressos en los Paìses Baxos. El Duque de Marlborough sitiò à Bonn, principal Fortaleza, y residencia del Elector de Colonia, que se havia declarado à favor de la Francia; y despues de la toma de esta Plaza, passò al Campo de Maestricht, en donde mandaba el Velt-Mariscal de Ouwerkerk. El Exercito de Francia, baxo las ordenes de los Mariscales de Villeroy, y de Bouflers, estaba entonces acampado del lado de Tongre, y el proyecto del Duque de Marlborough era de forzar

gestad Imperial: gracia en efecto muy dificil de lograr del Principe mas justo, por causa de las consequencias peligrosas, ò à lo menos desagradables. Recurriò, pues, al Publico, y llenò la Europa de un gran Manifiesto impresso para su justificacion. Quiso su fortuna, que un Anonimo respondiò à èl, lo qual le diò motivo de quitar el menor escrupulo, que podria dexar su Apologìa, cuya sustancia es, que mucho tiempo antes del Sitio de Brisac havia representado con gran-

1703 zar las Lineas del Paìs de Waes. El General Coheorn, el General Fagel, y el Conde de Tilly fueron encargados de atacarlas; cuya empressa se logrò, y los Franceses se vieron obligados à abandonarlas.

Otro proyecto del Duque de Marlborough era de apoderarse de las Lineas de Amberes, guardadas por las Tropas Españolas, que mandaba el Marquès de Bedmàr, y debia atacar por el lado de Lobayna, y de Malinas el grande Exercito, baxo las ordenes de Marlborough, y de Ouwerkerk. Coheorn, que estaba

grande instancia, que la Plaza no se podria defender; y lo demuestra por los estados de la Guarnicion, de las Municiones de Guerra, &c. piezas, cuya verdad no le disputaron. Le havian negado, con pretexto de otras urgencias, todo lo que havia pedido mas necessario, è indispensable. No era comodamente, ni havia hecho otra cosa, que arreglarse al parecer unanime del Consejo de Guerra; pero esta gran brevedad à que nos vemos precisados à reducir estas razones, le per-

taba con un Campo volante à la 1703
izquierda del Rio Elgelda, àzia la
Flandes Holandesa, havia de llamar
alli la atencion del Marquès de Bedmàr; y al mismo tiempo el Baron
de Obdàn, à la frente de un Cuerpo
de 15 y. hombres, fue à acampar
entre Eckeren, y Capelle, cerca de
Amberes, con la mira de operar
por aquel lado contra las Lineas.
Para descomponer este proyecto,
los dos Generales Franceses tomaron la resolucion de atacar el Cuerpo del Baron de Obdàn, cuyo Combate fue rudo, y durò desde las tres



perjudica; y mas vale contentarnos con decir, que el Publico, que sabe dàr su sentencia sin pronunciarla en forma, no aprobò la de los Comissarios Imperiales. Las mismas Potencias Aliadas del Emperador, interessadas en la conservacion de Brisac, conocieron la inocencia del Conde de Marsigli, y la Holanda señaladamente permitiò, que se hiciesse manifiesta en diferentes Escritos, que se publicaron. Entre todos estos votos favorables tenemos uno, que verdaderamente no

1703 de la tarde hasta la noche; pero los dos Exercitos se atribuyeron tambien la victoria.

Despues de esta Accion los Aliados resolvieron poner Sitio à Limbourg, y tomaron esta Plaza, cuya Guarnicion quedò prisionera de Guerra. La Fortaleza de Hui fue tambien tomada à los quince dias de Trinchera; y la Ciudad de Gueldres, despues de haver sido bombardeada por las Tropas de Prusia, fue obligada à rendirse por Capitulacion.

No obstante los grossetos yerros,

es mas que de un Particular; pero este Particular es el Mariscal de Vauban, cuya autoridad podria oponerse, si fuesse menester, à la de toda la Europa, como la de Catòn à la de los Dioses. Segun lo essencial de todo este negocio, pareciò generalmente, que se havia querido al principio de una gran Guerra dàr un exemplo espantoso de severidad, cuya necessidad se preveìa en otras muchas ocasiones semejantes, y que la moral de los Estados se resolviò por unos interesses tan gran-

ros, que cometiò à fin de esta Cam- 1703.
paña el Mariscal de Talard, no de-
xò de conseguir grandes ventajas,
y de ganar la Batalla de Spira, que
se diò en 14. de Noviembre. El
Exercito de Francia, mandado por
este Mariscal, havia formado el Si-
tio de Landau, y la Plaza empe-
zaba à hallarse estrecha, quando
los Imperiales haviendo passado el
Rhin, en Spira, por arriba de esta
Ciudad, marcharon adelante para



grandes à aventurar el sacrificio de algunos Particulares. Monsieur de Marsigli embiò en 1705. todos sus papeles justificativos a la Academia.... y en la impression de sus Apologìas pone por floron una especie de divisa singular, alusiva à su aventura, y es una M, primera letra de su nombre, que tiene de una, y otra parte entre sus dos piernas los dos pedazos de una Espada rota, con estas palabras: FRACTUS INTEGRO. Huviera imaginado, huviera publicado esta triste representacion, si se creyesse culpado? Y no huviera creido estarlo, à no haverle plenamente justificado la voz publica? *Historia de la Academia de las Ciencias, año de 1730.*

1703 atacar à los Franceses. Monsieur de Talard, no queriendo esperar à los Imperiales en sus Lineas, tomò la resolucion de salirles al encuentro, y los hallò, que acababan de passar el Brazo del Spireback, mas cercano à èl. En lugar de ponerse en Batalla, y dàr tiempo à Monsieur de Precontal, que llegasse con un Cuerpo considerable, que conducia, tuvo la imprudencia de hacer cargar en Columna à un Exercito, que estaba ordenado en Batalla, por lo qual fue luego puesto en desorden, y se creyò derrotado sin remedio; pero quiso la fortuna, que su Infanteria de la izquierda, siempre en Columna, bolviò à cargar con tanto vigor lo que estaba delante de ella, que rompiò la Infanteria de los Imperiales, puesta en Batalla.

Haviendo esta carga hecho retroceder la frente de los Imperiales,

la

la Infanteria Franceſa formò la ſuya mas eſtendida, y ſe hallò en eſtado de hacer perder terreno con ſu fuego à la Cavalleria Enemiga de la izquierda. Con eſta corta ventaja pudo la Cavalleria Franceſa de la derecha formarſe en la altura de la Infanteria, que debia ſoſtenerla, y eſta pequeña frente cargò con felicidad, y puſo en tal confuſion à toda la izquierda de los Imperiales, que ſe echò ſobre ſu derecha, adonde llevò tambien el deſorden, porque à eſte miſmo tiempo la izquierda de los Franceſes empezaba à hacer un frente en la Linea: deſpues de lo qual la Cavalleria de los Imperiales, eſtrechada por la Franceſa, abandonò ſu Infanteria, que fue caſi toda deſtruìda. 1705

El Principe de Heſſe-Caſsèl, que eſtaba à la frente de los Imperiales, ſe viò obligado à ſalvarſe con lo que pudo juntar de ſus Tropas: tuvo

1703 cerca de 4ꝟ. hombres muertos, y 3ꝟ. Prisioneros; y despues de esta Accion la Ciudad de Landau se entregò à los Franceses.

Si se cree al Marquès de Feuquiere, el Mariscal de Talard solo debiò la ganancia de esta Batalla à una equivocacion, por la qual debia perderla. Esta circunstancia es muy considerable para passarla en silencio. „ Nuestro General, dice „ este Marquès, (*) se fiaba en la „ buena vista de Monsieur de Wai- „ llac, y en su discernimiento, y le „ havia encargado le dixesse la dis- „ posicion del Enemigo, y sus mo- „ vimientos. Este Oficial tuvo por „ un movimiento de temor el que „ hacia la Cavalleria de la izquier- „ da de los Imperiales, para esten- „ derse, y cortar nuestra frente de- „ recha, y propuso à Monsieur de „ Ta-

(*) Memorias del Marquès de Feuquieres, pag. 250.

,, Talard hicieſſe, que nueſtra dere- 1701
,, cha cargaſſe al inſtante, aunque
,, todavia no eſtaba en Batalla. Qui-
,, ſo nueſtra dicha, que eſta carga
,, abriò la frente del Enemigo, y
,, que ſu Ala izquierda, en vez de
,, rehacerſe ſobre nueſtra derecha,
,, y atacarla en flanco, ſe uniò en
,, ſu centro, y en ſu derecha, adon-
,, de llevò el deſorden.

,, Nueſtra izquierda cometiò tam-
,, bien una gran falta. Eſtaba go-
,, vernada por Monſieur de Precon-
,, tal, y abanzandoſe para cargar la
,, derecha del Enemigo, no ſe eſ-
,, tendiò haſta el Spireback, de ſuer-
,, te, que yendo à atacar, tuvo que
,, aguantar el fuego de algunos Ba-
,, tallones, que cubrian el flanco
,, derecho del Enemigo, y ocupa-
,, ban eſte Arroyo, con lo qual ſe
,, deſconcertò de tal modo, que ſe
,, viò obligada à bolver atràs para
,, reſtablecerſe de ſu deſorden. Los

1703 ,, sucessos que acompañaron à esta
,, felìz funcion, hacen vèr la necessidad que ay de emplear en la
,, Guerra Generales capaces de dàr
,, una buena disposicion à las Acciones, que quieren emprehender.

Determinado el Emperador à transferir los Derechos, que pretendia tener à la Monarquìa de España, al Archiduque Carlos, su segundo hijo, este Principe fue proclamado Rey de España en 12. de Septiembre, con el nombre de Carlos III. cuya ceremonia se hizo en presencia de todos los Ministros Estrangeros, y de los Señores de la Corte de Viena, haviendo el Emperador, y el Rey de Romanos hecho antes un Acto de renuncia de sus Derechos à la Monarquia Española. El Nuncio del Papa no assistiò à la proclamacion del Archiduque, y aunque pidiò el dia siguiente Audien-

diencia de su Magestad Imperial, se 1703
le negò. El Emperador diò parte de esta resolucion à la Reyna de la Gran Bretaña, à los Estados Generales de las Provincias Unidas, al Rey de Portugal, y al Duque de Saboya, y todos respondieron con cartas de enhorabuena, y promessas reiteradas de ayudar al nuevo Rey à conquistar su Monarquìa.

Carlos partiò de Viena en 19. de Septiembre para ir à Holanda, y de alli à Inglaterra, donde le esperaban. *Nuestro hijo* (decia el Emperador en su Carta à la Reyna Ana) *dirà à boca à vuestra Serenidad mi confianza, y la suya, como tambien nuestro profundo reconocimiento......... Como à otra Madre le embiamos enteramente este hijo.* Despues de alguna detencion en Londres, se embarcò en 16. de Enero de 1704. y se hizo 1704
à la vela para Santa Elena en 18. La Armada que le acompañaba se

com-

1704 componia de 20. ò 25. Navios de Guerra, parte de la Reyna Ana, y parte de los Estados Generales; y los Navios de Transporte llevaban 3ʒ. Dragones, y 7ʒ. Infantes. Una furiosa tempestad obligò à esta Esquadra à dàr fondo en los Puertos de Inglaterra, de donde partiò en 17. de Febrero, y llegò con felicidad à Portugal algun tiempo despues.

El Archiduque hizo publicar en Lisboa, y estender por España una Declaracion, por la qual prometia perdonar à todos aquellos Vassallos, que dexassen el partido del Rey Phelipe, y de sus Adherentes. Este Monarca publicò tambien otra, que fue sostenida de un Exercito numeroso, el qual se hallò prompto à ponerse temprano en Campaña. Entrò en Portugal, y tomò algunas Plazas, donde la mayor parte de las Guarniciones quedò prisionera de Guerra. La Inglaterra hizo en esta ocasion

sion unos enormes gastos, y casi no 1704
saeò otro fruto, que la Conquista de Gibraltar, que aùn oy dia possee. El Rey de Portugal no fue de gran socorro à la grande Alianza, porque la division que huvo entre los Ingleses, y Portugueses fue una de las causas del poco exito de los Negocios del Archiduque en estos parages.

En Italia el Duque de Bandoma quitò al Duque de Saboya à Verceil, y à Ibrèa, cuyas Fortificaciones demoliò, y Susa tuvo la misma suerte. Berrua no fue tomada hasta despues de cinco meses de Trinchera abierta, cuyo Sitio durò tanto, porque el Duque de Saboya havia hallado modo de entrar continuamente socorros en la Plaza, con la qual tenia comunicacion.

Estos felices sucessos de los Franceses en Italia causaron grandes inquietudes à la Corte de Viena. Por otro

1704 otro lado el Emperador estaba amenazado por todas partes, y se veìa muy à riesgo de perderse. Los Ungaros continuaban en talar el Paìs, y hacian correrias hasta las Puertas de Viena; de suerte, que el Emperador, temiendo que quemassen los Arrabales, los hizo cerrar con una Linea de catorce pies de ondo, y nueve de ancho, defendida de trecho en trecho por unos Reductos guarnecidos de Artilleria, y tirada desde la Montaña de Viena hasta el Danubio.

En el año de 1701. el Emperador havia hecho prender al Principe Ragotski, con el aviso que se le diò, de que havia recibido una gran suma de dinero, para hacer que los Ungaros se sublevassen, y empeñarlos en una nueva Guerra contra èl. Ragotski, que no ignoraba lo que era de temer, buscò modo de escaparse, y lo logrò algun tiempo despues,

pues, por haver ganado al Oficial, 1704
que le guardaba. Assi que se viò en libertad fue à sublevar à los Ungaros; à los Protestantes, con pretexto de la violencia, que se hacia à su Religion; y à los otros con el de sus Privilegios.

Los Ministros de Inglaterra recelando, que estas nuevas rebolu- ciones causassen presto una Guerra, capàz de hacer una diversion considerable, ofrecieron la mediacion de sus Amos para pacificarlos, y negociaron con tanta eficacia con los Malcontentos, que los obligaron à embiar sus Diputados à Viena para representar sus agravios. Los Ungaros lo executaron, y pidieron, entre otras cosas, que conforme à la Capitulacion Real, firmada, y jurada por el Emperador, los empleos Civiles, y Militares, y los Beneficios grandes, se diessen solamente à los Naturales del Paìs: que la Prin-

1704 cesa Ragotski, que estaba presa, fuesse puesta en libertad, y en possession de todos los bienes de su Casa: en fin, que la sentencia dada contra el Principe su esposo, fuesse declarada por nula, y abusiva. Estas pretensiones, que parecieron exorbitantes à los Ministros de la Corte de Viena, desvanecieron las esperanzas de un Ajuste, y el numero de los Malcontentos creciò en gran manera. Al principio de este año tenian un Exercito muy numeroso, mandado por el General Forgatz, y por los Condes de Caroli, Berezini, y Antonio Estherasi, que reconocian al Principe Ragotski por su Gefe. Los dos primeros fueron deshechos en 13. de Mayo por el General Heister, que les matò cerca del Danubio unos 2ꝟ. hombres, y les tomò seis piezas de Artilleria; pero los Malcontentos se desquitaron presto, porque el Conde de Berezini derro-

tò

tò en San Godard, en el Rio Raab, 1704
4y. Imperiales, que perdieron alli mas de 2y. hombres entre muertos, y prisioneros.

La Corte de Viena se hallaba entonces en terrible confusion. El Elector de Baviera havia traìdo hasta el corazon de la Franconia à los Franceses, que ocupaban los principales Rios del Imperio, el Rhin, el Necker, y el Danubio, y se havian hecho dueños de Augsbourg, de Passau, y de otras muchas Ciudades, y Plazas fuertes.

La libertad Germanica iba à moverse, si la Inglaterra, y la Holanda no huviessen hecho unos esfuerzos extraordinarios para evitar el golpe mortal, que estaban para descargar. Marlborough, y el Theniente General Goer salieron de los Paises Baxos, para ir con 40y. hombres à Alemania, en donde se juntò el Exercito de los Aliados àzia Mastricht al prin-

1704 principio del mes de Mayo; y luego que Marlborough llegò allà, embiò à la Moſela un grueſſo Deſtacamento à la orden del General Goer.

La principal mira de los Aliados era de atacar luego al Duque de Baviera, que amenazaba à la Auſtria, y aùn à Viena. El Exercito, que el Mariſcal de Villeroy havia conducido el año paſſado à orillas del Danubio, havia quedado alli à la orden del Mariſcal de Marcin, y el Rey de Francia havia prometido ayudar al Elector; pero los paſſos eſtaban tan bien guardados, que era dificil recibir algun ſocorro, porque los Imperiales, baxo las ordenes del Principe de Bade, ocupaban las Lineas de Stolhoffen, de la Kincken, y de Bihel, y todas las entradas de la Floreſta Negra ſe hallaban tambien cerradas.

Su Mageſtad Chriſtianiſsima havia dado orden al Mariſcal de Tallard

lard de marchar à socorrer al Du- 1704
que de Baviera, y para lograr este proyecto, el Mariscal hizo diestramente correr la voz, de que no havia otro passo, que el de la Casa Roja, en Tierras de los Suìzos. El Ministro de Francia en los Cantones, que estaba de inteligencia con el Mariscal, no dexò de apoyar este dictamen, y assustò con esso à los Suìzos. Fue facil engañar à los Aliados, que desguarnecieron con efecto otros Puestos para fortificarse por aquel lado, pero el Valle de San Pedro fue el parage, que eligiò el General Francès; y haviendo passado por alli, llevò al Mariscal de Marcin 12. ò 14ʉ. hombres de Reclutas. Despues de este passo, el Mariscal de Talard se bolviò, y vino à juntarse en Alsacia con el Duque de Villeroy, que se hallaba à la frente de 28. Batallones, y de 48. Esquadrones.

1704 Era tiempo de oponerse à los proyectos del Mariscal, y assi se movieron presto las Tropas de los Aliados. El Principe Eugenio, el Principe Luis de Bade, y el Duque de Marlborough se encontraron en Heilbron, en donde tomaron unas resoluciones propias de su valor. El Principe de Bade fue à juntarse con el Exercito Imperial en el Danubio, adonde llegò poco despues el Duque de Marlborough; y el Principe Eugenio tuvo el mando de 25U. hombres, para guardar las Lineas de Bihel: el Elector, y el Mariscal de Marcin estaban entonces en Lawingen, entre Donawert, y Ulm; y el Mariscal de Villeroy se hallaba con el de Talard del otro lado de Landau.

Las ordenes, que la Corte de Francia embiò al de Talard, fueron de passar los Montes, y juntarse con el Elector de Baviera, que havia des-

destacado al Mariscal de Arco, para 1704
conservar el Puesto de Schellemberg, cerca de Donawert. Se hizo todo al rededor de esta Montaña una buena Trinchera, que llegaba al camino cubierto de Donawert, y estaba guardada por 18. Batallones, y seis Esquadrones de Dragones de las Tropas de Baviera, y defendida con 16. piezas de Cañon.

Estas dificultades no detuvieron à los dos Generales de los Aliados, cuya resolucion fue de ir à atacar à los Bavaros en este Puesto. En 2. de Julio el Duque de Marlborough, que havia estado algunos dias en Oudenring, levantò de alli el Campo, y el Principe de Bade le seguia con el resto del Exercito. A medio dia llegò el Duque al Rio Werntz, y al instante ordenò echar Puentes, para hacer passar su Exercito. Sin esperar al Principe, quiso que se acometiesse à los Enemigos, que te-

1704 nian ſu derecha defendida de un Boſque, y ſu izquierda apoyada del camino cubierto de la Plaza. El Ataque fue vivo de parte de los Ingleſes, y ſoſtenido con mucha firmeza por los Bavaros; pero en eſte intermedio llegò el Principe de Bade, y al inſtante llevò ſus Tropas contra los Enemigos, que fueron forzados, deſpues de un Combate de los mas ſangrientos.

La Baviera fue preſto abierta por todos lados. Deſpues que el Exercito de los Aliados paſsò el Danubio, ſe hicieron dueños de muchos Pueſtos, y vinieron luego à acampar à Frieberg à la viſta del Elector, que ſe havia atrincherado en Augsbourg, de tal modo, que no era tan facil, que oſſaſſen atacarle. Todo ſu Paìs fue ſaqueado, y ſe pegò fuego por todas partes haſta una legua de Munich, creyendo con eſte rigor hacer entrar à eſte Principe en al-

algun Ajuste. Le hicieron las pro- 1704
posiciones mas ventajosas, pero no se pudo sacar nada de su animo, porque havia dado su palabra, y ademàs de esso esperaba un gran socorro, por cuyos motivos se mantuvo firme.

La Corte de Francia fue fiel à su Aliado: resolviò socorrer al Duque, y se encargò esta Expedicion al Mariscal de Talard, que en 9. de Julio partiò de Emering, Aldèa cerca de Fribourg, con un Exercito de 42. Batallones, y 60. Esquadrones. El Principe Eugenio, advertido de la entrada del Exercito Enemigo en las Montañas Negras, dexò 30. Batallones, y 27. Esquadrones para guardar las Lineas de Stolhoffen, y se puso en marcha con el resto de sus Tropas, que consistian en 13. Batallones, y 70. Esquadrones. Atravesò el Wirtemberg, y costeò al Mariscal de Talard por el otro la-

1704 do del Danubio. Su Exercito vino à acampar el dia 4. de Agosto en Kieback, y el Francès llegò en 3. del mismo mes à Gelfenhausen, à dos leguas de Augsbourg, y à media legua del Elector, que estaba entonces acampado entre el Wertach, y el Leck.

Se resolviò en un Consejo de Guerra, que tuvo el Mariscal de Talard, que se passasse el Danubio en Lawingen, y se eligiesse un buen Puesto para esperar alli las Tropas, que el Elector de Baviera tenia en muchas Plazas, y juntarlas luego con el Exercito. Se convino tambien, que no se aventurasse una Batalla hasta despues de esta union; y tomadas estas resoluciones, se propuso el Campo de Bleinhein, que se tenia por un buen Puesto, en que podian estàr seguros, y hallar Forrages en abundancia. Para executar este proyecto, se marchò del lado

de

de Lawingen; y Marlborough infor- 1704
mado de esta marcha, passò à Donawert, y fue despues con el Exercito del Principe Eugenio, junto con el suyo, àzia Munster, cerca del Danubio, en donde se determinò buscar al Enemigo, y darle la Batalla. En 13. del mes de Agosto todo el Exercito de los Aliados se puso en camino en ocho Columnas à las dos de la mañana, y à las ocho llegò cerca del Arroyo de Bleinhein. El Principe Eugenio, que conducia la derecha, se viò obligado à hacer un gran rodèo antes de llegar al parage, donde se debia ordenar en Batalla, y Marlborough, que iba à la frente de la izquierda, la puso en su Puesto assi que llegò.

El Mariscal de Talard supo presto la marcha de los Aliados, y aunque el Campo de Bleinhein no era fuerte de naturaleza, no por esso se hizo Trinchera alguna: estaba en

1704 una llanura, y un Arroyuelo poco ondo era la unica defenſa, que tenia en ſu frente. La derecha ſe hallaba cubierta con la Aldèa de Bleinhein, y la izquierda apoyada de los Boſques, y del Arroyo, cuyas orillas en eſte ſitio eran baſtante altas, y el terreno para acercarſe à èl muy pantanoſo. La Aldèa de Bleinhein ſe hallaba rodeada por todos lados de Caſas, y de Huertos cerrados con Vallados, y Eſtacas. Havia un Cementerio, y del otro lado un Caſtillo pequeño, lo qual podia ſervir de un buen Pueſto para la Infanteria. El Mariſcal de Talard, no dudando que le atacarian por la Aldèa, no omitiò nada por guarnecerla bien, y defenderla, à cuyo fin hizo echar pie à tierra à quatro Regimientos de Dragones, que fueron pueſtos en el intervalo, que havia entre el Danubio, y Bleinhein: mandò marchar à la Aldèa

toda

toda la Infanteria de ſu primera Li- 1704
nea, con una parte de la ſegunda,
y ſe embiaron cien hombres al Caſ-
tillo, y otros tantos al Cementerio.
Se echaron en el Arroyo, que paſ-
ſaba por el Lugar, un gran numero
de Puentes, à fin de poder tener la
comunicacion con algunas Tropas,
que ſe havian apoſtado detràs. Fue-
ron apoyados à la Aldèa ocho Eſ-
quadrones de la Cavalleria de la
Caſa Real, que daban principio à
la derecha de la primer Linea, y los
otros Eſquadrones de eſta Ala ſe
juntaban con la izquierda.

Con tal diſpoſicion, la derecha del Exercito de Monſieur de Marcin ſe hallò unida con eſta Ala izquierda: la Infanteria tenia delante de sì la Aldèa de Oberklawen: la Cavalleria del Elector de Baviera, y el reſto de la de Monſieur Marcin formaban la Ala izquierda de todo, excepto nueve Batallones, que ſe ha-

vian

1704 vian apostado en el Bosque. No quedaban yà de la Infanteria del Mariscal de Talard mas que nueve Batallones de Regimientos nuevos, que se dexaron en la segunda Linea; la qual fue puesta en Batalla con el orden en que se hallaba acampada. La Artilleria fue distribuída à la frente del Exercito, y el Mariscal de Talard se puso en el centro.

El Duque de Marlborough ordenò en dos Lineas su Cavalleria, sostenida de un gran numero de Batallones. Hizo acercar al Arroyo, que cubria la Aldèa de Bleinhein, diez Batallones Ingleses, seguidos de igual numero para sostenerlos; y estas Tropas assi dispuestas aguantaron mucho tiempo el terrible fuego de la Artilleria enemiga, que con cada cañonazo rompia los Batallones de los Aliados, sin que se perdiesse un tiro. Los Franceses no fueron cargados, hasta que el Principe

Eu-

Eugenio hizo un gran rodèo para 1704
ir à embeſtir al Duque de Baviera;
y à las doce y media el General
Churchill, hermano del Duque de
Marlborough, paſsò el Arroyo à la
frente de diez Batallones, mandados para el Ataque del Pueſto de
Bleinhein, el qual ſe executò con
mucho valor; pero el Enemigo hizo una tan fuerte reſiſtencia, que
eſtas Tropas ſe vieron preciſadas à
retirarſe con pèrdida. En la retirada tres Eſquadrones de la Cavalleria de la Caſa Real, deſtacados por
Monſieur de Surlauben, ſe echaron
ſobre ellos, y los preciſaron à bolver à paſſar el Arroyo en deſorden.
Haviendoſe tambien adelantado
mucho eſtos tres Eſquadrones, fueron acometidos reciprocamente por
la Infanteria, que eſtaba à orillas
del Arroyo, y los obligò à retirarſe.

Muchos Eſquadrones de los Aliados,

1704 dos, queriendo aprovecharse de esta confusion, passaron el Arroyo de Lawingen, y formaron alli una Linea de Cavalleria, que fue sostenida por otra de Infanteria. Marlborough ganaba poco à poco terreno, y echaba la Cavalleria Enemiga àzia las Lagunas de Hochstet. Esta, que era menor en numero que la de los Aliados, y poco sostenida de la Infanteria, hacia grandes esfuerzos por mantenerse; pero siempre se hallaba detenida, y rechazada con pèrdida por la Infanteria Inglesa, y Holandesa. Para remediar este desorden, el Mariscal de Talard hizo abanzar la poca Infanteria, que havia reservado, à fin de contener la Cavalleria, con cuya maniobra los tres primeros Esquadrones de los Aliados cedieron, y se vieron precisados à retirarse. La izquierda de la Cavalleria Francesa se aprovechò de este momento, para cargar los

otros

otros Esquadrones de los Aliados; 1704
pero no haviendo seguido toda la Linea, se viò obligada à huir en desorden. Tres Brigadas de Infanteria se hallaron entonces rodeadas por la Cavalleria de los Confederados, que las derrotaron con una gran mortandad, y el Marquès de Vandeville, el Conde de Albarede, y el Marquès de Chabrilland fueron muertos en este encuentro. El Mariscal de Talard juntò su Cavalleria, de la qual solo pudo formar una Linea. Los Aliados tenian dos sostenidas de numerosa Infanteria, y estuvieron mucho tiempo en inaccion, esperando bien ordenados, que los viniessen à atacar; pero el Enemigo les diò presto ocasion de acometer, por un movimiento, que hizo àzia atràs, como si quisiesse apostarse con mas ventaja.

Los Aliados en vista de esto se movieron, y pusieron en tal espanto

1704 to à los Esquadrones Franceses, que se desmandaron, antes que llegassen junto à ellos, lo qual causò un gran desorden à su Exercito. El Mariscal de Talard quiso en este momento hacer retirar del Lugar de Bleinhein las Tropas, que alli se hallaban, y se encargò à Monsieur de Maysoncelle, Mayor General, esta empressa; pero yà era tarde, porque la Aldèa se hallaba yà embestida. El Mariscal intentò passar à Bleinhein, para executarla en persona, y yendo allà, fue hecho prisionero por Monsieur de Brinebourgh, Ayuda de Campo del Principe de Hesse-Cassèl. Los Aliados, despues de haver limpiado la Llanura, atacaron las Tropas de la Aldèa, que se defendieron algun tiempo; mas haviendoseles intimado, que se entregassen prisioneras, se acobardaron tanto, que se rindieron, aunque podian haverse retirado, y ponerse en salvo,

vo. Monsieur de Signey, que man- 1704
daba la Brigada de Navarra, se escusò de firmar una Capitulacion tan vergonzosa; y este Regimiento quemò sus Vanderas, y rompiò las Armas de rabia.

Por otro lado el Principe Eugenio, à la frente de los Alemanes, atacaba al Elector de Baviera, y al Mariscal de Marcin con diferente sucesso. El Mayor General Wilkes empezò el Combate universal; y el Principe de Holstein-Beek quiso atacar la Aldèa de Oberklawen, donde Monsieur de Blainville havia hecho abanzar algunos Piquetes sostenidos de Batallones; pero este Ataque no se logrò, porque apenas passaron sus Tropas el Arroyo, que tenian delante, quando Monsieur de Blainville las mandò cargar con mucha fuerza, deshaciendolas enteramente, y el Principe de Holstein-Beek fue herido, y hecho prisionero en

esta

1704 esta ocasion. Haviendo el Principe Eugenio hecho passar el Arroyo à un Cuerpo de su gente, el Elector lo hizo atacar con tanto vigor, que se retirò con pèrdida; y aunque juntò estas Tropas derrotadas, y las bolviò à llevar al Ataque, fueron rechazadas hasta tres veces, y siempre con daño.

Con tan malos sucessos el Principe Eugenio se viò obligado à pedir socorro al Duque de Marlborough, que tenia entonces mucha ventaja contra los Franceses, y se hallò en estado de darselo: le embiò algunos Esquadrones, y Batallones para atacar la Aldèa de Oberklawen, y coger al Exercito del Mariscal de Marcin por el flanco. Este, que sabìa la derrota entera del Exercito del Mariscal de Talard, diò aviso de ella al Elector, y ambos de acuerdo embiaron orden à sus Tropas de retirarse, lo qual se executò con buen

buen orden. El Elector fue à apos- 1704
tarse en su antiguo Campo de Dilingen, y de Lawingen, donde estaban sus Equipages. La Cavalleria se retirò à lo largo del Danubio, en Ulm, y los Aliados no juzgaron conveniente seguir à los Fugitivos.

Despues de esta gran victoria, en que los Confederados tuvieron grandes despojos, se sometiò toda la Baviera. Augsbourg fue abandonada por los Vencidos, y Ulm se rindiò al General Thungen. Landau fue sitiado, y tomado, no obstante la vigorosa resistencia, que hizo la Guarnicion; y el Principe Eugenio intentò sorprehender al viejo Brisac, pero esta empressa no tuvo felìz sucesso.

La Francia tuvo en esta Accion, la mas funesta, que havia experimentado mas havia de cien años, 12ẟ. hombres muertos, y 10ẟ. prisioneros, de los quales era uno el Conde

1704 de Talard, Mariscal de Francia, y muchos Oficiales Generales. Hasta este dia todas las pèrdidas havian sido poco considerables, y casi siempre resarcidas con ventajas; pero esta derrota fue un golpe irreparable, y el primero de los que despues la consternaron.

Fue tambien acompañada de las inquietudes, que causò la sublevacion de los Sevennos. Algunos Protestantes, creyendo hallar ocasion favorable de librarse de la opresion, que sufrian por su Religion, havian tomado las Armas, y apenas levantaron el Estandarte, quando un gran numero de sus vecinos, que solo havian abrazado la Religion Catholica Romana en la apariencia, y por librarse de los Dragones, se juntaron con ellos. Como no tenian Almacenes, fue menester recurrir al pillage para subsistir, y presto se les agregò una multitud de Vandidos,

que

que forzaron las Carceles; de gen- 1704
te cargada de deudas, y de Holgazanes, que cometieron los mas barbaros excessos, en venganza de la dureza con que los Intendentes havian tratado à sus hermanos.

Esta mezcla de gentes, que la Religion havia juntado, y la esperanza del pillage havia atraido, se llamaron los Camisardos, Montrevel, à quien havian embiado para reducirlos, hizo ahorcar, enrodar, y quemar todos los que pudo coger, y solo irritò la llaga con estos violentos remedios; pero la conducta mas humana del Marquès de Villars aplacò algo las reboluciones. Un Mozo de Panadero, que havian nombrado por su Gefe à falta de otro, temiendo que le cogiessen, y pagasse en el suplicio la sangre de muchos Sacerdotes, que èl, ò los suyos havian degollado, aceptò el perdon, que le ofrecieron de parte

1704 del Rey, y se salvò en los Paises Estrangeros. Assi se apagò este fuego, y con mas felicidad, por no haver recibido socorro alguno de los Protestantes Estrangeros, que se lo havian prometido.

El mal estado de los Negocios del Duque de Baviera obligò à la Electrìz su Esposa à concluir con el Rey de Romanos un Tratado, por el qual esta Princesa consentia se entregassen al Emperador todas las Plazas de sus Estados, y las que el Elector havia tomado en el Tirol: à despedir las Milicias, y à arrassar las Fortificaciones hechas en Munich desde el año de 1700. Solo se dexò à la Electrìz esta Ciudad, sin Artilleria, y sin Municiones de Guerra, con 400. Guardias, y la renta que su Magestad Imperial quisiesse darla, cuyo Tratado fue la causa de la ruina de Baviera.

Hemos visto yà, que las Armadas

das unidas de la Reyna Ana, y de 1704
los Estados Generales havian conducido al Archiduque à Portugal, para ayudar à este Principe à disputar la Corona de España al Rey Phelipe. Despues de haver desembarcado las Tropas, que los Estados Generales, y la Reyna de la Gran Bretaña embiaban al Rey de Portugal, llegaron hasta el Estrecho, y costeando la España, se pusieron delante de Barcelona, en donde el Principe de Hesse-Darmstad esperaba, por medio de algunas inteligencias, que havia fomentado, hacer, que se declarasse esta Ciudad por el Archiduque, y no haviendolo logrado, resolvieron las Esquadras abandonar esta Plaza. En un Consejo de Guerra, que se tuvo, se determinò hacer otra Expedicion, y se convino, que fuessen à sitiar à Gibraltar.

Esta Ciudad en la Andalucia se

1704 halla ſituada en el famoſo Eſtrecho de ſu nombre, al pie, y en la parte Occidental de una Roca eſcarpada, que ſe entra mas de media legua en el Mar, y ſolo ſe junta con la Tierra firme de Eſpaña, por una pequeña lengua de Tierra de unas doſcientas tueſſas de ancho, llana, y tan baxa como el Mar. Eſta Roca es extremamente alta del lado del Mediterraneo, derecha, y cortada à plomo como un Muro: ſe humilla deſpues mas, y forma muchos Terrados, que le hacen mas acceſsible del lado de la Bahìa, entre los quales, y la orilla del Mar dexa un Terreno de cerca de cien tueſſas de ancho, la mayor parte ocupado por una eſpecie de Lagunas, originadas de las aguas que corren al Mar muy cerca del camino cubierto, que defiende las obras de la Puerta de Tierra de la Ciudad. Unos profundos hoyos la dividen en muchas partes ſeparadas,

cuyas cumbres eſtàn ocupadas con 1704
Muros, Angulos, y Torres à lo antiguo, redondas, y quadradas.

Eſta es aquella Montaña, que los antiguros conocieron por el nombre de Calpe, el qual ha perdido havrà cerca de mil años. Uno de los Generales Moros, que paſſaron à Eſpaña, llamado Tarik, haviendo deſembarcado ſu gente al pie de ella, ſe acantonò al inſtante alli, y ſe mantuvo, no obſtante el esfuerzo que los Godos hicieron por echarle. Ha ſido en todos los ſiglos muy famoſa por ſu altura, por ſu Cabo abanzado, por ſu ſituacion, en donde ſe ſepara el Occeano del Mediterraneo, y por la hermoſa, y agradable viſta, que ſe goza. Se ſube à ſu cumbre con mucho trabajo; y quando ſe llega à lo alto, ſe halla una muy bella Eſplanada, deſde donde ſe deſcubren haſta quarenta leguas del Mediterraneo, lo qual hace la mas ad-

1704 mirable perſpectiva, que ſe puede diſcurrir, y la Roca es tan eſcarpada por aquel lado, que no ſe puede mirar abaxo ſin miedo. La Cueſta no es tan aſpera del lado del Occeano; pero tampoco ſe eſtiende tanto la viſta, por cauſa de un Monte, que eſtà à diſtancia de tres leguas, y ſe llama la Punta del Carnero. Eſſo no impide, que ſe vean deſde eſte hermoſo ſitio dos Marés, y cinco Reynos, la Berberìa, Fez, y Marruecos en el Africa, Sevilla, y Granada en Eſpaña. Se levantò en eſta Eſplanada una Torre llamada del Acho, en la qual ay ſiempre una Centinela para deſcubrir los Navios, que navegan en el Eſtrecho, y aſsi que ſe dexan vèr, aviſa à la Plaza con una ſeñal, y enciende otras tantas hogueras, como los Baxeles que ha viſto. A la extremidad de eſta altura ſe conſtruyò un Caſtillo, que ſirve de defenſa, y domìna la Ciudad.

Esta se halla al pie de la Monta- 1704
ña, al lado de Poniente, de cara à la Bahìa : es medianamente grande, muy hermosa, bien fortificada, y rodeada de Murallas, con Bastiones, y otras obras. A la punta de la Roca, que se entra en el Mar, à un quarto de legua de la Ciudad, se vè otro Fuerte grande, guarnecido de Artilleria, que defiende un Muelle, hecho à manera de Puente, de trescientos pies de largo, à fin que los Navios puedan dàr fondo con seguridad. Cerca del Fuerte se halla una Iglesia, y del otro lado (esto es, del de la Tierra) ay otro Muelle, que cubre el Puerto, defendido tambien por un Fuerte, edificado en forma de Torre; y mas adelante se hallan dos, ò tres pequeñas obras abanzadas.

Gibraltar fue tenido mucho tiempo por inexpugnable, por no poderse acercar los Navios grandes à dis-

1704 distancia de quinientos passos, sin riesgo de perderse, yà naufragando en la arena, por haver alli poco fondo, yà dando contra los peñascos, que se encuentran, unos ocultos, y otros à la flor del agua; pero la experiencia hizo vèr, que no obstante todas estas ventajas de la naturaleza, y todas las obras con que lo han fortificado, no es inconquistable.

La Armada de los Aliados entrò en la Bahìa en primero de Agosto, y desembarcò cerca de 2y500. hombres, mandados por el Principe de Hesse-Darmstad. Con este puñado de gente se hicieron dueños los Aliados de la Plaza, que se viò precisada à capitular en 4. de Agosto.

La Corte de España, que havia cuidado poco de la defensa de esta Fortaleza, una de las mas importantes del Reyno, resolviò hacer los ultimos esfuerzos por recuperarla. El Rey,

Rey Phelipe embiò allà Tropas Es- 1704
pañolas, baxo la conducta del Marquès de Villadarias, que con algunos Regimientos la sitiò, pero inutilmente. El Conde de Tolosa saliò de los Puertos de Probenza con la Esquadra Francesa, y no solo no se presentò para sostener al Marquès, y hacer el Sitio por Mar, como se havia proyectado, pero se hallò precisado à venir à un Combate con las Esquadras de Inglaterra, y de Holanda, que se mantenian en estos Mares, para assustar las Costas de España. Se juntaron en el Estrecho, entre Marbella, y Malaga, y el empeño sucediò en 24. de Agosto.

La Esquadra Francesa era de 24. Galeras, y 50. Navios, al mando del Conde de Tolosa, Almirante de Francia, y del Mariscal de Coevres, Vice-Almirante. La de los Aliados era de 65. Navios grandes, y algunas

1704 nas Bombardas. El Combate empezò à las diez de la mañana, y durò hasta las cinco de la tarde: fue muy violento por causa de la calma; y los Confederados, que tenian el viento, se estuvieron siempre tan distantes, que fue impossible el abordarlos. Al dia siguiente, que fue el viento del Leste una parte del dia, parecia combidar à los Franceses à una segunda Accion; pero los Aliados havian resuelto, en caso de Ataque, echarse à las Costas de Berberìa, porque les faltaba Polvora, no teniendo mas que diez tiros para cada pieza de Cañon. Como el Almirante de Francia ignoraba el estado en que se hallaban, y havia perdido en el Combate 1ꝟ500. hombres entre muertos, y heridos, no quiso empeñarse de uuevo; y los Aliados se aprovecharon del viento para entrar en Gibraltar, donde desembarcaron 2ꝟ. hombres, con 48.

pie-

pieças de Artilleria, y deſpues paſ- 1704
ſaron à Liſboa.

El ſuceſſo de eſta Batalla fuè muy equivoco: ſe cantò el *Te Deum* en Parìs, perſuadidos de que el Conde de Toloſa havia ganado la victoria. Los Aliados no omitieron de ſu parte ninguna demoſtracion de alegria de las que ſe acoſtumbran hacer en las victorias mas completas. El Parlamento de Inglaterra diò la enhorabuena à la Reyna, por eſta que ſuponian ganada; y ſe hizo creer en Londres, que el Cavallero Rook havia ſeguido tres dias al Conde de Toloſa. Eſto era lo que no ſabia el General Fagel, que mandaba las Tropas Holandeſas en Portugal, porque confieſſa buenamente en una Carta, con fecha de 15. de Octubre, que el exito no correſpondiò al valor, y à la prudente conducta de los Generales Confederados, y que los Franceſes ſe quedaron en la

altu-

1704 altura de Malaga, mientras los Aliados bolvian à passar el Estrecho. Milord Havershan dice tambien claramente en la Harenga, que hizo en 4. de Diciembre en la Camara de los Pares, que no podia dàr la enhorabuena al Cavallero Rook de una victoria completa; pero que lo executaba de su felìz retirada, y que el decir otra cosa, serìa lisonjearle. Todo esto parece que prueba, que el sucesso de esta Batalla se debe tener por incierto.

1705 La España hizo nuevos esfuerzos à principio del año de 1705. por recuperar à Gibraltar. El Mariscal de Tessè passò al Campo delante de esta Plaza en 10. de Febrero, y su presencia disgustò al Marquès de Villadarias, que pretendia tener toda la honra de este Sitio. La discordia se introduxo entre las Tropas, como entre los dos Gefes, y no hicieron cosa de provecho. Se

dixo

dixo por ultimo, que no se podia 1705.
tomar la Plaza sin el socorro de una Armada Navàl, aunque esto era una pura imaginacion. El Consejo de España lo aprobò, y se diò orden à Monsieur de Pointis, que estaba en Cadiz con 13. Navios de Guerra, de ir à tomar este trabajo inutilmente. Por mas que representò, que los Aliados tenian 40. Navios en los contornos, que le destruirian, fue preciso obedecer: partiò en fin, y fue à ponerse delante de Gibraltar.

El Cavallero Leake, que estaba en Lisboa, siguiò en breve à Monsieur de Pointis; y haviendose hecho à la vela en 17. de Marzo con 35. Navios grandes, pareciò el dia 21. al amanecer à la vista de Gibraltar. Sin perder tiempo atacò à Monsieur de Pointis, y no obstante su valor, lo derrotò, y tomò todos sus Navios.

Mon-

1705 Monsieur de Pointis, acompañado del Señor Lauthier, no dexò de hacerse passo por medio de la Esquadra del Enemigo, despues de haver combatido desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde. Ambos fueron à dàr al traste en la Costa, entre Estepona, y Marbella, donde quemaron sus Navíos, uno de 86. Cañones, y el otro de 74.

Con esta derrota los dos Generales escrivieron à Madrid, que no era possible continuar el Sitio, y assi se levantò en 23. de Abril, se retirò la Artilleria de las Baterìas, se abandonò el Puesto de los Granaderos Franceses, y sin llenar las Trincheras se hizo una Linea à lo ultimo de ellas, desde un Mar hasta el otro, donde se apostaron, convirtiendo el Sitio en bloquèo. Se dexaron alli 1ɥ. Cavallos, y 400. Infantes, todos de las Tropas de España; y el Mariscal de Tessè con-

du-

duxo ſus Tropas à otra parte, don- 1705.
de ſirvieron mas utilmente. Eſte valiente General no conſiguiò, ſegun lo havia previſto, mas que el honor de haver obedecido, y el ſentimiento de vèr caſi enteramente arruinado el Exercito, cuyo mando le havian dado, con el titulo de Grande de Eſpaña.

La muerte del Emperador Leopoldo, ſucedida en 6. de Mayo, no ocaſionò gran mutacion en los Negocios generales de la Europa. Eſte Principe, que naciò en 9. de Junio de 1640. fue electo Emperador en Francfort en 18. de Julio de 1658. Havia recibido en 26. de Enero de 1655. el homenage de ſus Eſtados de Ungria en Presbourg el dia 29. de Junio del miſmo año, y le eligieron en Praga Rey de Bohemia en 14. de Septiembre de 1656. Se casò en 12. de Diciembre de 1666. con Margarita Thereſa, hija ſegun-

1705 da de Phelipe IV. Rey de Eſpaña, la qual muriò en 13. de Marzo de 1673. ſin dexar mas que una hija, llamada Maria Antonia, que naciò en 18. de Enero de 1669. y casò en 15. de Julio de 1685. con Maximiliano Maria, Elector de Baviera.

Leopoldo ſe casò de ſegundas nupcias con Claudia Feliſa de Auſtria de Inſpruck, y haviendo muerto eſta en 8. de Abril de 1676. ſin hijos, ſe bolviò à caſar à fin del año de 1676. con la Princeſa Palatina de Neubourg, Leonor Magdalena Thereſa, de la qual tuvo tres Principes; Joſeph, que naciò en 28. de Julio de 1678. y le ſuccediò; Leopoldo Joſeph, que vino al Mundo en 3. de Junio de 1682. y muriò à los dos años; y Carlos Franciſco Joſeph, Archiduque de Auſtria, cuya hiſtoria damos aqui.

Tuvo tambien de ſu tercera muger muchas Princeſas; Maria Iſabèl,

que

que naciò en 13. de Diciembre de 1705
1680; Maria Ana, que naciò en 7. de Septiembre de 1683. caſada con Juan V. Rey de Portugal en 7. de Julio de 1708; Maria Joſepha, que naciò en 6. de Marzo de 1687. y muriò en 14. de Abril de 1703; y Maria Magdalena, que naciò en 26. de Marzo de 1689.

El Emperador Leopoldo tenia mucha piedad; y la Caſa de Auſtria, tan fecunda de buenos Principes, tuvo pocos, que ayan celebrado mas la virtud. Eſto es hacer en dos palabras el elogio de eſte Emperador, cuyo reynado, ademàs de eſſo, eſtà lleno de grandes ſuceſſos. Si no fue de los Soberanos de ſu tiempo, el que tuvo mas fuerza, y extenſion de eſpiritu, mas eſplendòr, y vivacidad, mas grandeza de animo, mas valor, y corazon, à lo menos hallò en ſu docilidad à los dictamenes de ſu Conſejo con que

1705 suplir en parte à lo que por otro lado le faltaba. No huvo Emperador mas poderoso en las Dietas: èl era quien reglaba sus deliberaciones, quien resolvia soberanamente, aunque con mas equidad, que Tiberio pudiera hacerlo en el Senado de Roma. Obraba como dueño, sin que ninguno se atreviesse à levantar la voz para quexarse, y todo el Imperio estaba dependiente de èl. Se le viò crear un nuevo Elector, y amenazar à otros con el bando del Imperio; hacer un Rey, y esto en virtud de su omnipotencia, como èl mismo se explicaba, sin el consentimiento, ò por mejor decir, contra el sentir de los tres Colegios. Aunque no fue Soldado, ni Capitan, ni viò Exercito alguno, hizo la Guerra con ventaja para sì. La Alemania, siempre zelosa de la grandeza de la Casa de Austria, no se armò, ni peleò, sino es para en-

grar-

grandecerla durante su reynado. 1705
En su tiempo la Ungria, y la Transilvania fueron Provincias Hereditarias; y pudo haver reunido en su persona el titulo de Emperador de Oriente, y de Occidente, si estendiendo infinitamente su poder à lo largo del Danubio, no huviesse temido vèr à uno de sus vecinos dilatar el suyo en la Elgelda, ò en el Rhin. Mas felìz por todas estas circunstancias, que el famoso Carlos V. pues si el nombre de este hace aùn temblar la Alemania, tambien la Alemania, entonces todavia libre, le hizo temblar mas de una vez.

La prosperidad de Leopoldo no fue con todo esso tan constante, que no sufriesse algun eclipse. Dos veces se viò vacilar en su cabeza la Corona Imperial, y sus Aliados la apoyaron. Sobieski arrancò su Capital de mano de los Turcos; la Ingla-


ter-

1705 terra, y la Holanda impidieron que no cayeſſe en las del Duque de Baviera, ultrajado, y en eſtado de vengarſe. Yo no sè ſi atento à los principios en que le havian criado, le eſpantò en ſu muerte la ſombra del infortunado Jacobo II. y ſi ſe eſtremeciò de haver arruinado en la Gran Bretaña una Religion, que èl miſmo con tanto trabajo havia eſtablecido en Ungria, pues ſe le viò à rieſgo de perder eſte Reyno, por ſu conſtancia en ſoſtener el Catholiciſmo; y ſin embargo el Catholiciſmo fue deſterrado de Inglaterra con el favor de ſu Alianza. Es cierto, que los reſpetos humanos acompañan ordinariamente à los Principes haſta el ſepulcro, y que las maximas de eſta politica mundana, de que acoſtumbran formar la baſa de ſu conducta, los animan muchas veces contra los mas juſtos temores. Leopoldo havia reconocido à Guillel-

mo III. por legitimo Rey de Ingla- 1705
terra; viò reconocer por Rey de España à un hijo de Francia, y con todo esso los tenia por Usurpadores. En quanto à lo demàs, este Principe no fue solamente hombre de bien: era muy piadoso, y por consiguiente justo, suave, y pacifico. Sus virtudes le eran propias, y no las debia à los hombres. La ambicion, y la injusticia, de que sus Vecinos, y sus Enemigos le culpaban, han sido, por decirlo assi, delitos estrangeros, à los quales no hacia mas que dàr su nombre.

Despues de la muerte de Leopoldo, su hijo Joseph fue electo Emperador. Le havian reconocido Rey de Ungria en 1687. y fue electo Rey de Romanos en 1690. Tomò el titulo de Rey de Bohemia, y lo reconocieron por tal los Estados de este Reyno, pero sin la ceremonia de hacerse elegir, y coronar. Se casò

1705 en 1698. con Guillelmina Amelia, hija de Juan Federico, Duque de Brunswick-Hannovèr.

Las Expediciones de esta Campaña tuvieron un sucesso muy equivoco en Italia, en donde el Principe Eugenio mandò las Tropas Imperiales. Poco tiempo despues que llegò allà, la Mirandula se entregò à los Franceses, y la toma de esta Plaza hizo que se resolviesse à entrar en el Bresan: atravesò felizmente el Lago de Guardia, y penetrò hasta Salo. Despues de muchas marchas, y algunas Expediciones de poca importancia, bolviò àzia Soncino: lo atacò, y se hizo dueño de èl. Tomò poco despues à Ustiano, Caneto, y Marcaria; pero el Duque de Bandoma, y el Gran Prior su hermano, bolvieron à ganar estas Plazas.

La accion mas considerable fue la Batalla de Cassano, que durò quatro horas. Los dos Exercitos se atribu-

buyeron la victoria; y la pèrdida 1705.
que huvo de una, y otra parte, es
muy incierta, porque los Franceses, y los Imperiales cantaron el *Te Deum*, cuya ceremonia podia servir para alentar à la Tropa. (*)

Los grandes proyectos, que los Generales de los Aliados havian formado para la Campaña de Alemania, no tuvieron todo el exito que se prometian. La Francia, no obstante la pèrdida considerable, que havia hecho en Hochstet, no dexò de juntar la fuerza à la actividad: el Mariscal de Villars mandaba en la Mosela un Exercito de 75. Batallones, y de 110. Esquadrones: el de Marcin mandaba en el Rhin; y el Elector de Baviera, que se hallaba en Flandes à la frente de las Tropas Fran-

(*) Monsieur de Feuquiere en sus Memorias, pag. 260. pone esta Batalla en el año de 1706. pero se engaña; porque se diò en 16. de Agosto de 1705.

1705 Francesas, y tenia baxo sus ordenes al Mariscal de Villeroy, embistiò à Huy en 27. de Mayo, y se hizo dueño de esta Plaza, quedando la Guarnicion prisionera de Guerra. Marlborough estaba entonces en la Mosela, y la toma de Huy le assustò, porque temia sucediesse lo mismo con Lieja: marchò allà, y la recuperò, haciendo à la Guarnicion prisionera. El Elector no lo esperaba: havia retirado sus Tropas del Païs de Lieja, y se havia entrado en sus Lineas, que empezaban en Marches-aux-Dames, en la Mosa, llegaban al Rio Ghetta, por arriba de Hanut, y atravessando la Mehaña, y siguiendo este Rio, iban à dàr fin en Lewe: el Rio Ghetta desde este sitio servia de Linea hasta Diest, en donde se echa en el Dyle. Marlborough resolviò forzar las Lineas, y consiguiò esta empressa. Los Franceses estaban alli apostados con cerca

ca

ca de 100. Batallones, y 146. Es- 1705.
quadronos; pero los Confederados no tenian mas que 92. Batallones, aunque sì el mismo numero de Esquadrones; de suerte, que los dos Exercitos eran con poca diferencia iguales. A fin de dividir las fuerzas del Enemigo, se resolviò, que Monsieur de Ouwerkerk passasse el Rio Mehaña con su Exercito, y que el Duque de Marlborough hiciesse un movimiento con el suyo, como si llevasse intencion de sostenerle en el Ataque de las Lineas del lado de Messelin, donde no estaban tan fuertes como en las demàs partes. Esta estratagema se logrò como deseaban, y estos dos movimientos, principalmente el passo de la Mehaña, causaron tales zelos à los Franceses, que pusieron su principal atencion por aquel lado. En 17. de Julio, à las quatro de la mañana, Marlborough mandò, que todo el Exercito estu-

1705 estuviesse prompto à marchar. A las nueve de la noche hizo dos Destacamentos, baxo las ordenes del Conde de Noyelles, y del Theniente General Scholten, para ir derechamente à Wangh, y à Elixheim à atacar estos dos Puestos, si la situacion de los Enemigos lo permitiesse; y una hora despues su Excelencia se puso en marcha con el resto de su Exercito, para sostener estos dos Cuerpos.

El Conde de Noyelles apenas atacò el Castillo de Wang, que defendia un Puente de piedra sobre el Rio Ghetta, quando los Enemigos lo abandonaron, y dieron lugar à los Granaderos de abanzarse hasta la barrera de esta Linea, que no fue mejor defendida. Al mismo tiempo tres Batallones se apoderaron tambien del Puente, y del Lugar de Helishein, à un quarto de legua de Wang, con poca resistencia. Por otra

par-

parte el Theniente General Scholten 1705.
tomò las Aldèas de Overhespen, y de Neer-hespen; y los Aliados, dueños de estas Barreras, y de estos Puentes, hicieron al instante otros muchos para dàr passo à su Cavalleria, que se formò en la altura, estendiendose à la derecha, àzia la Aldèa de Ackendoren; y algunos de sus Batallones se ordenaron tambien detràs, à lo largo de la Linea.

Mientras que los Trabajadores hacian aberturas en la Linea, se vieron parecer 10. Esquadrones, y 4. Batallones Franceses, entre los Lugares de Gouchan-court, y de Oost-male; pero como solo querian acercarse à la Aldèa de Elixhein, dieron tiempo à los Aliados de estenderse. En esto el Duque de Marlborough llegò à la frente del Exercito; y apenas su Cavalleria passò la Linea, quando marchò contra los Enemigos, que tenian yà 50. Esqua-

dro-

1705 drones, con 20. Batallones, y se havian adelantado detràs del camino baxo, que và de Elixhein à Tirlemont. La Cavalleria de los Aliados se detuvo entonces un instante, hasta que se hiciessen venir algunos Batallones, que cubrieron el camino, y obligaron à la de los Enemigos à retirarse adonde no alcanzaban sus Fusiles, y à ir à ordenarse delante de su Infanteria, cuyo movimiento diò motivo à la Cavalleria de los Aliados de passar el camino baxo; y al mismo tiempo los Enemigos hicieron abanzar ocho piezas de Cañon de à tres Trompas cada una.

Haviendo Marlborough llegado à la frente de algunos Esquadrones nuevos, apenas viò que los Enemigos se reforzaban à cada momento, y que su Infanteria se iba à juntar con ellos, quando resolviò atacarlos con solo la Cavalleria, lo qual se

exe-

executò con tanto ardor, y animo, 1705
que la Cavalleria Enemiga fue deshecha, y puesta en fuga. Reforzada despues con algunos Esquadrones, y con la Infanteria entreverada en los espacios, hizo como que queria bolver al Combate. Las Tropas de los Aliados rehechas tambien de su parte, y sostenidas de su Infanteria, se abanzaron para recibirlos. No llegaron à las manos, porque la izquierda de la Cavalleria de los Aliados, que se havia acercado à las Tapias de Oostmale, cubiertas de Infanteria Francesa, y Bavara, fue puesta en desorden, y se viò obligada à retirarse por el gran fuego. Assi que se estendiò mas àzia la derecha, para dàr passo à algunos Batallones, que marchaban contra los del Enemigo, todas las Tropas de los Aliados lo cargaron con tanta furia, y vigor, que su Cavalleria fue presto deshecha, y derrotada.
Su

1705 Su Infanteria, abandonada entonces en medio de la llanura, se retirò en desorden entre las Aldèas de Heilishein, y de Gershoven, donde hallò las reliquias del Exercito.

Entre tanto el Duque de Marlborough hizo entrar el resto de sus Tropas en las Lineas, y estendiò la derecha de su Exercito àzia la grande Ghetta, delante de Tirlemont, donde hallò al Batallon de Montluc, que quedò prisionero de Guerra. Despues de esta derrota, los Franceses tomaron el partido de retirarse, y los Aliados cogieron 10. piezas de Cañon, 9. Estandartes, 4. Vanderas, y un par de Timbales. El Marquès de Alegre, y el Conde de Horne, Thenientes Generales, un Mayor General, dos Brigadieres, y muchos Oficiales de todos grados, con cantidad de Soldados, fueron hechos prisioneros. Haviendose los Aliados apoderado de las Lineas

Fran-

Francesas, el Elector de Baviera to- 1705
mó una resolucion, que salvò su Exercito, y casi hizo inutil la toma de las Lineas. Marchò à toda prisa del lado de Lobayna para sostener à esta Plaza, como tambien à Amberes, Liera, y Malinas. Desde este Sitio escriviò al Baron de Malknecht su favorecido, en estos terminos.

QUERIDO BARON.

*DIOS se lo perdone à los que se han dexado sorprehender. Todo el Exercito està aqui, y el mal no es tan grande, que no se pueda remediar. Podemos salvar à Brabante, y à Amberes, si Dios quiere. Estoy bueno; pero muy cansado.*

El General Inglès siguiò al Elector con animo de atacarlo. Al instante se abanzò àzia Lobayna, y intimò à esta Plaza, que se rindiesse. No haviendolo hecho, formò nue-

1705 vos proyectos, procurando obligar al Enemigo à que dexasse su Puesto, que era muy ventajoso; y como no pudiesse lograrlo, resolviò atacarlo en sus Trincheras. Todo estaba yà prompto para esta Expedicion, quando se juntò el Consejo de Guerra: la mayor parte de los Generales no fueron del parecer del Duque, y los Diputados de los Estados Generales se opusieron tambien à su designio. Se hallaba mucho riesgo en la execucion de este proyecto, y con efecto tenia gran dificultad. Marlborough, que no queria le contradixessen, se quexò altamente de que se huviessen opuesto à sus designios, y llegò à decir, que le havian quitado una victoria, que tenia segura, pero no sabìa aùn à què precio la huviera comprado. Con esso escriviò à los Estados Generales una Carta, que contenia esta amarga quexa.

Me

*Me hallo tan resentido, que no pue-* 1705.
*do dexar de representar en esta ocasion à vuestras Alti-Potencias, que estoy aqui con menos autoridad, que quando tenia la honra de mandar sus Tropas el año passado en Alemania.*

Lo que passò entre el Exercito del Mariscal de Villars, y el del Principe de Bade, no decidiò nada. Este ultimo tomò las Lineas de Pfaffenhoffen, que se las abandonaron antes que fuessen atacadas. Se hizo tambien dueño de la Ciudad de Haguenau, cuya Guarnicion se havia retirado. El Exercito del Mariscal de Villars era inferior en numero al de los Imperiales, y assi se hizo bastante en haver desbaratado las medidas del Principe de Bade.

Las Expediciones del Archiduque en España, y en Portugal tuvieron este año un feliz sucesso. En 2. de Mayo se embistiò à Valencia de Alcantara; y en 6. del mismo mes

170; las Baterìas empezaron à jugar contra la Plaza. A los dos dias la brecha fue baſtante grande para dàr el aſſalto; y el Conde de las Galveas reſolviò executarlo al dia ſiguiente, porque el Governador no queria capitular. El 8. à eſſo de las nueve de la mañana, dos Regimientos Portugeſes, uno Inglès, y otro Holandès, montaron la brecha con extraordinario valor. El primer Regimiento Portuguès fue conducido à ella por Don Franciſco Naper de Lancaſtro, que ſubiò con extraordinario valor haſta lo alto de la brecha, donde fue muerto, y el Conde de Coculem lo ſoſtuvo vigoroſamente à la frente del otro Regimiento Portugès. El Inglès venìa deſpues mandado por el Coronèl Duncaſon, que recibiò una herida mortal; y el Holandès ſubiò el ultimo, baxo las ordenes del Conde de Noyelles, Brigadier.

El

El choque fue rudo en la bre- 1705.
cha, mas en fin los Castellanos se retiraron al Castillo, donde enarbolaron presto la Vandera blanca. El Governador ofreciò capitular; pero mientras que se trataba sobre las proposiciones, los Soldados de la Guarnicion amotinados, abrieron las puertas, y los Aliados entraron luego en la Plaza, de la qual se hicieron dueños. Havia en ella 600. ò 700. hombres de Infanteria veterana, mandados por Don Alonso Mariaga, que quedaron prisioneros de Guerra.

Tomada de este modo la Ciudad, y Castillo de Valencia de Alcantara, se puso alli una Guarnicion suficiente para guardarla, y los Aliados levantaron el Campo para ir contra Alburquerque.

Esta Ciudad, bastante grande, se halla al pie de una Colina, y està rodeada de una antigua Muralla de

1705 nueve pies de gruesso, con diversas Torres. La defiende un Castillo edificado sobre una Roca muy escarpada en la cumbre de la Montaña, en donde pueden caber 400. ò 500. hombres.

Despues que los Generales señalaron el parage donde convenia plantar las Baterìas, y dieron las ordenes necessarias para el Ataque, se mandò à dos Regimientos Portugueses ocupassen los Arrabales, y el Coronèl Carles, que tenia la principal direccion del Sitio, los llevò à sus diferentes Puestos.

Los Sitiados hicieron un terrible fuego à estos dos Regimientos, que no dexaron con todo esso de abanzar con demasido valor, y no perdieron mas que 10. ò 12. hombres. La misma tarde los Sitiadores trabajaron en una Baterìa de seis piezas de Cañon, y en una Linea de comunicacion. Al dia siguiente em-

pe-

pezaron à batir la Muralla, pero con 1705
poco efecto, por causa de su grossor. Se levantò el mismo dia otra Batería de quatro piezas de Cañon; y el Coronèl Bennet emprehendiò arrimar los Minadores à la Muralla. Milord Galloway, que mandaba entonces en Gefe, ordenò à los Minadores Portuguesses, que hiciessen lo mismo por otro lado. Levantòse otra nueva Baterìa de quatro piezas para ensanchar la brecha, mientras que el Enemigo hacia gran fuego con la Mosqueterìa, y tres piezas de Cañon, que havia en el Castillo.

Milord Galloway visitò al dia siguiente los Aproches, y haviendo hallado que la brecha no se adelantaba, ordenò al Capitan Ingeniero Massè, que poco antes havia llegado de Gibraltar, la reconociesse lo mas cerca que pudiesse. Este Oficial, acompañado del Coronèl Bennet, se entrò en una casa, à diez passos de

1705 la brecha, desde donde conocieron que la Muralla estaba muy maltratada, y que los Enemigos hacian por detràs una Trinchera con Estacas. El Capitan Massè tuvo orden de apostar por la noche un Destacamento de Portugueses, à fin de rechazar à los Enemigos, si emprehendiessen pegar fuego à las casas donde trabajaban los Minadores. En breve se hallò la brecha tan grande, que los Sitiados hicieron llamada. Se concluyò una Tregua, y la Plaza embiò dos Oficiales, que pidieron Capitulacion para la Ciudad, y que se permitiesse à la Guarnicion retirarse al Castillo.

El Conde de Galloway despreciò su proposicion, y les amenazò, que los haria passar todos à cuchillo, si no entregaban incessantemente el Castillo, y la Ciudad. El Governador hizo entonces nuevas proposiciones, y se firmò por fin la Capi-

pitulacion, la qual contenia en sus- 1705
tancia: que los Sitiados entregarian à los Aliados una de las Puertas de la Ciudad, y otra del Castillo: que saldrian de la Plaza con todos los honores, y que los conducirian à Merida: que se darian ocho dias de termino à los vecinos, y habitantes, para determinar si havian de quedar en la Ciudad, ò retirarse, porque uno, y otro les serìa permitido, y que los que quisiessen quedarse, gozarian con toda libertad sus bienes, y privilegios, con tal, que prestassen juramento de fidelidad al Archiduque. El Almirante de Castilla intercediò por ellos, y les dixo, *que experimentarian felizmente la diferencia que ay entre un buen govierno Español, y una tyranìa Francesa*; y la Guarnicion obtuvo una pieza de Artilleria, que Milord Galloway quiso concederle, como por señal de la particular estimacion, que ha-
cia

1705 cia de los Españoles. Saliò de la Ciudad en numero de 800. hombres; y Milord Galloway tuvo cuidado de hacer observar los Articulos de la Capitulacion, de suerte, que el Governador Español quedò tan satisfecho, que hizo dàr à su Excelencia las gracias. Es menester confessar, que los Aliados tenian razon para tratarle cortèsmente, respecto de que les havia entregado un Castillo, que podia defender todavia mucho tiempo, y mas quando los Sitiadores solo tenian 200. balas de Artilleria, por lo qual se verian reducidos à que cessasse su fuego, hasta que les embiassen nuevas Municiones de Aronches.

Se tuvieron à principios de Junio diversos Consejos de Guerra sobre el Sitio de Badajòz. Milord Galloway, ayudado del General Fagel, insistia en que se emprehendiesse, pero la negativa prevaleciò por muchas

chas razones. Estas son las princi- 1705.
pales: 1. Porque el Enemigo era superior en Cavalleria, y podria impedir el passo de Guadiana à los Aliados, que no tenian Pontones, y no era conveniente embiar una parte del Exercito à passar el Rio por el Puente de Olivenza. 2. Porque las Tropas de los Aliados empezaban à sentir los calores, que eran excessivos. 3. Porque los Generales Portugueses decian, que les faltaban balas de Artilleria para esta empressa. 4. En fin, porque la Guarnicion consistia, segun la relacion de los Desertores, en 9. Batallones, y 14. Compañias de Granaderos.

Estas razones parecian muy plausibles; pero como Milord Galloway, y el General Fagel continuaban sus instancias para el Sitio, y proponian diversos expedientes para vencer estas dificultades, se resolviò acercarse à Badajòz, y echarse, si fuesse pos-

1705 possible, sobre el Mariscal de Tessè; que acampaba con 5 ꝟ. Cavallos de la parte de acà del Rio. El Exercito se puso en marcha; pero al acercarse los Aliados, se retiraron los Enemigos, y por un desorden imprevisto, que sobrevino entre los Portugueses, no huvo forma de que diessen sobre la Retaguardia. Estuvieron algunos dias en presencia del Enemigo, y se hicieron prevenciones para el passo de Guadiana; pero como no havia bastantes Barcos, y faltaba lo necessario para un Sitio, se tomò la resolucion de abandonar esta empressa, y embiar las Tropas à Quarteles de refresco. Los Portugueses fueron puestos en diferentes Plazas del Alentejo: los Holandeses à lo largo del Tajo; y los Ingleses en las Costas de Guadiana.

Mientras que el Exercito de los Aliados obraba del lado de acà de este ultimo Rio, el Marquès de las

Mi-

Minas con un Cuerpo de Portugue- 1705.
ſes atacò la Villa de Salvatierra, que ſe entregò à diſcrecion, quedando priſioneros 363. hombres. Deſpues de eſta Expedicion marchò àzia Sarca, que los Portugueſes ſaquearon, y quemaron, haviendola antes abandonado la Guarnicion Franceſa, y los habitantes. Eſtos progreſſos ſe atajaron preſto con la marcha de los Franceſes, y Eſpañoles, que obligaron al Marquès de las Minas à retirarſe à Peña-Mayor.

En eſte tiempo ſe tomò en fin la reſolucion de hacer el Sitio de Badajòz, deſpues que ſe vencieron las dificultades, que havian motivado el que ſe dexaſſe eſta empreſſa. Se llevò al principio con tanto acierto eſte Sitio, y todas las medidas para lograr el intento eran tan concertadas, que parecia impoſsible ſe malograſſe, como ſucediò por un accidente inopinado. En 11. de

Octu-

1705 Octubre una Bomba de los Enemigos, haviendo caido sobre una de las Baterias de los Sitiadores, hizo saltar la polvora con algunos Artilleros, y obligò à los demàs à retirarse. Milord Galloway, y el Baron Fagel acudieron allà, y encontraron la plataforma gastada, y algunos otros daños; pero estando en la Bateria para animar à los Soldados à que hiciessen su deber, y teniendo sus dos brazos levantados, de suerte, que la mano del uno tocaba con la del otro, una bala de Cañon, disparada del Castillo viejo de la Plaza, passò por entre ellos, se llevò la manga de Monsieur Fagel, y rompiò el brazo de Monsieur Galloway, por mas abaxo del codo.

No obstante este funesto accidente, Milord Galloway continuò cerca de dos horas en dàr sus ordenes con una firmeza tan admirable, que parecia ser el unico del Exercito,

to, que no ſentia ſu herida. Sin em- 1705.
bargo fue meneſter que ſe retiraſſe, y que le cortaſſen el brazo.

Monſieur Fagel tomò entonces el mando del Exercito en calidad de Maeſtrè de Campo General, baxo las ordenes del Marquès de las Minas. Entretanto las Baterìas continuaban à jugar con tanto acierto, que ſe prometian llegar muy preſto al aſſalto; pero ſe deſvanecieron todas eſtas eſperanzas con el ſuceſſo ſiguiente.

El Mariſcal de Teſsè, que juntaba ſus Tropas en Talavera, à tres leguas del Campo de los Aliados, informado del eſtado en que ſe hallaba la Guarnicion de Badajòz, reſolviò arrieſgarſe à perder ſu Exercito, ò ſocorrer eſta Plaza. Para comprehender bien de què modo conſiguiò eſta empreſſa, es conveniente decir una palabra de la ſituacion de eſta Ciudad, y de la diſ-

po-

1705 posicion del Exercito de los Aliados.

Badajòz està en la Costa izquierda de Guadiana, y del otro lado de este Rio ay un Fuerte llamado San Christoval, con algunas Montañas, que la defienden de aquel lado: Ay tambien un Rio pequeño, llamado Chebora, que cae en Guadiana.

El Exercito de los Aliados, que no era bastante numeroso para embestir à Badajòz, acampaba delante de esta Plaza, con su izquierda muy cerca de Guadiana; pero las Tropas estaban dispuestas de manera, que podian passar el Rio al menor movimiento subito del Enemigo. El Campo de este se hallaba à tres leguas de Talavera, entre Badajòz, y Merida, formado tambien en el lado izquierdo de Guadiana. En 13. de Octubre un Dragon Francès se passò al Exercito de los Aliados, y dixo, que el Enemigo havia levantado el Cam-

Campo la noche antecedente. Eſta 1709
noticia determinò à los Generales à tomar las mayores precauciones; y el Conde de San Juan, General de la Cavalleria de Tra los Montes, hizo que ſalieſſen diverſas Partidas de eſtas Tropas, que tenian mas conocimiento del Paìs. Otros dos Dragones, haviendoſe paſſado à la Ala izquierda, aviſaron, que el Mariſcal de Teſsè eſtaba en movimiento; pero que no ſabian ſi havia paſſado Guadiana, ò ſi marchaba à eſte lado, para ſorprehender à los Aliados. En eſta incertidumbre, y como la noche era muy obſcura, los Aliados ſe quedaron en el miſmo Sitio, aunque prevenidos para recibir al Enemigo.

Al amanecer el General Fagel paſsò à la Ala izquierda, y ſupo en el camino por un Soldado de à cavallo Portuguès, que las Partidas embiadas para deſcubrir al Enemi-

1705 go, havian cogido dos Soldados de Cavalleria de los Españoles, que asseguraban, que su Exercito no havia hecho movimiento alguno; pero pocos minutos despues otro Soldado de à cavallo traxo la noticia, que la Vanguardia de los Enemigos se dejaba vèr del otro lado del Rio.

Los Franceses havian caminado con tanta diligencia, que los Aliados los hallaron formados en Batalla cerca del flanco de su Ala izquierda, que estaba yà prompta à marchar, y solo esperaba las ordenes para passar el Rio, y atacar à los Enemigos, quando Monsieur Fagel creyò que havia mucho riesgo en intentar este passo, porque no se podia executar sino es en dos Columnas contra la frente de los Enemigos, lo qual les daria mucha ventaja. Este General, por no encargarse solo del exito, hizo venir al Conde de San Juan, al Theniente General Windhan, à los

Ma-

Mayores Generales Harvey, y Ten- 1708
nagel, al Brigadier Drimborn, y al Baron de Winterfelt, y despues de haver tomado sus consejos, se resolviò, que no se passasse el Rio sino es con todo el Exercito. El Marquès de las Minas con la Ala derecha, y el Baron Fagel con la izquierda, llevando la Infanteria en el medio, passaron el Rio Guadiana por dos Puentes.

Este movimiento obligò à los Franceses à retirarse; y antes que pudiessen alcanzarlos, havian yà passado la Chevora por un Puente de piedra, que podian romper, ò guardar, conforme quisiessen. Se pusieron en Batalla al otro lado, teniendo à Badajòz à sus espaldas; y el General Windhan, con la Cavalleria Estrangera, sorprehendiò algunos de sus Esquadrones, los puso en desorden, y los hizo caer en el agua, donde perdieron mucha gente.

1705 Los dos Exercitos se cañonearon cerca de dos horas; pero como era impossible atacar à los Franceses con ventaja, y el Vagage de los Aliados estaba expuesto, el Marquès de las Minas se viò en precision de ordenar à las Tropas, que se retirassen al Campo.

De este modo tuvieron los Confederados la mortificacion de vèr socorrer esta Plaza por un numero de Tropas muy inferior, y por otra parte fatigadas con una larga marcha, cuyas Municiones estaban casi todas mojadas, por el agua que havia caído; sì bien es cierto, que la noche obscura, y lloviosa los havia favorecido mucho.

No es esto todavia lo mas. Los Franceses, para ocultar mejor su marcha, despues de haver passado Guadiana en las Vecindades de Talavera, no tomaron el camino mas corto, antes bien hicieron un rodèo so-

ſobre la derecha, para evitar el en- 1705
cuentro de las Partidas. Su Exercito consiſtia en 3ꝟ. Cavallos, y 5ꝟ. hombres de Infanteria, de los quales echaron mil, caſi todos Granaderos, en la Plaza.

Como el accidente ſucedido à Milord Galloway le havia impedido de operar, ſe atribuyò todo el mal ſuceſſo de eſta empreſſa al General Fagel. Eſte Baron, informado de las voces que corrian de ſu conducta, hizo publicar diverſos Eſcritos para juſtificarſe; pero eſſo no baſtò para que ſus enemigos no le notaſſen de negligente, y de haver ignorado la marcha de los Franceſes, haſta que eſtuvieron delante de los Aliados, quando yà era inevitable el ſocorro de la Plaza. Como quiera, Milord Galloway, que ſe hizo cortar el brazo roto, ſe hallò tan malo de eſta operacion, que embiò à pedir un Paſſaporte à Monſieur de Teſsè para

1705 hacerſe tranſportar à Elvas. Eſte Mariſcal no contento con concederſelo con mucha generoſidad, le embiò tambien ſus mejores Cirujanos para curarle. Por lo que mira à Monſieur Fagel, algun tiempo deſpues del levantamiento del Sitio de Badajòz, ſe deſpidiò de la Corte de Portugal, y ſe bolviò à embarcar para bolver à Holanda, à bordo del Navio, que mandaba el Vice-Almirante Vander-Duſſen.

La Expedicion mas importante de eſta Campaña es el Sitio de Barcelona, que el Archiduque hizo en perſona. Haviendoſe embarcado el dia 23. de Julio en Lisboa en la Eſquadra Ingleſa, fue à ponerſe delante de eſta Ciudad. El Principe de Darmſtad ſe havia juntado con èl al paſſar por Gibraltar, y le havia aſſegurado de la buena diſpoſicion en que ſe hallaban entonces los Cathalanes. La coyuntura no podia en

efec-

efecto ser mas favorable, porque los 1705.
habitantes de Vique, y de los contornos se havian revelado: los Españoles no tenian Tropas en el Campo: la Guarnicion de la Capital era corta, y la mayor parte de las otras Ciudades estaban guardadas por los vecinos.

Apenas los 8y. hombres, que havia en la Armada, desembarcaron, quando se les juntò un considerable numero de Miqueletes. Se resolviò en un Consejo de Guerra, empezar el Ataque por el Fuerte de Monjuì, cuya toma facilitaba la de la Ciudad, y se hicieron dueños de èl; pero el Principe de Darmstad tuvo la desgracia de quedar muerto en un Ataque.

Despues de la toma de Monjuì fue facil à los Aliados el apoderarse de Barcelona, y lo lograron, despues de veinte y seis dias de Sitio. Todas las otras Plazas de la Provin-
 cia

1705 cia se declararon presto por ellos; excepto Rozas, cuya fidelidad por el Rey Phelipe no pudieron mover. La Ciudad de Valencia, y la mayor parte de este Reyno siguieron el exemplo de Cathaluña, con lo qual se hizo el Archiduque dueño en seis semanas de dos grandes Provincias, que 5. ò 6U. hombres de buenas Tropas huvieran mantenido en la obediencia del Rey Phelipe.

1706 Al principio del año siguiente la Ciudadela, y Castillo de Niza se entregaron al Duque de Berwick, despues de veinte y seis dias de Ataque; y el Marquès de Carail, Comandante de esta Plaza, saliò de ella en 6. de Enero con Armas, y Vagages, seis piezas de Cañon, dos Morteros, y à la frente de su Guarnicion, que havia quedado reducida à 550. hombres, y à 80. Oficiales, de 1U400. que havia en la Plaza al principio del Sitio. Se hallaron en

Ni-

Niza 110. piezas de Cañon, cantidad de Fuegos artificiales, y muchas Municiones. 1706.

La Francia havia formado buenos, y vaſtos proyectos para eſta Campaña. El Mariſcal de Villars fue nombrado para mandar en el Rhin, donde havia de ayúdarle el de Marcin, que tenia un Exercito en la Moſela. El Elector de Baviera debia mandar el Exercito de Flandes, y tener baxo ſus ordenes al Mariſcal de Villeroy.

Villars, y Marcin tenian orden de echar à los Alemanes de las Lineas de la Moutra, y libertar el Fuerte de San Luis, que eſtaba bloqueado. Marcin debia deſpues marchar à Flandes con las Tropas que mandaba, para juntarſe con el Elector de Baviera, y con el Mariſcal de Villeroy, à fin de dàr la Batalla al Duque de Marlborough, que eſtaba

1706 ba à la frente del Exercito de los Aliados.

Se encargò al Duque de la Feuilla de el hacer el Sitio de Turìn, mientras que el Duque de Bandoma facilitaba esta Conquista; conteniendo à los Enemigos en Italia. El Mariscal de Tesè tenia orden de hacer el de Barcelona en España, que debia ser sostenido por la Armada, que mandaba el Conde de Tolosa. El Duque de Noailles havia de entrar al mismo tiempo en Cathaluña, que se havia revelado, y juntarse, en caso necessario, con el Mariscal de Tesè, para facilitar la toma de Barcelona.

El Rey de Francia tuvo el disgusto de vèr, que se malogrò la mayor parte de estos proyectos, porque sus Exercitos recibieron casi por todas partes terribles golpes. Bolvamos los ojos à lo que passò en Flan-

Flandes, donde se aventurò la Batalla de Ramillies antes de tiempo, y sin necessidad. 1706

El Elector de Baviera, y el Mariscal de Villeroy, haviendo passado la Dyla, fueron à acampar el dia 22. de Mayo entre las dos Ghettas, para hallarse en estado de marchar àzia Namùr, porque el Duque de Marlborough, y el Velt-Mariscal de Ouwerkerk, que desfilaban del lado de la Mehaña, parece que tenian el designio de tomar este camino. A las ocho de la mañana los dos Exercitos se hallaron uno frente de otro, cerca del origen de la pequeña Ghetta, y haviendose puesto las Tropas en orden de Batalla, à las once empezaron à cañonearse.

La Casa del Rey atacò luego la izquierda de los Aliados con acierto; pero fue cogida por el flanco por doce Batallones de una Columna de Dragones, que los Aliados ha-

1706 havian hecho correr à lo largo de la Mehaña, en el Valle de Tavieres. El Mariscal de Villeroy havia ordenado, que se apostassen alli seis Batallones, mandados por el Conde de la Mota, y solò se hallò uno, que no pudo disputar el passo. La Cavalleria echò à huir, y la Infanteria fue de esse modo obligada à salir en desorden del Campo, donde quedaron diez piezas de Artilleria.

Hasta entonces era igual la pèrdida de ambas partes; y los Aliados no pensaban en proseguir con su victoria, quando la confusion, que reynò en las Tropas, que hacian la retirada del lado de Judoygne, les diò una de las mas completas, que fue la que decidiò la suerte de los Paises Baxos.

Tenian que passar unos Bosques muy espesos, donde era dificil dessfilar en buen orden, y las Tropas se desmandaron para huir con mas

pres-

presteza. Muchos Oficiales Generales havian desaparecido, algunos antes de la Batalla, y los otros quando empezò. Marlborough, advertido de este desorden, destacò la mayor parte de su Cavalleria, y de sus Dragones tràs de los Fugitivos, de los quales fueron cogidos muchos, con la Artilleria, los Vagages, y los Caxones, que se hallaron abandonados. La derrota fue tan general, que no bastando lo que se pudo juntar para defender el passo del Rio Dyla, fue preciso passar à Bruselas, que se evacuò el dia 26. El Exercito passò el mismo dia el Rio Dender, en Alost, para irse à apostar baxo del Cañon de Gante; y los Generales no hallandose aùn alli seguros, se retiraron debaxo de Lila, abandonando todas las Plazas, que no eran muy fuertes, ò bien proveidas para sostener un Sitio. 1706

Brujas, Gante, Lobayna, Malinas,

1706 nas, Bruselas, y Ordinarda no costaron un tiro de Cañon à los Aliados; y la soberanìa del Archiduque fue al instante reconocida en toda esta extension de Paìs, que los Franceses acababan de abandonar à discrecion del Vencedor.

Se attribuyò al Mariscal de Villeroy la pèrdida de la Batalla de Ramillies. En efecto, cometiò en esta ocasion grandes yerros, de los quales estos son los principales. Toda la Ala izquierda de la Cavalleria estaba defendida de la pequeña Ghetta, y de unas Lagunas, que la cubrian, donde no podia cargar la derecha de los Aliados, ni ser cargada por ellos, y por consiguiente fue inutil, durante el Combate. Ramillies, en la llanura de la otra parte del nacimiento de la pequeña Ghetta, se hallaba delante de la derecha de la Infanteria, y Monsieur de Villeroy echò alli algunos Batallones;

pero

pero este Lugar no se juntaba con 1706
el extremo de la Linea de los Franceses, antes estaba muy distante para poder ser sostenido con eficacia, quando fuesse atacado. Se omitiò tambien hacer abrir los Vallados de la Aldèa del lado de la Linea, para poder marchar allà con mayor frente, en caso que fuesse necessario hacer sostener su Infanteria; que no pensò en acomodarse allì por delante, ni por el flanco, como tampoco en comunicarse de Batallon en Batallon.

Lo que aùn huvo mas extraordinario es, que para guardar la Aldèa de Ramillies, que se creìa deber costar mucho à los Aliados; se puso en ella la peor Infanteria del Exercito, casi todos Batallones Estrangeros, y Reclutas de prisioneros hechos à los Confederados, y assi luego que la atacaron, tuvieron poco que hacer con aquellas malas Tropas, mal dis-

pues-

1706 pueſtas, y no ſoſtenidas à tiempo, ni de cerca; de ſuerte, que fue forzada por los flancos, que eſtaban ſin defenſa.

La diſpoſicion de la derecha era todavia peor, que la de la izquierda, y del centro. La Aldèa de Tavieres, à orillas del Rio Mehaña, debia apoyar la derecha, y protegerla, por lo qual merecia un Cuerpo de Infanteria conſiderable para guardarla; pero el Mariſcal de Villeroy ſe contentò con poner alli un Regimiento de Dragones, que fue muy maltratado por la Infanteria, que los Aliados embiaron allà. Se hizo deſpues marchar una Brigada de quatro Batallones, y fue deſtruìda por el fuego ſuperior de la miſma Infanteria, que yà eſtaba apoderada de la Aldèa.

Es meneſter tambien añadir à eſta mala orden de la frente una negligencia, que fue en parte cauſa

de

de la pèrdida de la Batalla. El Mariscal de Villeroy havia ſabido deſde por la mañana, que el Exercito de los Aliados marchaba contra èl, y con todo eſſo, pudiendo haverſe deſembarazado de ſus Vagages, y embiarlos à otra parte, no pensò en executarlo, pues caſi todos eſtaban entre ſus dos Lineas, de modo, que impidieron los movimientos, principalmente en la derecha, donde ſucediò la Accion. 1706

Tales fueron los principales yerros hechos en la diſpoſicion, todos tan conſiderables, y eſſenciales, que uno ſolo baſtaba para dàr à los Aliados una ventaja, capàz de facilitarles la ganancia de la Batalla. Eſtos, que conocieron la mala orden del Exercito Francès, gaſtaron mas de cinco horas en mudar ſu forma de Batalla, à fin de tomar otra nueva, que les fueſſe mas ventajoſa. Durante todo eſſe tiempo, los Franceſes

1706 estuvieron sobre las Armas, sin moverse; y por más representaciones, que se hicieron al Mariscal de Villeroy para que mudasse su disposicion, en vista de la que tomaban los Aliados, no fue possible reducirlo.

Todo el Exercito Francès veìa, que los Aliados desguarnecian absolutamente su derecha, porque les era inutil, para combatir con la izquierda de los Enemigos, que estaba defendida de la pequeña Ghetta; y el Theniente General, que mandaba en la izquierda de los Franceses, diò muchos avisos al Mariscal de Villeroy de lo que veìa hacer à los Confederados, proponiendole no dexasse la Cavalleria à la izquierda, sino es à proporcion de la que los Aliados tenian à su derecha, y que viniesse con todo el resto à doblar por detràs la derecha, del mismo modo que aquellos lo ha-

hacian en ſu izquierda ; pero fue in- 1706
util , que Monſieur de Gaſsion propuſieſſe eſte movimiento ſaludable, y juicioſo. Los Franceſes obſervaban tambien , que los Aliados ſacaban una parte de la Infanteria de ſu derecha , y que venìa à formar muchas Lineas delante de la Aldèa de Ramillies , y de la derecha de la Infanteria Franceſa , y no ſe podia dudar , que eſto era con animo de hacer un grande esfuerzo contra una , y otra. Por mas repreſentaciones , que tambien ſe hicieron al Mariſcal de Villeroy , para obligarle à acercarſe à la Linea de la Aldèa , y hacer doblar una parte de la Infanteria de la izquierda detràs de la derecha , y del centro , como ſe veìa executar à los Aliados , no ſe pudo jamàs conſeguir que hicieſſe mutacion en ſu orden de Batalla , aunque no debia deſpreciar el conformarſe para la defenſa con lo que

1706 veìa hacer à los Confederados para atacar. Se veìa assimismo, que estos sacaban Infanteria de la segunda Linea, haciendola marchar à Tavieres; y aunque se representò al Duque de Villeroy, que los Aliados lo havian llevado todo à su izquierda, y que la derecha de los Franceses no se hallaba en estado de sostener este grande esfuerzo, nada bastò para obligarle à conformarse con su Enemigo.

Despues que los Aliados gastaron mas de cinco horas de tiempo en la disposicion, que acabamos de referir, sin que durante esse tiempo huviesse el Duque de Villeroy ordenado en manera alguna la derecha, para poder resistir al esfuerzo que havian discurrido hacer contra ella, y haviendose hecho enteramente dueños de Tavieres, donde apoyaron su izquierda, marcharon contra la Ala derecha de la Cavalleria Fran-

Franceſa en quatro Lineas, y con- 1706
tra la Infanteria, que eſtaba en la Aldèa de Ramillies, en muchas Columnas. Al acercarſe à la Ala derecha del Exercito Francès, hicieron entrar ſu ſegunda, y quarta Linea de Cavalleria en los intervalos de los Eſquadrones de la primera, y ſegunda, de ſuerte, que quando llegaron à atacar à los Franceſes, no hacian mas que una frente ſin intervalo.

Eſte movimiento ſe hizo tan de cerca, que el Exercito Francès no tuvo tiempo de cerrarſe, para llenar los huecos, y hacerlos ocupar por la ſegunda Linea, que ademàs de eſtàr ordenada en Batalla à mucha diſtancia de la primera, no huviera tampoco podido hacer libremente eſte movimiento, por cauſa de los Equipages, que por negligencia havian quedado entre las dos Lineas. Con eſſo la derecha de los

1706 Franceſes fue cargada por una frente contigua, cuyos Eſquadrones, que ſe hallaban delante de ſus intervalos, penetrando ſin opoſicion, ſe bolvieron, para cargar por las eſpaldas à los Eſquadrones Franceſes de la primera Linea, los quales, aunque havian dertotado caſi todos aquellos, que havian atacado, fueron pueſtos en un entero deſorden por los de la ſegunda Linea de los Aliados, y por los que les acometian por detràs.

Los Confederados governaron el Combate de la Aldèa de Ramillies diferentemente que el de la Cavalleria de la derecha. Marcharon allà en quatro, ò cinco Columnas; pero al acercarſe à la frente de eſte Lugar, conocieron, que la Linea de la Infanteria Franceſa eſtaba muy diſtante de Ramillies para protegerla con ſu fuego, y que los flancos de la Aldèa no eſtaban guarnecidos de

Tro-

Tropas, porque eran pocas. En viſ- 1706
ta de eſta mala diſpoſicion de parte de los Franceſes, los Aliados formaron una buena: hicieron abanzar una de ſus ultimas Lineas delante de la primera, y deſpues acercandoſe à la Aldèa, eſta frente, que la embeſtia, ſe eſtendiò en forma de horca contra el flanco, y lo forzò facilmente, porque no hallò reſiſtencia, en tiempo que las Tropas ſoſtenian el Ataque por delante.

La preſencia del General, y de otros muchos Oficiales no baſtò à remediar eſte deſorden de la derecha, y fue impoſsible al Soldado enderezar con ſu valor un negocio perdido por ſu mala diſpoſicion, de ſuerte, que la confuſion fue preſto general entre las Tropas, que abandonaron el Campo, y la Artilleria.

La izquiezda de la Cavalleria, y algunos Batallones de aquel lado, que no havian peleado, ſe retiraron

1706 con bastante sossiego, hasta la noche, que fue general el desorden. De este modo derrotaron los Aliados en un quarto de hora un Exercito de 80y. hombres, de los quales no quedaron 2y. muertos en el Campo. Tomaron 80. ò 100. piezas de Artilleria, una grandissima cantidad de Vagages, y conquistaron todos los Paìses Baxos Españoles, por haverlos abandonado el General Francès.

Veamos lo que sucediò este año en España, y en Portugal, adonde fue embiado el Duque de Berwick para mandar las Tropas del Rey Phelipe. Apenas la declaracion de los habitantes de Cathaluña, y del Reyno de Valencia à favor del Archiduque aumentò las esperanzas de la Casa de Austria, quando se resolviò en Inglaterra, y en Portugal ponerlo todo en obra, no solo para sostener las Provincias, que estaban yà decla-

ra-

tadas, pero tambien para reducir 1706.
toda la Monarquìa de España à la obediencia de este Principe.

Por otra parte los Franceses, despues de haver socorrido à Badajòz, hicieron marchar todas sus Tropas, excepto dos Regimientos de Cavalleria, de las Fronteras de Portugal àzia el Reyno de Aragon, y Cathaluña, de modo, que con los refuerzos que recibieron de Italia, y de Alemania, se vieron presto en estado de atajar los progressos de los Exercitos Confederados, que hasta entonces havian encontrado poca resistencia.

El Rey Phelipe, y el Mariscal de Tessè debian emprehender el Sitio de Barcelona. El Conde de las Torres tenia un Cuerpo de Tropas en Valencia, para impedir, ò à lo menos para retardar las Conquistas de Milord Peterborough, que como un torrente se llevaba todo lo que ha-

1706 hallaba delante; y el Duque de Berwick à la frente del Exercito, que mandaba, pretendia hacer inutiles los esfuerzos de los Portuguesses, y de sus Aliados.

El Conde Galloway, y el Embaxador de Inglaterra en Portugal, que no se dormian, y havian comprehendido, que todos los preparativos del Enemigo se dirigian à formar el Sitio de Barcelona por Mar, y Tierra, no se descuidaron en poner todas las cosas en estado de hacer una poderosa diversion del lado de Portugal, y obligar à la Armada à que se hallasse temprano en el Mediterraneo. No se podrà explicar la puntualidad, y ardor con que el Cavallero Juan Leak, y el Almirante Wassenaer aprromptaron sus Esquadras; y haciendo justicia à los Portuguesses, es menester confessar, que animados con la declaracion de los Cathalanes, que servia de mucho

para

para dividir las fuerzas del Enemi- 1706
go, ayudaron con todo ſu poder à
equipar eſta Eſquadra.

Aunque las Tropas Confedera-
das, y Portugueſas no tenian buenos
Quarteles de Invierno deſpues del
Sitio de Badajòz, con todo eſſo à
principios de Febrero hicieron cor-
rerìas en el Paìs Enemigo, pero les
fue impoſsible ponerſe en Campaña
haſta el mes de Marzo. Entretanto
ſe formaban diverſos proyectos, que
ſe dirigian à internarſe lo mas que
pudieſſen en Caſtiila, y llegar haſta
Madrid, à fin de obligar à los Ene-
migos à que vinieſſen à defender eſ-
ta Capital, y dexaſſen el deſignio
que tenian contra Cathaluña.

El primero de eſtos proyectos mira-
ba à la reducion de Badajòz, que qui-
taria à los Franceſes una de ſus prin-
cipales Plazas de Armas, los apartaria
mucho de las Fronteras de Portugal,
y huviera abierto à los Aliados la
en-

1706 entrada en un Paìs muy fertil; pero esta empressa no podia dexar de tener grandes dificultades, porque la Plaza estaba en efecto bien fortificada: la havian proveìdo de una buena Guarnicion de 13. Batallones, y no era facil cerrarla de tan cerca, que se pudiesse impedir todo socorro. Se havian previsto todos estos obstaculos à fines de la ultima Campaña; pero el principal objeto, que el Conde de Galloway llevaba entonces para el Sitio de Badajòz, era el obligar à los Enemigos, à que viniessen à una Accion decissiva, si quisiessen intentar el socorrerla, ò à lo menos detener todas sus Tropas en las Fronteras de Portugal, durante la Expedicion del Archiduque, y del Conde de Peterborough en Cathaluña.

Conforme al segundo proyecto, se debia abrir la Campaña con el Sitio de Alcantara. Esta Plaza no era

fuer-

fuerte, pero ſus Aproches eran muy 1706.
dificiles, y por otra parte no daba
paſſo eſta Conquiſta à la entrada en
Caſtilla, por medio de un Paìs abundante de granos; sì bien era el camino mas corto para ir à Madrid, y en tal caſo los Aliados podrian mantener ſin trabajo la comunicacion con Portugal para la comodidad de los Comboyes; ademàs, que tambien ſe tenia por uno de los mejores parages para poder paſſar el Tajo.

El tercer plàn ſe dirigia al Ataque de Ciudad-Rodrigo, cuya toma facilitaria la marcha à los Aliados, por medio de un hermoſo Paìs, todo abierto, abundante de granos, y de ganado, y poblado de buenos Lugares haſta el desfiladero de Guaderrama, que ſolo diſta doce leguas de Madrid; pero no podian paſſar à Ciudad-Rodrigo ſino es por un camino largo, y dificil, y ſobre todo no ſe havian hecho grandes prepa-

1706 paratives por aquel lado. Si se huviesse querido entrar en Castilla sin haver tomado alguna de estas tres Plazas, expondrian el Exercito à una ruina casi inevitable, porque era facil à los Generales del Rey Phelipe apostarse detràs de los Aliados, y cortarles la comunicacion con Portugal, aunque no tenian mas que 50. Esquadrones, y 25. Batallones de Tropa Reglada.

Los Portugueses estaban inclinados al Sitio de Badajòz, que es la Plaza mas considerable del lado de esta Frontera, y la que les daba mas cuidado: sus Almagacenes estaban bien proveìdos por aquella parte, y su Artilleria en buen estado; pero el Conde Galloway, sostenido de otros Generales, y Ministros Estrangeros, representò vivamente à la Corte, que se perderia mucho tiempo, y gente en la reducion de esta Plaza: que los Enemigos no querian

otra

otra cosa en la delicada coyuntura 1706
en que se hallaban; y que este Sitio no haria diversion alguna à favor del Archiduque, el qual no podia dexar de hallarse muy estrecho. Estas representaciones obligaron al Rey de Portugal à dàr ordenes positivas para hacer el Sitio de Alcantara, y marchar despues à Castilla hasta Madrid.

Quando se creyò havria bastante forrage en los Campos para la manutencion de los Cavallos, las Tropas salieron de sus Guarniciones para formar el Exercito. El mayor Cuerpo, que acampaba cerca de Elvas, entre la Caya, y Cayala, se adelantò à ultimos del mes de Marzo hasta Salvador, en 2. de Abril hasta Mayorga, y en 3. del mismo à San Vicente, entre Alburquerque, y Valencia de Alcantara, donde se juntaron estos diferentes Cuerpos en numero de 26. Batallo-

nes

1706 nes Portuguefes, 5. Inglefes, y 4. Holandefes, con 24. piezas de grueffà Artilleria para las Baterìas, 18. de Campaña, Carros, y Vagage à proporcion.

El Exercito pafsò à Membrillas, y acampò cerca del Rio Selor, cuyas orillas fon efcarpadas, llenas de peñafcos, y precipicios, y ademàs de effo havian los Enemigos derribado fu Puente de piedra. Don Juan Manuel, Marifcal de Campo, fue deftacado para apoderarfe del Vado, y de los paffos, y cubrir los Peones, que allanaban los caminos: toda la Cavalleria del Exercito, y la Infanteria de la primera Linea paffaron el Rio, y el Conde de la Corfona quedò atràs con la Infanteria de la fegunda, à fin de cubrir la Artilleria, y el Vagage.

Se refolviò entonces abanzarfe, y atacar al Duque de Berwick, que acampaba en Brocas. A efte efecto fe

ſe puſieron en marcha muy de ma- 1706
ñana, baxo las ordenes del Marquès de las Minas, que conducia la Ala derecha, y de Milord Galloway, que mandaba la izquierda. Diez y ſeis Batallones, que formaban la primera Linea, ſiguieron à la Cavalleria con toda la diligencia poſsible; pero porque marchaban en forma de Batalla, y era meneſter ordenar de nuevo las Tropas, deſpues de paſſar los desfiladeros, ſe perdiò mucho tiempo, y eran las quatro de la tarde antes que eſtuvieſſen en eſtado de atacar à los Enemigos. Los habitantes de Brocas, que vinieron à ſometerſe, aſſeguraron à los Generales de los Aliados, que los Enemigos ſe havian retirado al inſtante que conocieron que ſus Guardias abanzadas ſe bolvian, y ſe acercaban à ſu Retaguardia, que eſtaba en parte cubierta de un Boſ-

1706 que, lo qual facilitò, y aùn sirviò para ocultar su retirada.

El Duque de Berwick se prometia poderse retirar facilmente, por medio de un Païs, que creía todo abierto; pero los desfiladeros que tuvo que passar, junto con el embarazo que causò el encuentro de sus Vagages con los habitantes de Brocas, que pretendian salvar sus mejores efectos, retardaron la marcha de tal modo, que si los Generales de los Aliados huviessen conocido mejor la situacion del Terreno, huviera corrido gran riesgo de ser enteramente deshecho.

Quando los primeros Esquadrones Portugueses alcanzaron à vèr al Enemigo, se adelantaron con precipitacion, para cargarle con espada en mano; pero obligados à atravesar algunos Cam-

pos

pos llenos de arboles, ſe deſorde- 1706
naron, y llegaron en eſſe eſtado à la viſta de la Retaguardia de los Enemigos, compueſta de ſus mejores Tropas. El Conde de Aguilar, que la mandaba, hizo bolver cara à algunos Eſquadrones, que con ſu fuego aumentaron el deſorden de aquellos Portugueſes, que havian tenido la temeridad de adelantarſe demaſiado; pero luego que la izquierda de los Aliados, que marchaba formada en Batalla, ganò el flanco de los Enemigos, mientras que un pelotòn de Fuſileros, que el Conde de Soura havia echado en el Boſque, les tiraba con toda fuerza, los Enemigos ſolo penſaron en retirarſe. Diez de ſus Eſquadrones fueron deshechos, y el reſto de ſu Cavalleria echò à huir con tanta precipitacion, que corriò mas de cin-

1706 co leguas sin bolver la cabeza; hasta que llegò à Anojo del Puerco, en donde el Duque de Berwick se acampò, aunque mucha de su gente se retirò todavia mas lexos. El Enemigo tuvo en esta ocasion cerca de cinquenta hombres muertos, y otros tantos prisioneros, entre los quales fueron comprehendidos Don Diego Monroy, Mayor General, y el Conde de Canilleros. De parte de los Portugueses fue muerto el Conde de San Vicente, y el Coronèl Machedo herido de peligro.

Despues de esta Accion, los Aliados pusieron una Guarnicion de 400. hombres en el Castillo de Brocas, donde su Exercito descansò un dia, y marchò despues àzia Alcantara. Tres dias antes el Duque de Berwick havia echado en esta ultima Plaza siete Batallones,

que

que con los tres, que yà havia, 1706
formaban una Guarnicion, à lo menos de 5 U. hombres, y estàba proveìda, ademàs de esso, de cantidad de Artilleria. Los Regimientos Ingleses de Blood, y de Wade atacaron el Convento de San Francisco con tanto vigor, que echaron de alli à los Enemigos, hicieron unos veinte prisioneros, y se alojaron en este Puesto.

No se tardò en abrir la Trinchera, baxo la direccion del Coronèl Carles. Cinco Batallones, y 200. Cavallos, mandados por el Marquès de Montandre, sostuvieron à los Trabajadores, que hicieron una Linea bastante profunda para defender las Tropas, y se empezò casi al mismo tiempo à disponer una Baterìa de 13. piezas de Cañon.

Los Sitiados, que no estuvieron

1706 ron en inaccion, hicieron una vigorosa salida, para recuperar el Convento de San Francisco, y obligaron à uno de los dos Regimientos Portugueses, que lo guardaban, à abandonarlo; pero el de Don Francisco de Mella se defendiò con tanta obstinacion, que los Ingleses tuvieron tiempo de ir à socorrerle, y echar los Enemigos à la Plaza.

No tardaron los Sitiados en pedir Capitulacion: se determinò, que la Guarnicion saldria por la brecha, que se havia hecho; y que los Oficiales, desde los Capitanes hasta los mas altos inclusivè, tendrian libertad de bolver à su Exercito al cabo de seis meses, para hacerse cangear. La Guarnicion se componia de un Batallon de Guardias Españolas, mandado por el Marquès de Aytona, y de nueve

Ter-

Tercios, ò Regimientos Españoles, 1706
en todo 3y282. hombres, comprehendidos los Oficiales, baxo las ordenes de Don Miguèl de Guasèo, Mariscal de Campo, y de Don Diego de Avila, Brigadier. Estas Tropas se hallaban en buen estado, y fue gran ventaja el haver arruinado de este modo en tan poco tiempo, y con tan corta pèrdida la tercera parte de la Infanteria Española; pero es menester confessar à su favor, que les era impossible defender la brecha, ò atrincherarse detràs, porque las Baterìas de los Aliados, assi de los Cañones, como de los Morteros, fueron tan bien servidas, que en tres dias mataron, ò estropearon 500. hombres de la Guarnicion.

Los Vencedores hallaron en la Plaza 47. piezas de Cañon de bronce,

1706 ce, y 17. de hierro, 5ȝ. Mosquetes, ò Arcabuces, 200. quintales, ò barriles de Polvora, 1ȝ800. Caxas de balas de Fusil, 1ȝ500. balas de Cañon, 6. Morteros, 800. Bombas, 3ȝ. hanegas de Harina, 4ȝ. de Centeno, 200. pipas de Vino, y 150. de Aceyte, 12ȝ. Vestidos completos, y nuevos para las Tropas de España, y cerca de 200. Cavallos con la oreja cortada.

Despues de la toma de esta Plaza, el Marquès de Fronteira, con un Cuerpo de Tropas baxo sus ordenes, se abanzò del lado de la Moraleja, què hizo atacar por el Conde de Soura. Havia alli 400. hombres de Guarnicion, y un Governador Francès, y los Sitiados se defendieron vigorosamente dos dias consecutivos, pero al tercero se entregaron prisioneros de Guerra. Coria se rindiò al mismo tiempo

à

à Don Juan de Ataida, y el Marquès de Fronteira passò allà â toda prisa, para tomar possession de esta Ciudad, y apoderarse de los Almagacenes: llegò cabalmente à tiempo que Monsieur de Jeouffreville se adelantaba por aquel lado con 12. Esquadrones, para destruir los Hornos, y las Provisiones, que se hallaban en esta Plaza. 1706

El Exercito de los Aliados passò el Tajo por el Puente de Alcantara, y fue à acampar à Piedras Elvas. El Duque de Berwick, haviendo conocido, que marchaban del lado de Coria, y de Plasencia, passò tambien el Tajo por el Puente del Cañaveràl: sacò ocho Batallones, con doce piezas de Cañon, de Badajòz, y ordenò, que marchassen al Puente de Almaràz. Los hizo reforzar con el Batallon de Chaves, y con alguna Milicia, y

èl

1706 èl mismo fue à Plasencia con su Cavalleria. Los Aliados passaron à Coria, que es una Ciudad rodeada de buenas Murallas, con Silla de un Obispado; y todo el Paìs de los contornos, y los habitantes de la Sierra de Gata, que abunda de Vinos, Aceyte, y Ganado, reconocieron al Archiduque, sin que se les pidiesse otra cosa, que el que se mantuviessen fieles. El Exercito de los Aliados, despues de haver salido de Coria, fue à apostarse en una bella llanura àzia el camino real de Plasencia, cerca del Rio Alagòn: se adelantò hasta Galistèo, que es una pequeña Villa, situada en una eminencia, con buenas Murallas, y defendida por un Castillo, que pertenece al Conde del mismo nombre.

Antes que los Aliados huviessen

ſen paſſado à eſta Plaza, deſtaca- 1706
ron 600. Cavallos, para ſorprehender una Guardia del Enemigo, que obſervaba ſus movimientos; pero al acercarſe eſta Cavalleria, ſe retirò, y ſe hicieron algunos priſioneros. Los Aliados continuaron ſu marcha, y vinieron à acampar à Plaſencia, donde el cuidado principal de los Generales fue el juntar Proviſiones, hacer moler los Granos, y conſtruir Hornos, porque los Enemigos havian deſtruìdo ſus Almagacenes de Trigo, Harina, y Avena. Por otra parte el Obiſpo, el Corregidor, y algunos de los principales habitantes de la Ciudad ſe havian retirado con el Duque de Berwick.

Alli ſe tuvo un Conſejo de Guerra, para deliberar ſobre las operaciones del reſto de la Campaña. Milord Galloway inſiſtiò en

que

1706 que ſe debia marchar derecho à Madrid, que ſe hallaba conſternado con la proximidad del Exercito de los Aliados; pero los Generales Portugueſes no quiſieron paſſar mas adelante, ſin tener noticias mas ciertas del eſtado en que ſe hallaban los Negocios del Archiduque, principalmente por lo tocante al Sitio de Barcelona.

Como quiera que ſea, ſe reſolviò ir à atacar al Duque de Berwick, que ſe atrincheraba à quatro leguas de alli, delante de los Vados del Rio Tiêtar, con todas las Tropas, que havia podido juntar. Con eſta mira ſe levantò el Campo de Plaſencia, y ſe marchò derecho à la Venta de Matagona; pero aſsi que los Enemigos ſupieron eſte movimiento, hicieron partir ſu Vagage, que fue ſeguido de ſu Infanteria, y eſta de ſu Ca-

valleria, que ſe retirò en buen or- 1706
den, deſpues de haver dexado una Retaguardia con algunos Dragones de à pie en la Trinchera.

Apenas el Exercito de los Aliados llegò à los parages donde ſe puede vadear el Tictar, quando la Infanteria Portugueſa diò ſobre ellos, y echò à los Enemigos de eſte Pueſto; pero por preſto que la Cavalleria paſsò eſte Rio, no huvo forma de alcanzar al Enemigo, que huyò à rienda ſuelta.

Fue grande el embarazo en que ſe hallaron los Generales de los Confederados, quando ſe tratò del partido, que ſe debia tomar. Los Portugueſes no ſe podian reſolver à paſſar à Madrid, con pretexto de que el Paìs no abundaba de Granos: que el acarrèo de los Viveres tenia grandes dificultades, y que el Exercito pa-

de-

1706 deceria mucho ; pero la verdadera razon , que les desanimaba à esta empressa , era , que temian la pèrdida de Barcelona , y querian aprovecharse de la ocasion , para ocupar las Plazas , que estaban en sus Fronteras , antes que el Duque de Berwick recibiesse el socorro , que esperaba de Francia. No obstante todos estos obstàculos , el Conde de Galloway les obligò à marchar hasta Almaràz , à fin de destruir el Puente , para que los Enemigos no tuviessen passo por este Rio à la Puente del Arzobispo : se tomò este camino , y conforme se adelantaban , venìa el Pueblo à someterse al Archiduque.

Como los Portugueses rehusaban siempre llegar à Madrid , se resolviò bolver atràs para hacer el Sitio de Ciudad Rodrigo , cuya di-

direccion se diò al Coronèl Car- 1706
les. No haviendo esta Ciudad tardado en rendirse, el Regimiento de Asturias, que estaba alli de Guarnicion, se retirò, con la condicion de que no havia de servir en un año; y 2ӿ. hombres de las Milicias de Burgos, y Valladolid fueron precisados à dexar las Armas, y à jurar, que no las tomarian mas contra los Aliados.

Esta Guarnicion saliò el mismo dia, que se supo haverse levantado el Sitio de Barcelona, y con tan agradable noticia se tomò por fin la resolucion de marchar à Madrid. El Exercito se hallaba entonces muy minorado, y estaba reducido à 13. ò 14ӿ. hombres, de mas de 22ӿ. de que se componia al principio.

Despues de haverse levantado el Sitio de Barcelona, los Negocios

1706 cios del Rey Phelipe se hallaban en muy mal estado: havia emprehendido este Sitio por Tierra, y el Conde de Tolosa, con una Armada del mayor numero de Tropas, y Provisiones, que havia sido possible juntar, debia sostenerlo por Mar, y hacer su Ataque particular. Haviendose empezado en 2. de Abril, fue llevado con mucho vigor; y el Fuerte de Monjuì, despues que los Sitiados lo defendieron todo lo que pudieron, fue abandonado en 25. del mismo mes, por no exponer las Tropas, que havia alli, à quedar prisioneras de Guerra; pero en fin, en 8. de Mayo, como las Armadas Inglesa, y Holandesa pareciessen en el Mar, el Conde de Tolosa, despues de haver echado à Tierra la mayor parte de las Municiones, bolviò à hacerse à la vela

la

la àzia la Probenza, y el Rey Phelipe levantò el Sitio dos dias despues. 1706

El Exercito Portuguès, mandado (como hemos dicho) por el Marquès de las Minas, y fortificado con algunas Tropas Inglesas, y Holandesas, que Milord Galloway conducia, continuaba en reducir los Lugares, que se hallaban camino de Madrid, en donde creìa incorporarse con el Archiduque. Su confianza se fundaba en los socorros, que havian ido à juntarse con este Principe en Cathaluña, y esperaba fuessen suficientes, para que se determinassen à su favor los Españoles, cuya mayor parte estaba por el Rey Phelipe, y pensaban los Aliados, que solo era por no poderse declarar seguramente. En efecto, los Manifiestos impressos, que Milord

1706 Galloway hacia ſembrar por donde paſſaba, fueron cauſa de que hallaſſe poca reſiſtencia.

Eſta facilidad determinò al Rey Phelipe, que havia buelto à Madrid, à ſalir con la Reyna ſu Eſpoſa de eſta Capital, para retirarſe à Navarra. Algunas perſonas, zeloſas de la proſperidad del Archiduque, le aconſejaron, que no paſſaſſe à Madrid, donde havia entrado el Exercito Portuguès, y le havia hecho proclamar.

El Rey Phelipe ſe aprovechò de eſta omiſsion, y animando à ſus Partidarios, bolviò à Madrid. Como el Archiduque no parecia, los que le havian hecho proclamar ſe retiraron, viendoſe ſolos, y con pocas fuerzas para reſiſtir à las del Rey Phelipe, y del Duque de Berwick, que ſe havian unido.

La

La Guerra se hizo todavia algun tiempo entre los dos Exercitos, que acamparon uno à vista de otro, sin emprehender cosa de importancia. No haviendose Carlos unido con sus Tropas à los Portugueses, solo quedò dueño de los Reynos de Aragon, y de Valencia, en donde tampoco pudo mantenerse despues. El Rey Phelipe, socorrido con un nuevo Cuerpo de Tropas Francesas, que Monsieur Legàl le traxo por Navarra, manifestò su sentimiento à los que se havian declarado contra èl, y particularmente à aquellos Ministros de Madrid, que havian reconocido à Carlos por Rey, à los quales privò de sus empleos, ò desterrò de la Corte. 1706

La Reyna viuda no fue exempta de este sentimiento, porque el Rey Phelipe la sacò de Toledo,

1706 y la hizo passar à Francia, por haver manifestado alguna complacencia de la rebolucion de los Negocios; ademàs, que tenia motivo de temer, que la residencia de esta Princesa en España fuesse causa de algunas inquietudes.

Carlos, que se havia mantenido en Barcelona durante el Sitio, gozò alli del espectaculo de los monumentos de su triunfo, que havian quedado en el Campo de su Contrario; à saber, 140 piezas de Artilleria, 43 ɥ. Bombas, 26 ɥ. Balas de Cañon, y un gran numero de otras Municiones de Guerra. Exercitò tambien su caridad con 2 ɥ. Enfermos, que dexaron en el Campo los Sitiadores, recomendados por el Mariscal de Tesse à Milord Peterborough, los quales quiso el Archiduque, por su bondad natural, que fuessen

cui-

cuidados con toda humanidad. 1706

Asſi que Carlos tomò la reſolucion de ſalir de Barcel ona, marchò à Aragon, en donde fue proclamado, tanto en Zaragoza, como en caſi todas las demàs Ciudades de eſte Reyno, Cartagena en el de Valencia fue ſitiada por ſus Tropas, y ſe ſometiò, como tambien Alicante. Valencia, Capital del Reyno de eſte nombre, ſe havia entregado al Conde de Peterborough antes del Sitio de Barcelona, aunque el General de las Torres, y los Obiſpos de Murcia, y Orihuela havian hecho todos ſus esfuerzos para contener el deſafecto de las Ciudades al Rey Phelipe; y donde quiera que eſte General hallaba los animos diſpueſtos à favor del Archiduque, lo llevaba todo à ſangre, y fuego: conducta mas propia à exaſperar, è irritar

à

1706 à los Pueblos, que à reducirlos; En efecto, uno de los motivos, que pretenden haver tenido los de Zaragoza para dexar el partido del Rey Phelipe, fue el ſentimiento que el Mariſcal de Teſsè manifeſtò alli al principio de la Campaña, por la pèrdida de diferentes Soldados Franceſes, que le mataron algunos Particulares en lugar apartado; de ſuerte, que el Pueblo ſe ſublevò, y el Mariſcal ſe viò preciſado à ſalir de la Ciudad.

# FIN.

69.





